

Presentación

Hugo N. Santo
Secretario ejecutivo

Los cumpleaños son ocasiones para el festejo. Se celebra la vida de alguien o de algo. Como si dijéramos: “¡Qué bueno que naciste! ¡Qué lindo que estas ahí! ¡Qué importante eres para nosotros y para otros!” En los cumpleaños manifestamos los mejores deseos y nuestro amor por quien se celebra.

Algo de esto es lo que queremos expresar cuando no dejamos pasar por alto el 40° Aniversario del nacimiento de la Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas (A.S.I.T.), que se constituyó el 20 de noviembre de 1963. Esto es lo que comenzó a celebrarse con la apertura de un nuevo periodo en la Consulta y Asamblea llevada a cabo en Progreso, Canelones, Uruguay, entre el 16 y el 19 de Septiembre del año pasado.

En ese lugar; con la incorporación de 9 nuevas instituciones, llegaron a 46 las instituciones miembros. Pero no vale solo lo numérico, allí mismo pudimos comprobar que se ha crecido en madurez para pensar, para trabajar juntos y para la unidad en la acción, esa por la cual oraba el Señor “para que el mundo crea”.

Una Asociación de Instituciones Teológicas es un lugar donde los compromisos, las tareas y las espiritualidades, vinculadas a la capacitación del Pueblo de Dios, se encuentran. Un sitio donde se comparte lo que el Espíritu ha dado a cada uno, un espacio de servicio para el recíproco estímulo y desafío para que la tarea sea cada vez más eficaz.

Los temas elegidos surgieron de los intereses que nos hicieron llegar las instituciones miembros. Se trató de pensar en la cultura en la que vivimos y su relación con la Educación Teológica con vista a la construcción de nuestro futuro. También se consideró el tema de la mujer a la luz de un enfoque de género que sea fuente de enriquecimiento y no de desigualdad. Además se trataron asuntos prácticos que son parte del trabajo diario y de las visiones acerca del futuro de nuestras instituciones.

Esto es lo que pretende trasuntar este número que recoge el material de los Estudios Bíblicos, las Ponencias, el Panel y los Talleres de la Consulta 2002. Pero también apelamos a la memoria de algunos Secretarios Ejecutivos que nos precedieron y al saludo y aporte de otras Asociaciones de América Latina con las que estamos vinculadas y que, como nosotros, están trabajando para servir e integrar a las instituciones que trabajan para la promoción de la Educación Teológica en el Continente.

Entregamos este material con la esperanza que el mismo ayude a continuar la reflexión iniciada en la Consulta, nos abra a algunos de los desafíos que tenemos por delante y exprese la gratitud a Dios y a los hermanos per A.S.I.T. este espacio de encuentro y de servicio, que entre todos hemos podido gestar.

Índice

Estudios bíblicos

La elección fundamental	Emilio Castro
La referencia crística	Emilio Castro
Camino hacia la fe	Emilio Castro
¿Una nueva espiritualidad?	Emilio Castro

Ponencias

La religión en la posmodernidad	David Miranda
La educación posmoderna	Leonor Rojas
El futuro de la Educación Teológica	Nancy Bedford

Talleres

Educación Teológica no presencial

Matthias Preiswerk

El rol de las bibliotecas en las instituciones teológicas

Hernán Hammerly y Noemi Zuliani

Orientaciones para la evaluación institucional

Juan Carlos Olmedo

Panel

La mujer en la Educación Teológica

Araceli Ezzatti

La mujer en la Educación Teológica

David Roldan

La mujer en la Educación Teológica

Sheila Sheneise

40° aniversario de A.S.I.T.

Reminiscencias de un Secretario General

Emilio Castro

La Educación Teológica Latinoamericana

José Míguez Bonino

Mi experiencia en A.S.I.T.

Pablo Deiros

Mi paso por A.S.I.T.

Norberto Saracco

Testimonio

Alberto Guerrero

Desde Otras Asociaciones De Instituciones Teológicas

CETELA en el foro de las Asociaciones Teológicas

Amílcar Ulloa

A ASTE parabeniza a ASIT em seus 40 anos

Fernando Bortolletto Filho

Participantes de la consulta 2002

LA ELECCIÓN FUNDAMENTAL

1º Estudio bíblico

Dr. Emilio Castro

Me han podido que presente e inicie unos estudios bíblicos que asuman el clima de lo que se llama la posmodernidad. Por suerte para mí, yo no tengo que dar una conferencia sobre la posmodernidad, eso le toca a otros conferencistas y les haremos todas las preguntas difíciles que corresponden. A mí me quedan las fáciles.

Pero si he tratado de leer la Biblia tomando en consideración las preguntas, las inquietudes, las críticas, los acercamientos que la así llamada posmodernidad hace a todo texto, sea un texto literario o un texto religioso, y que nos permitan sacar nuevas luces, nuevas chispas del texto bíblico. No siempre como aquello que hace el escriba, que saca tesoros nuevos de cosas viejas, sacar lo mejor para aprender o interpretar el texto sagrado. O mejor dicho, para dejar que el texto sagrado se interprete a sí mismo y nos hable. No intentamos desarrollar una crítica ni entrar en polémico con la posmodernidad. Tampoco preguntarnos como la Biblia consideraría este tema. Más bien queremos ser conscientes de la existencia de este pensamiento. Algo así como un intento de expresar el ethos, la atmósfera intelectual de la época, lo que está de moda, si queremos, y que de alguna manera cuestiona o permite un nuevo andar con el texto bíblico con referencias diferentes. La de – construcción de la frase, la de – tradicionalización (la eliminación de la tradición), la instalación de lo sospecho como método de aproximación a un texto, la eliminación de absolutos referenciales, la complementariedad si no relatividad de la verdad, etc. describen una situación global que nos afecta, queramos o no, en nuestra lectura del diario y del texto bíblico.

Ahora, claro está, nosotros tomamos todas estas perspectivas filosófico – contemporáneas para colocarlas en relación con el texto, su historia, la continuidad de la acción del Espíritu Santo, la existencia de la comunidad de la fe y un lugar de coexistencia, yo creo, entre la fe cristiana y la posmodernidad, el rol creciente de la imaginación, la imaginación como libertad que Dios nos da para imaginarnos otro mundo. Todas las visiones escatológicas que tenemos en los textos bíblicos son la visualización de otro mundo posible. La modernidad nos ha enseñado a respetar las reglas de lo que existe, a reconocerlo. La posmodernidad nos invita a sonar con otro mundo. Y eso es un punto de encuentro porque la Biblia también nos invita a eso, a vivir de los recursos de Dios anticipando aperturas en la historia que la historia en sí misma no nos puede garantizar. Al mismo tiempo también la posmodernidad insiste en que el criterio de verdad o de autenticidad en la interpretación pasa por la recepción de la comunidad. Esto es interesante. La comunidad no es solamente receptora de un mensaje interpretativo, sino es parte del proceso de interpretación. En consecuencia, un estudio bíblico nunca podría ser o nunca debiera ser una presentación exponencial sino una invitación a participar, a comenzar juntos, a descubrir juntos dimensiones nuevas del texto. La recepción por la comunidad es una parte constitutiva de la hermenéutica de la interpretación. No sólo lo que pasa después que se interprete, sino que la interpretación del texto pase por la participación de la comunidad. Por último, en esta breve introducción, nuestro ángulo de entrada es testimonial. Es decir buscamos descubrir en cada texto, que puede ser sometido a muchas cuestiones, cuál es el centro de su testimonio, a qué apunta, qué creemos, que podemos y debemos contribuir para la gran discusión de la humanidad, para la gran búsqueda de la verdad.

Hemos elegido varios textos que nos permiten recibir aspectos esenciales del mensaje bíblico y que me parecen se prestan bien al diálogo, el testimonio, a la interacción en y con la posmodernidad.

Josué 23 y 24

Estos capítulos son en realidad un buen resumen de todo el libro de Josué. Quiero señalar algunos textos de estos capítulos que invitan a nuestra reflexión. Debiéremos cuidarnos de no entrar especialmente en el libro de Josué, en el conflicto árabe - israelí sobre la Palestina: una apropiación rápida de la promesa al pueblo prometido, Israel, de que tiene derecho a la tierra; o una apropiación ideológica muy rápida de la otra afirmación, de que únicamente en la medida en que el pueblo de Israel haya sido fiel al pacto tiene derecho a la tierra, y en consecuencia, no puede reclamar ningún derecho previo y tiene que demostrar una justicia más alta que los pueblos de la tierra. Pero cualquiera de las dos interpretaciones son válidas o discutibles e interactúan las unas con las otras. Eso no es nuestro problema. Solamente lo menciono porque en la mente de nuestros miembros quizás está latente esta pregunta. ¿Qué pasa con estas promesas bíblica de la tierra y con la creación del estado de Israel, etcétera? En algún momento podemos discutir este tema en nuestras iglesias. No es el tema de nuestro

estudio bíblico. Pero si no estamos alerta a aquello que está en la mente de nuestros oyentes podemos con alguna frase casual provocar una interpretación ideológicamente falsa en una dirección o en la otra.

Primera consideración

El momento en el cual Josué presenta este desafío, esta invitación a la decisión al pueblo. Capítulo 23:1. "*Mucho tiempo después de que el Señor le diera a Israel paz con sus enemigos cananeos, Josué, anciano y cansado, convocó a toda la nación*". El momento de reposo. La carta a los Hebreos nos habla del reposo que Josué podría haberle dado al pueblo y nos dice que no fue el reposo definitivo sino que ese reposo esperaba que se complete con la fe de los que luego seguirían a Jesucristo. Pero la primera consideración para nosotros es: hay un momento de paz el cual se puede aprovechar para presentar las preguntas fundamentales.

Mientras estamos en la guerra, mientras estamos en la lucha, lo primero es sobrevivir: Lo primero es asegurar el hoy. Cuando hay paz cabe preguntarse: *Y ahora, ¿qué hacemos? Y ahora, ¿para que esta paz? ¿Qué contenido le damos a la paz?* El reposo que disfruta, según Josué, el pueblo, al terminar los años de conflicto por la conquista de la tierra de Canaán, es en la interpretación cristiana neotestamentaria un aperitivo, un anticipo, un pregozo del reposo final que Dios nos dará, que tiene consecuencias escatológicas en la tierra y por toda la eternidad. Estamos invitados a vivir en el reposo con la decisión y anticipar que de la decisión vendrá el verdadero reposo que Dios ha preparado para los suyos.

Segunda consideración

Pero, ¿qué pasa cuando, como en América Latina, es muy difícil encontrar reposo? "*¡Ay de los que gritan paz, paz, cuando no hay paz!*", dice el profeta (Jeremías 2:17). Es decir, somos llamados a predicar un evangelio que invita a la decisión sin tener la lujuria de la paz. En medio de batallas, en medio de incertidumbres, en medio de inseguridades. Cuando uno piensa en lo que ha pasado en la Argentina en el último año y los coletazos con los que ha sacudido a los países vecinos, uno se pregunta: *¿Cómo es posible que de la estabilidad que se creía gozar, donde podíamos planear todas las campañas evangelísticas que quisiéramos, se haya pasado de repente a gente en la calle, enfervorizada, desesperada, no pensando en las decisiones eternas, sino pensando cómo solucionar los problemas que los angustian, que los indignan el día de hoy?*

Primera pregunta para nosotros: ¿Cómo vivimos el reposo de Dios en la inquietud predominante en nuestros países? ¿Y cómo hablamos en medio de la inquietud dominante de la decisión a la cual Josué nos convoca? "*Escoged hoy a quien sirváis*", capítulo 24 del versículo 14 en adelante: "*Elijan ustedes mismos a quien van a servir: los dioses a los que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates o a los dioses de los amorreos en cuya tierra ustedes están. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor*". Hay que tomar una decisión. La decisión es posible. Y la decisión debe ser algo de carácter definitivo. El posmodernismo nos dice: Viva la libertad de decidir. Hay que decidir, podemos decidir, pero no le interesan decisiones definitivas. Todo es relativo, todo es circunstancial, todo es aproximativo, no es posible jugarse por una decisión. Como decía una dama: *No puedo soñar con estar casada veinte años con el mismo hombre*. Eso es posmodernidad. No puedo tener un compromiso de amor permanente. Lo que puede hacer es ir decidiendo porque la vida se hace de decisiones. En cambio, en el texto de Josué, pide la gran decisión en la cual las consecuencias los van a acompañar por el resto de la vida. Hay que decidir. Exigencia de decisión que Josué quiere facilitar con el resumen que presenta de la historia del pueblo hasta la conquista de Canaán.

Acá tenemos un conflicto con el posmodernismo. El posmodernismo insiste en que no hay fundamentos permanentes y que no hay estructuras permanentes, sino que en cada caso hay que comenzar de nuevo porque cada estructura que se ofrezca, si la analizamos de cerca, es selectiva y exigiría otras estructuras para justificarla. Explico: Josué da una historia sucinta de la vida del pueblo de Israel, de las batallas ganadas hasta llegar a este momento de reposo que están disfrutando. Pero el selecciona. La cantidad de batallas que el menciona no son todas las que hubo. Algunas no han sido tan importantes como otras, sin embargo, el ofrece la tradición, en nombre de la cual pide que el pueblo se decida. Mientras el posmodernismo dice: "*No hay ningún fundamento en nombre del cual hay que decidirse; Josué dice: hay una tradición común que está con nosotros y es reconociendo esa tradición común que tenemos que decir sí o no*".

Montones de ejemplos se pueden poner aquí. Por lo general, muchos laicos (en el sentido de laicista) en el Uruguay nos dicen que no hay que enseñar la religión a los niños para dejarles que ellos puedan decidir cuando sean grandes. Sin darnos cuenta que nadie es una tabula rasa, que todos tenemos nuestros condicionamientos, que todos tenemos los valores que hay en el hogar o la televisión o los amigos o los que hay en el medio ambiente. En consecuencia, Josué lo que hace es presentar la tradición ordenada, ofrecida como

punto referencial. Si hay errores en la tradición, están allí para ser discutidos. Si hay horrores en la interpretación, pueden ser criticados.

La explicitación de la tradición facilita una adhesión responsable o un rechazo igualmente responsable. El no reconocimiento de una tradición implica que tenemos otra escondida que no estamos reconociendo, por lo cual no podemos criticarla, no podemos mejorarla, no podemos defenderla. Es decir, la aceptamos inconscientemente. Entonces, es importante que el predicador cristiano se presente con sus credenciales. Cuenta la historia. *Dime la antigua historia del celestial favor de Cristo y de su gloria, de Cristo y de su amor.* Esa historia que invitamos a considerar y que invitamos a adherir. ¿Qué esa historia pueda ser criticada? Muy bien. Podemos entrar en todo tipo de conversación. Pero a partir del conocimiento de los datos fundamentales de la misma y no como sucede hoy en día, que le preguntamos a los niños: *¿quién nació en navidad?* Y nos va a decir: *Santa Claus, Papa Noel, cualquier otra personalidad que les es familiar por los regalos que trae.* No, la tradición tiene que ser ofrecida como trasfondo de una decisión realmente responsable.

Tercera consideración

Acá Josué habla al pueblo de Israel. ¿Qué hubiera pasado? Aquí empezamos con la técnica bien posmoderna, plantearle preguntas al texto que el texto no ha querido responder o no ha querido plantear ¿Qué hubiera pasado si Josué hubiera convocado juntos a los cananeos y a los israelitas a discutir las decisiones a tomar? ¿Qué hubiera pasado si hubieran tenido que explicarse los que estaban de un lado y los que estaban del otro sobre esa historia de batallas? A partir del hecho crístico, nosotros, cristianos, podemos seguir aceptando el primer pacto con Israel pero sabemos que no es el único ni el definitivo. Sabemos que la visión de Dios incorpora, abraza a toda la humanidad. En consecuencia, un texto bíblico está para ser leído por toda la humanidad y no simplemente por un sector de la misma. No podemos simplemente leer este texto como si nosotros fuéramos los buenos israelitas y el mundo fueran los pecadores cananitas.

No lo podemos hacer porque los pecadores cananitas son igual que nosotros, convocados al arrepentimiento y candidatos al perdón y a la misericordia divina. En consecuencia, hay una urgencia de practicar lo que se llama la reconciliación de las memorias, considerar los hechos del pasado, considerar los hechos que defendemos, juntos con quienes los ven, los han visto, los perciben de otra manera diferente. Por ejemplo, encontrar que los luteranos y los anabaptistas puedan sentarse a discutir juntos sobre las guerras de la religión en el periodo de la Reforma, considerar que los católicos y los protestantes en Irlanda del Norte puedan sentarse a considerar juntos el significado de las guerras entre escoceses e irlandeses en el siglo XVII.

Es decir vivir no solo de una tradición unilateral en la cual se quedan presentes elementos racistas. Hay que ver lo que dice Josué con: *Cuidado con casarse con mujeres de la tierra, cuidado con que alguno de la tierra se puede entrar entre ustedes.* Lo otro está separado. Hay una gran justicia en el Antiguo Testamento pero en muchos momentos aparece ese aspecto racista que nosotros leemos muy rápidamente. ¿Cómo se corrige eso? Se corrige con una lectura comunitaria en la cual los representantes de los distintos sectores humanos pueden participar y ser todos desafiados por la intencionalidad del texto que quiere mostrar el llamado que Dios hace a una opción de lealtad para con él y para con su propósito.

Discutía en Israel con un grupo de palestinos la necesidad de tener diálogo con los israelíes y uno de ellos me dice: *¿Qué diálogo puede usted tener con el que tiene en su casa la ametralladora con la cual puede matar en cualquier momento en el que el diálogo no le guste?* Si sin embargo, esa es la realidad y ese es el desafío.

Si no dialogamos con el enemigo, ¿con quién vamos a dialogar? Si no vamos a buscar de superar lo que nos divide, ¿de qué vale confirmarnos unos a otros en un acuerdo preestablecido? Es lo que le faltó a Josué: *el abrirse*, y el hecho crístico nos obliga, a abrimos al diálogo con toda la comunidad.

Cuarta consideración

¿Qué es lo que dice acá Josué? Yo y mi casa serviremos al Señor. Ustedes elijan a quien quieren servir pero yo y mi casa serviremos al Señor. Interesante. ¿Quién sería la casa de Josué? ¿Qué le habrá dicho la señora? ¿Le habrá preguntado algo? ¿Qué habrán dicho los hijos mayores? ¿En qué sentido era una decisión de la casa? ¿O Josué como caudillo representativo de la casa asumía la función de *pater* en el mejor sentido, o en sentido patriarcal y decidía por los demás? Aquí nos encontramos con la lectura feminista de la Biblia que la vamos a encontrar una y otra vez. ¿Qué se ha hecho de la mujer en este relato? La casa, los muebles, la mujer; todo incluido en la misma cosa. ¿O la opción es una opción de toda la comunidad? Hoy en día somos víctimas del

individualismo y aprovechamos al individualismo. Llamamos aún a nuestros hijos a que se conviertan individualmente. Me acuerdo de un viejo pastor metodista que decía: "*Dios tiene hijos, pero no tiene nietos*". Es decir; cada cual tiene que resolver por sí mismo la opción de fe.

Y sin embargo, hoy, frente al individualismo imperante en la sociedad, ¡qué importante es que nuestras casas puedan testimoniar con una voz unida! Que podamos decir: *Nosotros como casa, como familia, nosotros como comunidad humana compartimos una común visión de fe y la afirmamos al invitar otros a hacer la misma opción*. La diferencia está en que en el período patriarcal no se les preguntaba a los miembros de la comunidad familiar que querían hacer. Pero en el período posmoderno, en el individualismo en el cual nos encontramos, la superación del individualismo vendrá por una co-participación de todos los miembros de la familia, de todos los miembros de la comunidad en la opción de fe que se quiere tomar. *Yo y mi casa serviremos al Señor*.

Otra crítica

El texto de Josué es un texto muy religioso, demasiado religioso para ser verdad. Es decir solo plantea el tema en función de la oposición. Ustedes pueden elegir la religión que tuvo Abraham antes de salir de Ur de los caldeos, ustedes pueden elegir la religión de la montaña, la religión que tenía la gente ahí en esa tierra o ustedes pueden elegir la religión a la cual yo y mi casa vamos a seguir. Todo el tema es religioso, dónde se sacrifica, qué tipo de sacrificio. Pero cuando conocemos la sociología de la situación y cuando conocemos la dimensión de justicia del Antiguo Testamento nos tenemos que dar cuenta o sospechar que éstas fórmulas piadosas religiosas traían mucho más contenido existencial – vital, contenido histórico que trasparente a primera vista.

Es decir, hay un libro clásico de Gottwald, un teólogo alemán, "Las tribus de Israel", que nos muestra como el período de conflicto en el período de Josué y de los jueces no era tanto entre una tribu que venía a ocupar la tierra sino entre los que llegaban a la tierra y los pobres que estaban adentro, que estaban todos sometidos a gobernadores feudales de las potencias circundantes que gobernaban y demandaban tributo a través de sus señores feudales y que lo que Josué está celebrando aquí es el período de reposo en el cual el poder exterior ha sido destruido, en el cual los señores feudales han sido derrotados, y en el cual ahora cada clan y cada familia tiene su tierra. Es decir, hay un cambio radical en las relaciones sociales y en las relaciones económicas.

Y Josué invita a continuar ese cambio, a aceptar que el Señor al cual queremos servir es el señor de la nueva estructura social que es lo que luego llamaremos la estructura jubilar. Jubileo, el volver a la tierra cada cincuenta años. Es volver a recuperar la dádiva de Dios que dio a cada familia. Es decir; hay acá una revolución total que esta conservada en el libro de Josué solamente en términos religiosos. Pero no nos engañemos. Josué nos hace notar lo difícil que va a ser cumplir con Jehová porque sabe que no solamente le va a costar ir al templo oficial y no ir a los templos de los paganos sino que les va a costar vivir la justicia del jubileo, que les va a costar asumir la responsabilidad por el prójimo, que les va a costar un tipo de vida en justicia que es mucho más exigente que lo que viven los pueblos de la tierra. Los ritos de la fertilidad podrían darles una salida fácil a sus necesidades religiosas, pero Yawé exigía una obediencia que incorporaba la transformación de todas las relaciones sociales. La decisión tiene su dimensión simbólica – religiosa, pero es una decisión integral.

Por ello la seriedad de las consecuencias ya visibles en el período en que se escribe este libro, período de la división del reino cuando ya se han visto las consecuencias de la desobediencia del pueblo porque ya el reino está dividido, ya una parte ha caído en manos de los asirios, ya se vislumbra que la ocupación del extranjero viene a imponerse. En consecuencia, el autor de este libro recuerda lo esencial de la historia para recuperar una dimensión de lealtad al estilo de vida que los profetas están recordando y proclamando.

Hay una interacción entre religión y sociedad y lo religioso siempre incorpora la interpretación de lo social, a veces consciente, a veces inconsciente. Cuando a veces decimos: *La iglesia no debe meterse en política*, lo que estamos diciendo es: *la Iglesia no debe meterse a favor de la política que no me gusta*. Pero la iglesia por ser iglesia, por ser pueblo que ora e intercede por los demás, es ya un factor político. No tiene por qué ser un partido político, pero ya es un factor de responsabilidad social, ya es un factor que entra en los condicionamientos de toda la sociedad. *Elegíos hoy a quién sirváis*.

Luego de la presentación, en el espacio para el debate:

Han descubierto ustedes en mi interpretación la sospecha feminista, la sospecha de la teología de la liberación, la sospecha marxista, la sospecha de Nietzsche contra el poder; la sospecha contra la religión

establecida. Esas sospechas están detrás de las preguntas que uno le hace al texto. Si uno sabe que tiene esas sospechas, las puede hacer consciente y abiertamente.

Todos tenemos nuestros prejuicios. Lo mejor es ponerlos sobre la mesa para que puedan ser reconocidos. Esto nos permite llegar al texto con preguntas vitales que el texto quiere o no contestar e imaginando la potencialidad de respuesta que viene a través del texto.

El posmodernismo, como la palabra lo dice, es una crítica a lo moderno. Y lo moderno en hermenéutica bíblica tiene dos manifestaciones. Una es el desarrollismo, que se llamaba tradicionalmente liberalismo. Los liberales quisieron ser racionales, quisieron ser científicos. De ahí la crítica bíblica. La segunda manifestación es la fundamentalista que es una vertiente que quiere también una verdad absoluta, que quiere que se le den las cosas "uno más uno son dos" porque cayó víctima del dogmatismo científicista de la modernidad. Entonces discutimos sobre la Creación y entramos en el terreno de una supuesta ciencia con los mismos argumentos de la ciencia, queriendo demostrar que la ciencia sirve para demostrar nuestra verdad, en lugar de dejar que el texto bíblico nos dé testimonio de la verdad y que el Espíritu Santo dé testimonio de sí mismo en la conciencia de la gente. Es decir, es un **no** al absoluto del sistema moderno de interpretación, en su vertiente liberal o en su vertiente fundamentalista. Las coloca en el mismo lugar para permitirnos con el uso de la imaginación y con la crítica a nuestros preconceptos, una posibilidad nueva, imaginativa de descubrir la palabra de Dios en la palabra humana.

LA REFERENCIA CRÍSTICA

2º Estudio bíblico

Dr. Emilio Castro

Hechos 17

Estos estudios bíblicos, en clave de posmodernidad, quieren cumplir dos propósitos. Uno, entrar en diálogo con la posmodernidad a partir de convicciones cristianas claras que las establecemos como nuestra identidad, nuestro fundamento. Cuando la posmodernidad quiere negar todo fundamento nosotros vamos con ella todo el camino que podemos, pero llega un momento que decimos: *hasta aquí llegué, aquí estoy*. Por eso, ayer intentábamos mostrar como respetando todas las opciones, afirmando la libertad del ser humano para decidir, hay un momento en el cual hay que hacer opciones fundamentales. Es decir; una invitación a decidir. Un tipo de vida "flan tembleque", o una "religión tembleque" no corresponde al pensamiento bíblico ni al pensamiento cristiano. Es decir, un dialogo con la posmodernidad en el cual afirmamos nuestras convicciones fundamentales.

Pero la segunda intención, que tal vez les llamó más la atención ayer, es analizar el texto bíblico con las preguntas hermenéuticas que hace la posmodernidad. ¡A ver qué disparates o que nuevas visiones vienen del texto! Decíamos: al texto se le pueden hacer preguntas que no estuvieron en la intención del autor; pero que es lícito, en virtud del tema que él levanta, que se le planteen las preguntas. Ayer comentábamos la opción que Josué presenta al pueblo después de la conquista de Canaán y preguntábamos. *¿Y por qué Josué solo le planteó la pregunta a los israelitas y no también a los cananitas?* Hoy en día, después del hecho de Jesucristo no podríamos nosotros hacer una selección, que el evangelio de Jesucristo, sea para unos y no para otros. *¿Qué hubiera pasado si Josué se hubiera atrevido a abrir al juego a los demás?* Por al contrario, lo cierra. ¡No se casan con paganas! etcétera. "Yo y mi casa serviremos al Señor", dice Josué y entonces le preguntábamos: *¿y quiénes son tu casa? ¿La preguntaste a tu señora? ¿Les preguntaste a tus esclavas? ¿Les preguntaste a tus hijos? ¿O tú decidiste y tu casa tiene que seguirte?*

En el tiempo de Josué, y no le vamos a reprochar lo que vivió, evidentemente había un liderazgo carismático en una sociedad patriarcal y, por eso, con justa razón las teólogas feministas nos preguntan hoy en el mundo individualista en que vivimos: *¿cómo se viva una solidaridad, una comunidad ("yo y mi casa serviremos al Señor") que sea participativa?* Es decir empiezan a ver que a partir de las sospechas que la posmodernidad tiene en relación a todos los textos, bíblicos y no bíblicos, podemos levantar preguntas que despierten nuestra imaginación. Y decíamos ayer que la imaginación es el punto de encuentro entra la fe cristiana y la posmodernidad. Porque toda nuestra fe es un ejercicio de imaginación, vislumbrar al nuevo mundo que Dios nos ofrece, anunciar que las cosas puedan ser diferentes. Contra al modernismo que vive del realismo de los hechos, nosotros somos llamados a vivir del nuevo realismo, el de la fe que imagina, como los profetas, la tierra de leche y miel, la sociedad justa, el nuevo día, el nuevo mañana. ¡Interesante! Hoy cantábamos "Bendeciré eternamente y para siempre". Me dije: "¡Caramba, es una redundancia!" Si es eternamente es para siempre. Y sin embargo, lo que estamos haciendo es un ejercicio de imaginación. Porque nos proyectamos hacia la eternidad, pero viviéndolo en el día a día diferente, en el para siempre, en el de hoy en adelante. No es solo un estado de bendición al llegar, sino es un ir día a día confirmando que ya estamos en ese caminar.

Por un lado, discutir con la posmodernidad. Por otro lado, aprender de la posmodernidad un estilo de estudio de la Escritura que puede ayudarnos a ampliar nuestra imaginación. Es una herramienta más que se nos ofrece y que la podemos utilizar con criterio. Decíamos también, que para la posmodernidad es fundamental que la hermenéutica, la interpretación de un texto, sea "Don Quijote de la Mancha" o la Biblia, no es el trabajo de un exegeta o un intérprete, sino que es el trabajo de toda la comunidad, y que la labor no está cumplida hasta que la comunidad haya aceptado lo que sale del texto, hasta que el texto se ha hecho vida para la comunidad y que la Palabra de Dios que está en el texto bíblico se manifieste como palabra viva de Dios para Juana y para María en la comunidad en la cual estamos estudiando. Por eso intentamos ayer traer la comunidad a la conversación para que este estudio lo hagamos como corresponde, en conjunto. Es una Palabra de Dios para una comunidad y la comunidad la busca recibir en solidaridad.

Ayer entonces, era decirle a la posmodernidad: hay que decidir, hay que tomar opciones fundamentales en la vida. Hoy vamos a intentar precisar un poco más los términos de la opción cristiana. Es decir, no se trata de decidir por la decisión (eso los existencialistas nos lo enseñaron mucho), pero nosotros estamos en el intento de decidirnos frente a la acción de Dios en la persona de Jesucristo. Por eso, las lecturas que hemos seleccionado para el estudio bíblico de hoy. Nos vamos a centrar especialmente en el episodio de Pablo predicando en Atenas. Pero hay otras referencias acá que las menciono solamente al pasar para mostrar que lo que Pablo intenta hacer

en Atenas, de discutir con los filósofos de la ciudad para llevarlos a confrontarse con el resucitado, es lo mismo que hace Pablo cuando discute con la iglesia de Corintos, cuando habla de las distintas facciones que se están peleando: *¡Yo soy de Apolo! ¡Yo soy de Cefas! ¡Yo soy de Pablo! Bueno, ¡sean de quién quieran! Eso no tiene mucha importancia porque todos sois de Dios. Pero, ¡por favor; que nadie se aparte del fundamento que esta puesto en Cristo crucificado!* Esto era la discusión intra-cristiana. En la discusión apologética o evangelística con los hebreos, es decir, en la sinagoga, Pablo argumentaba a partir del fundamento veterotestamentario, es decir; Jesús, el Cristo, es mayor que Moisés, es mayor que los sumos sacerdotes, es mayor que la Ley. Es decir, reconociendo todo lo que estas instituciones han sido en la vida del pueblo hebreo, acá hay uno que los sobrepasa, en el cual encontramos la revelación definitiva de Dios. *"Habiendo hablado durante los siglos de distintas maneras, ahora nos ha hablado por su hijo."* (Hebreos 1:1-2).

En el pasaje que vamos a mirar ahora en Hechos 17 encontramos que el apóstol Pablo no discute ni con cristianos, ni con judíos, sino que entra de frente con el mundo de la filosofía pagana, el mundo de la filosofía griega. Dos cosas. Primero, la posmodernidad nos ayuda a sacarnos de encima algunos problemas que preocupan a los estudiosos bíblicos. El problema, si el texto que tenemos es el sermón que Pablo enunció, si son las notas que Pablo tenía y le paso a Lucas para que él las copiara, o si es que habla un taquígrafo tomando nota o si alguien le conto a Lucas que dijo tal o cual cosa y él lo resumió. Ese no es el tema. La posmodernidad dice: *hay un texto*. Si se puede saber algo del texto, ¡muy bien! Pero no cambia el hecho de que tienes que enfrentarte a ese texto y con él y en el encontrar un sentido que haga algo a tu vida. Entonces, ese tema literario de la identidad del autor de estilos en que se trabajó, etc. no nos preocupan mayormente. Tenemos un texto. Vamos a concentrarnos en él.

Una segunda libertad que nos da la posmodernidad es sacarnos de encima el problema que algunos hermanos muy evangelistas nos han presentado, que al fin de cuentas Pablo fracaso con este sermón. Porque al parecer mucha gente se fue diciendo "Te escucharemos otra vez". Pero hay un pequeño apéndice ahí, que dice que hubo un grupo que escucho, que siguió con Pablo y varias mujeres (vamos a volver sobre esto). ¡Interesante! ¿Por qué esa preocupación de la Biblia por señalar a la mujer como de contrabando? Es como si no fuera la preocupación fundamental, pero que tienen que tomar nota que las mujeres existen. Pablo en eso es bien contradictorio. Por un lado dice que la mujer no hable en la iglesia y por el otro lado, dice que había mujeres profetisas. Como profetizaban sin hablar es un misterio que a mí se me escapa. Es decir, Pablo lidia con el problema de su cultura y el problema de la realidad que está viendo: los dones, los carismas que llevan las mujeres. Entonces las señala. El problema no es si la metodología funciona o no. Es una metodología. Nada más. Hay otras. El apóstol Pablo dice que es "griego a los griegos, judío a los judíos", para ganar a todos para Cristo. Es decir, la estrategia, la forma de trabajar tiene que variar siempre y cuando sepamos al servicio de quien o al servicio de que esta la estrategia y la forma. Esas dos discusiones las dejamos de costado.

Pero antes de entrar en el texto todavía quiero dar otra precisión más. Vamos a hablar de los versículos 17:16 en adelante. ¡Vean primero donde esta Pablo! Pablo esta en Tesalónica. Y ahí está predicando en la sinagoga tres sábados seguidos, discute con ellos, etc. Este que llaman el Mesías es Jesús. Resultado: hay una descripción acá en el versículo 5 que parece hecha para el día de hoy en alguno de nuestros países latinoamericanos. Llenos de envidia reclutaron a unos maleantes callejeros con los que armaron una turba y empezaron a alborotar la ciudad, asaltaron la casa de Jasón, querían procesarlos públicamente, pero al no encontrarlos, se llevaron a Jasón gritando: *Estos que han trastornado el mundo entero han venido también acá y han puesto el mundo patas para arriba, han llegado aquí. Estos actúan en contra de los decretos del emperador.* ¿Por qué resalto esto? Porque lo que vamos a ver en la discusión de Pablo con los atenienses es una concentración en un discurso religioso y más bien filosófico. Entonces, podemos pensar que Pablo estaba con la Academia, pasándola bien, tomando una taza de té, mientras intercambiaban información y opiniones. Pero Pablo viene de estar escapando por su vida. Pablo viene de haber dado una asonada en una ciudad.

Es decir, el evangelio que el predica no es simplemente una opinión para ser debatida, es una transformación a ser operada. En consecuencia, las dimensiones sociales y políticas estarán presentes allí. Aquí Pablo va a discutir con los filósofos, pero recordemos que en 1.Corintios 1 Pablo resalta a los corintios: ¡Miren, hermanos, su vocación, que no son muchos de ustedes poderosos ni sabios según este mundo! Pero lo que no es en el mundo ha escogido Dios para avergonzara los que creen ser. Es decir, Pablo sabía convocar a los esclavos, a reclutarse en una hermandad que no conocía la frontera de clase social. Pablo estaba operando una verdadera revolución y por eso la mención permanente de las mujeres. Luego, de Tesalónica a Pablo lo sacan los amigos y lo mandan para Berea y allí lo trataron mejor a Pablo, etcétera. En el versículo 12 dice: *"Muchos de los judíos creyeron y también buen número de griegos, incluso mujeres distinguidas y no pocos hombres."* El apéndice acá son los hombres. Por lo general, el apéndice son las mujeres, pero acá el texto dice: "Creyeron las mujeres y algunos hombres".

Pero quiero señalar que el evangelio que Pablo trae consigo trastorna, provoca, crea tumultos, enfrenta las autoridades: no se puede adorar al Cesar y a Jesucristo, y provoca cambios trascendentales en la vida de mucha gente. Y sobre todo socialmente. Encuentra a los hombres, a las mujeres, a los esclavos, a los libres. Luego los amigos de Berea vieron que se armaba lío allí también y lo enviaron a Pablo a la costa, lo llevaron hasta Atenas. Y es ahí que empieza nuestro estudio bíblico. Ese Pablo que viene de escapar de la prisión y de la muerte, que está creando problemas por todos lados, llega a Atenas.

Lectura de Hechos 17:16-21

Este comentario final, de que los atenienses se entretenían en discutir las novedades, nos hablaría mucho de cómo estaba organizada la sociedad de Atenas, las diferencias sociales. Porque mientras algunos tenemos el lujo de estar en la Academia, enseñar en seminarios o universidades o nos podemos apartar seis, siete u ocho años para prepararnos para el pastorado, hay muchos que no han tenido opciones posibles en la vida, que están yugando, que están trabajando, para que nuestro lujo sea posible. Cuando uno piensa en estos atenienses, a los cuales quisiéramos enseguida criticar, de que cómo es que están únicamente para discutir preguntémosnos cuanto de nuestro tiempo está dedicado exactamente a lo mismo. Es decir; a discutir, a competir a atacar; etc.

El profesor y famoso teólogo, Karl Barth, me preguntó un día como me iba con sus clases, que opinión tenía. Yo era el primer alumno latinoamericano que tenía y eso era una curiosidad para él y le interesaba saber cómo estaba sobreviviendo. Entonces yo le dije: "Creo que sigo bastante bien el idioma y demás, para lo único que me despierta la curiosidad es que si nosotros tenemos que predicar un sermón sobre el Espíritu Santo, predicamos una media hora y el Espíritu Santo ya tiene que venir, o sino, ya no viene más, mientras que usted tiene que escribir trescientas páginas." Y él me dijo: "Ah, sí. Yo tengo que estar como el que maneja los cañones, apuntando en distintas direcciones, porque yo sé que en tal universidad va a estar tal profesor que va a estar mirando lo que yo digo, en tal otra universidad está tal otro profesor, que tal otra escuela, que tal otro seminario... Con las escuelas teológicas tengo que discutir y al mismo tiempo discutir con los teólogos que existan en el mundo de hoy" Bueno, lo hacía como su servicio a la iglesia y yo aprendí mucho con él, pero no era muy diferente de lo que estamos criticando acá.

Que los atenienses se dedicaban a mucha conversación, a mucho análisis de lo nuevo, mientras había una infraestructura social que permitiera que ese lujo fuera solo de unos pocos. Es una pregunta para nuestra responsabilidad social. El privilegio que tenemos de estudiar y de formarnos tiene que estar al servicio de una comunidad en cuya transformación colaboramos con nuestros conocimientos, pero colaboramos con otros para que la misma pueda responder mejor a la voluntad salvífica de Dios.

Versículo 16:

"A Pablo le dolió el alma". Otras versiones dicen que se compadeció. Pablo se sintió sacudido en su ser mirando lo que pasaba en la ciudad de Atenas. Pero es un sacudón, es una compasión, es un "sufrir con" muy peculiar: Porque está compuesta por dos elementos. Uno es admiración y el otro es pena. Hay una admiración: ¡Qué ciudad bonita! ¡Tantas estatuas a los dioses! ¡Toda esa religiosidad! ¡Toda esa Academia que discute, aprende y enseña! ¡Extraordinario! Pablo más tarde les va a decir: "¡Atenienses, veo que en todo sois muy religiosos porque no solo tenéis montones de estatuas para adorar a dioses, sino que, además, tenéis un altar a un dios no conocido lo cual revela vuestra preocupación por expresar vuestra religiosidad!" ¡Esto es admirable! Aun en el día de hoy. Si uno va a una de las ciudades griegas ve monumentos de una enorme belleza que en su momento constituyeron expresiones de la religiosidad imperante. Hoy en día las contemplamos como herencia de la cultura que nos dejaron, pero Pablo lo veía como expresión de la religiosidad del pueblo y no podía menos que admirar esa preocupación por el misterio, por la belleza, por la religión.

Y al mismo tiempo veía tanta idolatría. Al mismo tiempo veía tanta ignorancia. Al mismo tiempo que tenía admiración, sentía profunda pena. ¿Cómo gente que tiene tal altura de concepción artística no puede todavía comprender que Dios es aquel que luego va a describir? Todo misionero que se precie de su nombre o todo evangelista que se precie de su nombre, tiene que estar movido por esa compasión, por ese sentimiento de empatía, de cariño, de amor; de admiración por la persona a la cual predica. Porque respetamos a aquella criatura de Dios que tenemos delante de nosotros es que le decimos: "Dame lo tuyo de tu belleza, de tu creatividad, pero recibe a aquel que vengo a anunciarte, en el cual Dios se ha manifestado poderosamente".

La presuposición de la obra misionera es la admiración y la deuda para con el otro. La admiración y el respeto y la carga por lo que tenemos que le corresponde al otro. "A todos soy deudor", dice el apóstol Pablo. El evangelio no es para guardarlo. El evangelio no existe si no se comparte. Pero se comparte en función de ese

doble sentimiento de admiración y de piedad. De admiración y de amor para compartir con los demás. ¿Cuánto de nuestra apologética cristiana es un comparar lo mejor de nuestra teoría con lo peor de la práctica de los demás? Criticamos a los musulmanes porque practican la poligamia, porque tienen la *sharia*, etc. y lo comparamos con la excelsitud de lo que decimos nosotros sobre la justicia y demás, pero no reconocemos lo que decía un hindú que participaba en la asamblea del Consejo Mundial de Iglesias como observador: “Yo me doy cuenta que ustedes quieren que nos hagamos cristianos como ustedes, pero no tenemos interés, porque de ustedes ha venido la contaminación ambiental, la bomba atómica, la explotación del mundo rico al mundo pobre. ¡No! Eso no queremos. No queremos ser como ustedes.” Claro, yo le diría que eso no tiene nada que ver con el cristianismo. ¿Cómo que no? ¡Todos o por lo menos un buen número de los que participaron en la bomba atómica eran bautizados! Otros eran de tradición judía o judeo-cristiana. Y hay que decir que el que la tira por primera vez es un fiel laico bautista. De manera que no podemos decir: “Lo nuestro es lo mejor y lo de ustedes es lo peor”. Lo único que podemos decir es: “En Jesucristo hemos encontrado este secreto de Dios y lo compartimos contigo. Porque reconocemos tus intentos de vivir tu religiosidad te decimos: Observe, mira a Jesucristo, que hay una oferta de vida que puede cambiarnos a ti y a mí”.

Esta gente comentaba que Pablo estaba anunciando nuevos dioses porque les hablaba de Jesús y de la resurrección. Aquí los que saben griego: decían que *anastasis* sonaba mucho al nombre de una diosa del Oriente Medio. Entonces, la gente podía interpretar que Pablo estaba hablando de dos dioses, uno masculino y otro femenino. Pero, no sabemos si es eso o de qué manera luego Pablo vuelve a mencionar la palabra resurrección. No nos va a dar el tiempo para analizar el resto del texto en detalle. Notemos el esfuerzo que hace Pablo por entrar en el mundo tanto sentimental como intelectual de sus oyentes. Sentimental, en cuanto tiene una empatía por ellos y los admira porque son tan religiosos, y al mismo tiempo intelectual, porque entra en la discusión con ellos. El discurso que está registrado acá está creando una división entre los epicúreos y los estoicos, que eran las dos corrientes filosóficas que estaban presentes en la plaza y con los cuales Pablo está conversando, porque algunas de las cosas que Pablo dice son del agrado de los unos y del desagrado de los otros.

Porque el mundo no cristiano no es tampoco un mundo monolítico, también tiene distintas tendencias. Pablo entra en esa discusión en medio de esas afirmaciones fundamentales, para mostrar que Dios es uno, que Dios no tiene templo en el cual vive, que Dios no quiere ser servido sino que sirve, etc. Este Dios se nos ha dado a conocer en Jesucristo. Entonces, en nombre de esta manifestación o revelación convoca al arrepentimiento convoca al cambio de vida. Y aquí los espíritus se dividen, hay quienes dirán honestamente: “hablaremos de esto otro día”, como Nicodemo que de día no quería discutir, pero que de noche si se animaba, y otros que dirían: “Sí, voy a venir mañana. ¡Espera sentado que te vas a cansar!”. Y otros que simplemente dicen: “¡Estás loco! ¡Déjense de embromar con estas cosas! ¡Ya tenemos bastantes dioses nosotros como para que nos traigan otros!” Hay reacciones, pero algunos se quedaron con Pablo, lo siguieron y entre ellos algunas mujeres. Otra vez la misma referencia a las mujeres: “Algunas personas se unieron a Pablo y creyeron. Dionisio, miembro del Areópago, también una mujer llamada Dámaris y otros más”.

Preguntas:

¿Por que felicitaba Pablo a los atenienses? ¿Por la aspiración a encontrar a Dios? ¿O por lo que habían encontrado de Dios? Hay acá una discusión teológica fundamental en el día de hoy. ¿Si la manifestación religiosa de la humanidad es una expresión de la acción de Dios en medio de todos los pueblos, o si es solo el hambre espiritual de la humanidad?

Cualquiera de las dos interpretaciones es posible a partir del texto. En el diálogo ecuménico esto se ha discutido de mil maneras. Al final solo hemos podido constatar que tenemos dos posibles interpretaciones y que dejamos el tema abierto. Porque por un lado tenemos la conciencia de nuestra obligación gozosa de dar testimonio de Jesucristo y, por otro lado, nuestra sorpresa admirada de que hay gente que esté buscando a Dios a través de otros caminos. Y con esas dos realidades tenemos que vivir. Lo que Dios puede estar haciendo fuera de la Iglesia, y la responsabilidad de la iglesia de anunciar al mundo lo que Dios quiere hacer con la iglesia y con toda la humanidad. Si el diálogo mata a la pasión misionera no hay dialogo real, pero si nuestra pasión misionera no incorpora ese amor admirativo por el prójimo no está respetando la creación misma da Dios.

¿Cuál es la plaza donde predicaríamos hoy? Pablo estaba predicando en la plaza del mercado. Si vamos a un mercado a predicar hoy... Bueno, algunos escucharon. Esto depende de dónde venimos. En algunas grandes ciudades ya el mercado es un lugar de tal intensidad de tráfico, de tal concentración en el dinero, que el papel que el mercado ha cumplido y sigue cumpliendo en muchas sociedades pequeñas, se ha perdido. El papel de encuentro, de intercambio de personas, donde no solo se intercambiaban mercaderías sino información, conocimiento. Vengo ahora de estar unos días en un pueblito en España donde es interesante como el día de la

feria es esperado por todo al mundo, y lo esperan porque es el lugar social por excelencia. Me decía una peluquera: "El idioma se está perdiendo porque la televisión nos encierra en nuestras casas. Tradicionalmente salíamos a conversar a la calle y manteníamos el idioma sin darnos cuenta. Ahora la televisión manda." ¿Dónde está el mercado? ¿Dónde está la plaza hoy en día? Por último, la pregunta fundamental: ¿Qué sentimiento se despierta en nosotros cuando entramos en nuestras ciudades hoy? ¿Cómo vemos nuestras ciudades, nuestros pueblos, nuestras comunidades? ¿Qué encontramos para admirar allí? ¿Y qué encontramos que falta desesperadamente?

Los primeros misioneros que llegaron por estos pagos tuvieron muchas dificultades para preservar rasgos de la religiosidad indígena. Hoy en día hay un renacer de las religiosidades indígenas. No sé si lo uno fue malo y lo otro fue bueno, o si en ambos casos estamos viviendo reacción contra reacción, en lugar de mirarnos apreciativa y testimonialmente.

A mí me llamo la atención que Pablo predica en la plaza y que lo invitan a ir al Areópago. Pablo se encuentra en la mejor situación misionera posible: cuando los otros te invitan a explica. En la Carta de Pedro dice: "Estad siempre preparados para dar razón de la esperanza que hay en vosotros a todo aquel que os pregunte, que os inquiera". Es decir cuando yo tengo que tomar la iniciativa, inevitablemente pongo, en un primer momento, al otro a la defensiva. Pero cuando el otro toma la iniciativa, que quiere saber la mitad de la batalla testimonial está ganada, porque ya hay juntos una búsqueda existencial, una búsqueda testimonial. La verdadera evangelización es el estilo de vida que provoca, como dice Jesús, que "vean vuestras buenas obras y den gloria al Padre que está en los cielos." Porque ven como se vive la fe, inquieren de la fe y abren la puerta para que el testimonio de la Palabra confirme el testimonio de la vida.

Para volver a nuestro tema inicial, ¿que tratamos de decirle a la posmodernidad? Que si bien no hay filosofías fundantes, si bien no hay tradiciones determinantes, hay un hecho en el centro de la historia o en un lugar de la historia humana que ha devenido su centro, que llamamos Dios en Jesucristo. Y que nuestra misión, nuestra vocación es invitar a todos a mirar, a relacionarse, a vincularse a ese centro. *Todo es relativo*, dice la posmodernidad. Sí, todo es relativo. Pero más bien, todo es relacional. Todo está relacionado con lo que Dios ha hecho en Jesucristo. Es decir, todo lo humano es relativo. El único absoluto es Dios. Y nuestra afirmación loca es que en un momento dado, en Palestina, el absoluto se hizo carne y a partir de ese momento, tenemos un punto referencial en la historia. No es una filosofía, no es una ideología, es una persona.

En consecuencia, la continuidad referencial no está dada hacia una doctrina, sino hacia aquel que va delante nuestro todos los días de nuestra vida. En consecuencia, la invitación a mirar hacia Jesucristo no está basada en consideraciones filosóficas e ideológicas, sino que está basada en el testimonio de nuestra propia vida, de nuestra propia experiencia y en la esperanza de que Dios, que no precisa de abogados, hará su propio trabajo con aquellos pos-, pre- o ante - modernos que se pueden acercar a mirar a Jesucristo.

CAMINO HACIA LA FE

3º Estudio bíblico

Dr. Emilio Castro

En nuestro primer estudio sobre el pasaje de Josué y las tribus de Israel mostrábamos como en un mundo posmoderno, en el cual se afirma la relatividad de todas las cosas, se afirma la libertad de decidir pero sin compromiso permanente. Había una convocatoria a una decisión a partir de la experiencia cristiana. Vimos que esa decisión involucraba el presente y el porvenir y que asumía, en el lenguaje de Josué, formas religiosas, pero que estudiándolo con la crítica posmoderna, descubríamos que había detrás profundos cambios socio-políticos y económicos que se jugaban en aquella decisión. Descubríamos que todas las leyes del Jubileo estaban presentes en la opción que Josué presentaba al pueblo, no solo una opción de carácter religioso, sino una opción de organización social y económica en la nueva época en la que estaban viviendo. Pero lo fundamental es que, desde el punto de vista cristiano, el ser humano está llamado a decisiones que constituyen su verdadero ser, y la fe es una invitación a una decisión radical que condiciona, transforma toda la vida.

En el estudio de ayer más bien nos presentábamos el problema de la posmodernidad como negadora de puntos referenciales permanentes. Es decir, toda afirmación fundamental, toda metanarrativa, puede ser criticada, puede ser de-construida, puede ser demostrada en su relatividad, en su carácter perecedero. Y otra vez decíamos, a partir de nuestra fe cristiana, "No tenemos más remedio", como dijera Martín Lutero: "Aquí estamos". La persona de Jesucristo se presenta como el centro de la historia, como aquel punto cardinal que no relativiza a los demás, pero que relaciona con todo los demás. "Todo es relativo", se puede aceptar si se complementa con que todo es relacional, es decir que cada una de las acciones o afirmaciones humanas puede encontrar un sentido en la relación con una persona, la persona de Jesucristo, no con una filosofía, no con una ontología, no con una metafísica sino con un ser viviente en la relación con el cual se da la novedad cada día.

Hoy quisiéramos confrontar la posmodernidad que sostiene la ausencia de afirmaciones fundacionales. Como decíamos, toda afirmación puede ser de-construida y demostrada en su relatividad. A ese mundo intelectual sin referencias últimas le hemos dicho en nuestro estudio anterior: "¡Alto ahí! Nosotros tenemos una referencia última en la persona de Jesucristo". Pero hoy vamos a ver un poco más en detalle que el centro fundamental de esta afirmación, esta locura de la afirmación cristiana, locura para los griegos y para los judíos, para los modernos y los posmodernos, es la afirmación de la resurrección. Es decir, la novedad última en la historia. El hecho contracultural, si queremos. Una novedad total aparece en el seno de la historia humana. Es cierto que la posmodernidad nos dice que toda afirmación, que toda proposición, debe ser presentada en conversación, debe ser presentada en forma de diálogo, debe ser abierta a la contrapropuesta, a la crítica propia y ajena. Por eso nuestra afirmación de la fe en Jesucristo y en la resurrección se da en conversación, se da en diálogo.

Hans Küng, el teólogo católico, suizo, que trabaja en Alemania, dice que la única teología posible, hoy en día, es una teología ecuménica que se abre al diálogo con todas las religiones, es decir, no solamente al diálogo intracristiano, como contribución a la búsqueda total de la humanidad. Yo creo que hay una gran verdad en lo que él dice. Todo nuestro testimonio ya no puede darse en terreno abonado por lo cristiano, sino que se da en un terreno totalmente sacudido, cruzado por distintas perspectivas, la mayoría de ellas negadoras de una verdad última, de una verdad fundacional.

En consecuencia, vamos a entrar a la conversación, vamos a entrar en el diálogo con las otras religiones y demás dando un testimonio de lo que nosotros hemos visto, oído y que queremos compartir Dios no precisa abogados, mucho menos necesita policías que controlen las opiniones. Lo que Dios ha enviado son testigos que participan en una gran conversación, dando lo que han recibido, escuchando lo que puedan recibir y anticipando que Dios, el Espíritu, hará su obra en esa gran conversación humana.

Los textos que vamos a leer hoy nos van a dar pautas y pistas para nuestra participación en la conversación con toda la humanidad. La novedad fundamental, como decíamos, está vinculada a la persona de Jesucristo. Esto es en la óptica cristiana una sorpresa total. En el debate con los judíos, y a menudo en nuestra predicación apologética, nosotros tendemos a presentar la venida del Mesías, de Jesucristo, como el cumplimiento de las promesas, como una continuidad histórica, y se nos escapa el hecho único de la resurrección. Mientras que en realidad la continuidad con las promesas del Antiguo Testamento, el cumplimiento de esas promesas en la cruz y resurrección de Jesús, solo es comprendida, entendida, postulada, predicada o enseñada por los discípulos a partir de la resurrección. Durante toda la vida de Jesús ellos lo seguían, comprendían hasta donde podían. Pero no podían entender ninguna de sus referencias a la muerte en la cruz. No

podían entender ninguna de sus referencias a la resurrección. Era un mundo nuevo que se iba a abrir. Una realidad que sobrepasaba todas sus expectativas y esperanzas. Quizás haya un pequeño preanuncio de ese cumplimiento en Cristo en las palabras de Simeón: “Mis ojos han visto la salvación”. Pero los relatos de la resurrección muestran la ruptura. Es recién después de la experiencia de la resurrección que los discípulos llegan a entender y anunciar la continuidad en el propósito de Dios.

Ahora bien, los textos que analizaremos ahora, reconstruyen el estilo, la actitud que da sentido al carácter único de Jesucristo y nos enseñan como apropiarnos de esa actitud, de ese estilo. Nos abren a la novedad, a lo inaudito, a la sorpresa, a un comienzo renovado en la historia. El primer texto lo tenemos en un clásico pasaje cristológico en **Filipenses 2:1-11**.

Como ustedes saben, muy probablemente Pablo esta citando una formula litúrgica ya existente. Es más bien un poema que una prosa discursiva. Tiene profundo contenido doctrinal pero su intención primera no es doctrinal, es mas-bien doxológica. Es un cantico de reconocimiento y de alabanza al movimiento de Dios hacia la humanidad. La doxología no elimina el contenido doctrinal, pero el énfasis no está allí, sino en la espiritualidad que se busca, en el sentir común, en el tener la misma actitud. Es interesante que esta explosión de fe teológica surge cuando el apóstol intenta describir cual es la actitud que le corresponde al cristiano en relación a su prójimo. “No hagan nada por egoísmo”, “Consideren a los demás como superiores”, “Velen no solo por sus propios intereses sino por los intereses de los demás”. Es en función de una ética, de una actitud hacia el otro, que Pablo va a la raíz de esa actitud, de esa ética. ¡Vivamos en el mismo movimiento de kenosis, de vaciamiento, de anonadamiento que Dios ha manifestado en Jesucristo! Allí tenemos la realidad por excelencia, la revelación por excelencia, la intención de Dios de no utilizar su poder para avasallar sino usar el anonadamiento, el vaciamiento como expresión de su gracia, como expresión de su compartir en última instancia, como expresión de su verdadero poder el poder de la redención, el poder de la gracia. Es decir; tenemos acá una formula profundamente espiritual. La gran novedad es esta descripción del anonadamiento hacia el ser humano y el mismo sentir; la misma actitud, la misma disponibilidad que hubo en Cristo Jesús y que se espera que haya en aquellos que se llaman sus seguidores.

Es el anuncio de un hecho revolucionario que Dios, símbolo, imagen, proyección de todas las imágenes de fuerza y poder se presente y asume la forma del siervo, desprovisto de poder servidor de todos. Y de esa manera destroza nuestras ideas preconcebidas de lo que es Dios y de la forma en que Dios se relaciona con la humanidad o la creación. Pero al mismo tiempo que es el anuncio de la kenosis de Jesucristo, es un enrolamiento en ese movimiento, y es testimonio del secreto manifestado por Dios en la cruz y en la resurrección, testimonio que es certificado por nuestra propia entrega al prójimo. La predicación, que es la encarnación en Jesucristo, solo puede ser creíble en la medida en que los testigos participen en el mismo movimiento de encarnación, en la necesidad, en las angustias y en las esperanzas de su prójimo. No hay un testimonio que pueda ser solamente doctrinal o fundamentalmente doctrinal. La doctrina se hace doxología cuando se la vive en la obediencia del mismo movimiento de participación de la intención liberadora de Dios.

Este movimiento cristológico de vaciamiento, de kenosis, genera una contra-lógica. La lógica humana camina por otros fados. Los reyes magos, ¿dónde fueron a buscar al niño? Al palacio de Herodes. ¡Era lógico! Si aquí iba a nacer un rey, ¿Dónde iba a nacer sino en un palacio? Es un símbolo para siempre de la forma en la cual normalmente los seres humanos razonamos. Ahora se lo va a encontrar como poder entre los pobres, como esclavo entre los esclavos, como marginado entre los marginados.

Es la otra cara de la historia de la que hablan con tanta pasión y convicción teólogos como Gustavo Gutiérrez y muchos amigos nuestros. Es la lectura feminista de la Biblia, lectura a partir de las doblemente débiles por ser pobres y por ser mujeres, que se inscribe en esta misma línea. Lecturas bíblicas de los oprimidos que están más cerca del sentir de Cristo que toda nuestra academia. Es decir, la situación de kenosis es la situación normal que corresponde al plan de Dios para su presencia en la humanidad. Y la iglesia tendrá que repensar una y otra vez en qué medida cree controlar el caminar de Dios en lugar de entregarse a la imitación de Dios en Jesucristo. Tal vez ustedes han leído Fedor Dostoievski: “La parábola del gran inquisidor”, donde se nos muestra a Jesucristo volviendo a la Edad Media y encontrándose con el cardenal, gran patrón de la inquisición. Y el cardenal le dice: “Por favor, ¡no vuelvas! ¡Déjate de embromar! ¡Tú ya has hecho tu parte! ¡Fracasaste! Ahora nosotros hemos dado el pan que tú no quisiste dar, el circo que tu no quisiste dar y el poder que tu no quisiste ejercer y las masas nos siguen y nos acompañan. ¡No vengas a complicarnos la vida!” La lógica del inquisidor es la lógica de la experiencia humana. ¿A quién siguen los pueblos? A quien más promete demagógicamente. ¿A quién quiere servir el evangelio? En aquél en el cual tomo forma la encarnación misma de Dios, a los pobres de la tierra.

Yo vivo en Europa la experiencia de una comunidad latinoamericana de gente indocumentada. Al mismo tiempo participo en una iglesia reformada de habla francesa en el barrio donde vivo. En un lado, están los

relativamente jóvenes latinoamericanos, con miedo de que la policía pueda llegar en cualquier momento, pero que celebran la realidad de una compañía, de una presencia que esta más allá del poder de la policía. Del otro lado, un grupo de viejitos de los cuales yo soy un joven, que mantienen la llamita de la fe, pero es evidente que el soplo del Espíritu está pasando por esta diáspora en el mundo rico, por los pobres, por los marginados, donde se están produciendo los nuevos fenómenos evangelizadores. La contra-lógica de resurrección es la contra-lógica de la historia humana donde a través de los pobres Dios quiere transformarla y cambiarla. Es un lenguaje un poco fechado el mío porque hoy en día estamos muy de capa caída frente a la realidad del triunfo del neoliberalismo, etcétera, y nos pareciera que es muy difícil aceptar que la historia pasa a través de los pobres. ¡Pero vean ustedes como los famosos fondos monetarios internacionales se apuran por apagar los incendios cuando los pobres salen a la calle! Hay una realidad de un poder que pasa por los marginados y que puede ser colocado o inspirado por el evangelio para la transformación de toda la sociedad.

Es interesante uno de los campeones del posmodernismo, un italiano, Gianni Vattimo, que últimamente se ha dedicado mucho a escribir sobre el cristianismo, dice así cuando le preguntan acerca del por qué de ese interés: “Las obras de Nietzsche y Heidegger, santos patronos del posmodernismo, solo han sido posibles porque han surgido dentro de la tradición cristiana”. Las ideas de la creación y de la encarnación, la de Dios hecho hombre, son ideas que desmienten que haya un ser estable y eterno fuera del mundo. Estas ideas no tienen nada que ver con el acto puro de Aristóteles. Más bien subrayan conceptos como el de la caducidad. Todo es frágil, inestable, caduco, todo es moribundo. San Pablo hablaba de kenosis, la humillación de Dios, al hablar de la encarnación. La idea de que Dios tuvo que humillarse nada tiene que ver con un Dios poderoso y eterno, fuera del tiempo e inmutable. Aquí tenemos un punto de encuentro con algunos sectores del posmodernismo. La kenosis, el Dios débil, contrapoder histórico de los pobres, se levanta como potencial, como punto de encuentro para el dialogo con estos sectores intelectuales. Pero la cruz y la resurrección no son sobre todo una clave intelectual para entender sino que rescatan reclutamiento, disciplina, experiencia espiritual. No se ofrece como una meta narrativa que ayuda a interpretar la historia, se ofrece como perspectiva, como actitud, como estilo de vida, como convocatoria al discipulado. No se ofrece como una opinión más para contrastar con otra opinión, se ofrece como un camino de vida en el cual todos somos invitados a transitar. La doxología que sigue en el pasaje: “Dios lo exalto hasta lo sumo, le otorgó el nombre que esta sobre todo nombre”, no es una contradicción con el vaciamiento, con la kenosis, sino que la gloria ya está en la cruz. Es en la cruz que se manifiesta la gloria de Dios. Reconocer su nombre, humillarse delante de su nombre, es andar en su camino. La liturgia anticipa la vida, y la vida refleja la liturgia.

Tenemos un segundo pasaje, **Mateo 20:20-28**.

Es el lógico pedido de una madre: ¡Por favor que mis hijos sean uno ministro de economía y el otro ministro de la guerra! Jesús les contesta con una pregunta: ¿Se dan cuenta lo que están pidiendo? ¿Podrán beber el cáliz que yo tengo que beber? Y ellos dicen que sí. ¡Claro que pueden! Evidentemente están dispuestos a sufrir. Están dispuestos a pagar algún precio por el privilegio que esperan tener cuando el Reino venga. No entienden que el cáliz de la entrega total, que no busca nada para sí, que no busca ningún ministerio, es el cáliz de aquel que todo lo da y que, en consecuencia, dice al igual que la multitud, gran teóloga frente a la cruz: “¡Porque a otros salvó! ¡A sí mismo no se puede salvar! ¡Sálvate a ti mismo si eres Hijo de Dios!”

Dentro de la lógica racional moderna y posmoderna esta el buscar éxito, aun pagando algún precio. Los otros discípulos, en el versículo 24, participan de la misma lógica. Protestan frente a la madre de Zebedeo y a los dos que vivieron antes. Pero no protestan porque la pregunta estuviera mal colocada, protestan porque llegaron primero y les ganaron de mano, los que querían esos ministerios eran ellos. Ellos tampoco comprendían que seguir a Jesús no es buscar el premio que corresponde a cada uno y en competencia con los demás. Sino que seguir a Jesús, ser suyo en el sentir de Cristo, es volcarse hacia el prójimo con el mismo amor total que se manifiesta en la cruz.

En muchas iglesias católicas del continente hay cruces con las palabras: ¡Salva tu alma! Y en muchas de nuestras iglesias tenemos inscripciones por el estilo: ¡Sálvate! ¡Sálvate! Y no nos damos cuenta de que en esa misma palabra estamos traicionando el evangelio. Porque nos estamos invitando a ser egoístas. Nos estamos invitando a buscar nuestra salvación y a no buscar la gloria de Dios, el compartir del camino de Dios. Es decir, la salvación es de gracia, es regalo de Dios. La salvación no es bien que busquemos, es bien que ofrecemos. ¡El que quiera salvar su vida la perderá, y el que perdiere su vida por causa de mí o del evangelio la hallará! El posmodernismo nos alienta a romper con esquemas fabricados. Pero aquí, en esta afirmación de la kenosis, el posmodernismo esta desafiado por la exigencia y el estilo solidario sacrificial. 2 Corintios 8:9 nos recuerda que Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre para que de su pobreza pudiéramos ser enriquecidos. Paradójicamente, la teología de la cruz que es escándalo a los griegos y judíos, se convierte en otra sabiduría, escandalosa, provocadora, en una contracultura que descansa en los humildes de la tierra. El evangelio dirá: Pablo recluta a

los que no son para avergonzar a los que creen ser algo. Y aun más, para dar vuelta a la historia oficial de la sabiduría imperante y apuntar hacia una sabiduría transformadora del individuo y de la sociedad.

Un par de reflexiones finales: en el diálogo y la conversación interreligiosa, el servicio es un componente esencial del testimonio cristiano. Tenemos que evitar dos peligros: que hagamos del servicio un instrumento para captar adeptos. No es instrumental para convencer, pero si es testimonial. No podemos hablar de Jesucristo y de su salvación si nuestra actitud hacia los demás no está enmarcada en esa misma actitud de amor y de servicio.

Tampoco debemos dejarnos impresionar por amigos musulmanes, sobre todo, que nos dicen que no debemos hacer ninguna obra social en países musulmanes porque eso es una forma de comprar conciencia. El cristiano que quiere serlo no puede dejar de servir. Simplemente sería negar su propio ser e identidad. Lo que no puede hacer no debe hacer porque sería negar su propia identidad. Es utilizar el servicio como instrumento de convicción, como compra—venta de conciencia.

Segundo peligro. En las luchas por la justicia, al colocarnos al lado de los pobres, los pobres son el punto de entrada y la perspectiva de los oprimidos el punto inicial de todo compromiso cristiano. Pero hay que estar alerta permanentemente a las transformaciones de las situaciones históricas. Los que fueron pobres hoy pueden ser los opresores de mañana. Vemos el ejemplo de los *boers* en África del Sur que llegaron como migrantes pobres y desarrollaron una teología de pueblo elegido, bien en la tradición calvinista-reformada, que les sirvió para aglutinarse, para defenderse, para subsistir bajo el dominio inglés. Pero cuando llegan ellos a ganar políticamente, mantienen la misma teología de pueblo escogido para distinguirse de los demás, para separar, para imponer, para discriminar. Cuando llegan a ser poder, la misma base teológica que les dio sentido como pueblo elegido, los transforma en opresores y desarrollan la doctrina del apartheid.

Algo similar podemos ver con la experiencia del pueblo de Israel, pueblo de la diáspora, pueblo del holocausto, pueblo del sufrimiento, que cuando llega a conquistar la tierra una vez más, llega a ser la potencia militar número uno de la región y ya no confía más en la excelencia del testimonio moral y de su justicia y confía en la fuerza de sus cañones, sus tanques. Hay que vivir el movimiento kenótico continuo. Y ahí la exhortación apostólica, que tengamos el mismo sentir que hubo en Cristo, sentir que no se cerró en la historia evangélica hace dos mil años, sino que sigue recibiendo la acción de Dios a lo largo y a lo ancho de la historia humana, sigue buscando reclutarnos y participar en ese mismo movimiento.

Comentarios en el debate:

¿Cómo vivimos hoy este movimiento de kenosis cuando tenemos que preocuparnos porque los balances de la Iglesia rindan a fin de año? ¿Cómo lo vivimos cuando tenemos que dar señales del éxito? Estadísticamente, ¿cuánta gente hemos convertido? ¿Cómo lo vivimos cuando las preocupaciones se centran en lo que le pasa a la Iglesia, no por lo que le pasa al pobre, a la comunidad circundante? Deberíamos tener un debate apasionado sobre esto.

Una de las grandes dificultades de la misión de la Iglesia en los últimos cien años ha sido justamente la dificultad de mostrar este espíritu de kenosis, aun cuando se mostraba un espíritu servicial. Para Pablo, ir a predicar a Grecia o a Roma era venir de un pueblo pobre, periférico y marginal a los centros del poder político, económico, cultural. Entonces, su presentación inicial ya era autenticada por esa falta de poder. No amenazaba a nadie, no pedía comprar a nadie, no podía prometer nada. En los últimos cien años, la misión de la Iglesia ha ido mayoritariamente de países ricos hacia regiones pobres, del centro hacia la periferia. Entonces, es hacia muy difícil separar el trigo de la cizaña; es decir, distinguir la acción del Espíritu de lo que era el deseo de acomodarse con el poderoso y conseguir las bendiciones del poderoso.

En China hablaban de los cristianos del arroz. La gente se hacía cristiana porque en la Iglesia se distribuía arroz en momentos de hambruna. En Bolivia hablábamos hace cincuenta años de los cristianos del camión. Los indígenas del altiplano que querían ir al mercado de La Paz trayendo sus productos, aprovechaban el camión de la Misión que iba todas las semanas, y entonces creían que yendo a la Iglesia podían tener derecho a subir al camión y llegar a la ciudad. En otro lugar teníamos los cristianos del colegio. Los que se hacen cristianos para conseguir una beca para sus hijos en el colegio. Los otros son los cristianos del pasaporte. Los que creen que porque hay misioneros americanos va a ser más fácil conseguir una visa para ir a Estados Unidos. Es decir, el hecho de que somos centro de poder, humanamente hablando, dificulta enormemente que podamos manifestar la kenosis, el verdadero poder espiritual, que los otros crezcan y nosotros disminuyamos. Hay aquí un desafío a las prácticas pastorales y un desafío a nuestra comprensión de la sociedad imperante en nuestros países.

¿UNA NUEVA ESPIRITUALIDAD?

4º Estudio bíblico

Dr. Emilio Castro

Hemos repetido varias veces que el posmodernismo es una crítica radical al racionalismo modernista. Que ataca el dogmatismo, el fundamentalismo, la ciencia, la pretensión de ser poseedor de la verdad. Relativiza en el sentido que saca toda pretensión de fundamento definitivo y hace que todo sea hipótesis aproximativa que se ofrece en conversación para complementarse, para corregirse.

La consecuencia de esto, o si no es la consecuencia, si es un fenómeno que sucede concomitantemente con esto, es que se abre el mundo de la intuición, de la imaginación, del sentimiento, de la emoción, que estaba relativamente reprimido en la modernidad. Porque lo que no era racional no tenía pasaporte de entrada. Había una cierta cosificación de la naturaleza, se objetivaban las cosas. Todo había que racionalizarlo. Ahora la realidad la interpreta o la estimula. Es que la emoción, el sentimiento se ha liberado, la fantasía se ha abierto paso y hay un mundo que explota en las más diversas manifestaciones de espiritualidad, religiosidad, manifestaciones extraordinarias, expresiones hacia otro camino de verdad que el camino únicamente racional.

La pregunta que tenemos para esta mañana es: ¿Cómo interpretamos esta eclosión de espiritualidad, esta explosión de espiritualidad y qué tipo de actitud responsable cristiana tendremos frente a la misma? Al mismo tiempo tendremos que reconocer la misma explosión dentro de la espiritualidad cristiana y preguntarnos también qué significado tiene esa cuestión y en qué sentido puede ser colocada al servicio de la misión de Dios y no simplemente al servicio de mis sentimientos o mis emociones.

Es paradójico, casi irónico, que cuando el posmodernismo enuncie que no hay fundamentos definitivos, no hay metanarraciones, no hay interpretaciones colectivas de la historia, cuando Fukuyama pudo enunciar que había terminado la historia, el pensamiento neoliberal predomina en una forma absoluta con pretensiones de verdad final y sobre todo con la fuerza económica y la fuerza militar como para imponer su pensamiento único. No era eso lo que buscaba el posmodernismo, pero es una expresión de lo que nos acontece en el día de hoy, en el plano intelectual. Sin pretensiones de ser lo integrador total, se convierte en el pensamiento final. No puede haber nada más allá del neoliberalismo. El gran debate es: el neoliberalismo que nos mate. ¿Qué alternativa tiene? ¿Cómo lo desafiamos? Hoy no entramos en ese terreno económico, lo dejamos para el afro que viene.

Hoy entremos en la segunda característica. ¡También irónico! Cuando el posmodernismo quite todos los fundamentos, las metafísicas, estaría, en consecuencia, eliminando aún el pensamiento de la existencia de Dios, el mundo se pueble de aspectos religiosos, que la imaginación que ellos han querido interpretar como liberadora se convierte en el otro sentido de la palabra liberadora: soltadora de posibilidades, habilitadora de muchas posibilidades. Podríamos juntos hacer una lista de manifestaciones religiosas que se ven en el día de hoy. Y en alguno de los documentos que hemos tenido se hace mención de la religiosidad imperante y en los informes de grupos, en esta Consulta, se discutió y manifestó mucho este fenómeno de religiosidad ambiental. Podemos ir estableciendo algunas indicaciones. Hay un renovar de las religiones clásicas. Nosotros, los cristianos, especialmente en los círculos misioneros, dábamos por sentado que el mundo se hacía cristiano y que solo era una cuestión de tiempo y que las otras religiones estaban allí para ser terreno de caza de la misión cristiana, objeto de nuestra atención y que no tenían vida futura (esto sucedió fundamentalmente en la Gran Conferencia Misionera de Edimburgo en 1910). Se pensaba que la modernidad iba a terminar por destruirlas y que solo el cristianismo que había sido el padre o la madre de la modernidad racional, podría subsistir. La verdad es totalmente lo contrario.

El cristianismo, especialmente el europeo, ha tenido muchas dificultades con el mundo moderno mientras que las religiones orientales han tenido la capacidad de adaptarse mucho más fácilmente. Resultados hoy en día tenemos misiones budistas, misiones hinduistas, misiones islámicas. En EEUU hay mas conversiones al Islam que a cualquier denominación cristiana. Especialmente en las cárceles. Esto da para pensar. ¿Por qué en las cárceles hay una búsqueda de Dios que toma el camino de la fe islámica y no el de la fe cristiana? En segundo lugar hay una creación casi sin límite de nuevos sincretismos religiosos que responden a necesidades individuales o de grupos particulares.

Se puede hacer una religión a la carta. Es decir, así como en un restaurante pedimos que nos cocinen tal o cual plato podemos pedir una fórmula religiosa acomodada a nuestra situación. Nos encontramos con un nuevo encantamiento del mundo, alentado por los movimientos ecológicos. El redescubrimiento de la naturaleza, ha alentado el redescubrimiento de lo sagrado en la naturaleza, admiración, sorpresa en la naturaleza. Esto ha

llevado a la configuración de sentimientos religiosos que enganchen con las viejas tradiciones primitivas de la Pacha Mama en América Latina, de las religiones incaicas, mayas, aztecas o con otro tipo de religiosidad en otras partes del mundo. Es decir, religiosidades que inviten a respetar la naturaleza, que nos inviten a descubrir en la naturaleza manifestaciones de la presencia de Dios mismo.

Hay en cuarto lugar, una liberación de la imaginación. Más allá de la ciencia-ficción, esta todo este fenómeno Harry Potter que vuelve en cierto sentido a la fantasía tradicional, pero casándola con las posibilidades tecnológicas del día de hoy de imaginar mundos fantásticos y posibilidades fantásticas. Hay un redescubrimiento de mitos antiguos y de la vigencia de su interpretación de las situaciones contemporáneas. Hay un nuevo interés en los mitos griegos o aún de las tradiciones numerológicas del Antiguo Egipto, etc. como claves interpretativas para el día de hoy. Hay una valoración del mundo de los sueños. Se valora el psicoanálisis no solo como práctica clínica-terapéutica, sino como posibilidad de describir la potencialidad de la profundidad de nuestro subconsciente, expresiones místicas, expresiones religiosas ocultas que pueden ser traídas a la luz. Hay experiencias hipnóticas que tratan de llevar a la persona de nuevo, no solo a la infancia para descubrir el origen de sus traumas, sino a la pre-infancia en el útero materno y a través de eso a la potencial búsqueda de encarnaciones posteriores. Es decir todo un fenómeno de manipulación hipnótica que proyecta a las personas a un mundo de fantasías en la búsqueda de ancestros o, mejor dicho, vidas anteriores en las cuales, cosa curiosa, siempre fueron alguien importante. ¡Difícilmente se encuentra alguien que haya tenido una encarnación en un paisano o en alguien desconocido! Pero, en fin, existe y es una realidad que atrapa a mucha gente. Habría muchas cosas que ustedes podrían ir agregando a esta lista.

¿Cómo leer la Biblia en este contexto? Nuestra primera tentación sería hacer un discurso o ensayo mostrando como en la Biblia se trata el fenómeno de la religiosidad humana. Pero me parece que no es eso lo que buscamos, sino que le decimos a la posmodernidad nuestra convicción profunda y aprendemos de la posmodernidad, como escuela hermenéutica, maneras de leer la Escritura que nos permitan comprender y responder al fenómeno religioso contemporáneo.

Vamos a buscar el Salmo 104

Todo el salmo es un cántico de alabanza, es la naturaleza que canta su reconocimiento, su gratitud y describe la acción creadora y a la vez sostenedora de Dios. En el salmo hay verbos en pasado, "pusiste", "tú colocaste los límites", y hay verbos en presente, "tú haces que los manantiales viertan sus aguas", "tú das de comer a los animales nocturnos", "tú renuevas la faz de la tierra". Es decir; hay una afirmación de que en el origen de la creación se encuentra la potencia creadora de Dios.

Pero al mismo tiempo esa potencia creadora no ha abandonado la creación. No se trata del relojero que ha dejado el reloj que ha construido. Se trata del espíritu que estaba sobre el abismo como una gallina que cuida a sus polluelos, como bien se dijo el otro día, como una expresión femenina, como una madre que cuida y que a lo largo de los milenios y de los millones de años ha ido manteniendo, preservando la creación con una forma constante, cuidadosa, cariñosa. Uno estaría tentado a leer todo el salmo porque tiene una belleza poética que nos lleva a comprender que la contemplación de la creación de la naturaleza, reconociendo su origen y reconociendo quién la mantiene, nos lleva a una actitud de intimidad, yo diría de cariño para con el creador.

Hay aquí una expresión de gratitud y admiración que refleja una espiritualidad profunda y personal, "Oh, Señor, cuán numerosas son tus obras, todas ellas las hiciste con sabiduría, reboza la tierra con todas tus criaturas. Todos los animales esperan de ti que les des su comida a su tiempo. Tú les das y ellos recogen; abres la mano y se llenan de bienes; si escondes tu rostro, se aterran; si les quitas el aliento, mueren y vuelven a ser polvo. Pero si envías tu aliento de vida son creados y tu así renuevas la paz de la tierra".

Tendríamos que leer este salmo junto con los primeros versículos del Génesis sobre la creación para situarnos en ese misterio encantado de una presencia de Dios creadora y sostenedora. La realidad espiritual profunda con la cual entramos en contacto día a día a través de la contemplación del sol, de la luna de las estrellas, de los árboles. Todo nos habla de un amor volcado en presencia espiritual. Es una invitación a reconocer el mundo como la dádiva suprema de Dios en la cual Dios mismo se da. La intimidad del poeta con la creación es la intimidad del que se siente protegido, poseído por aquél que ha sido su creador. Ahora bien, este mundo idílico nos permitiría pensar inmediatamente que la religiosidad contemporánea es una cosa lógica, corresponde a lo profundo de la creación del hombre. Las viejas expresiones: "Hemos sido creados para ti", "nuestra alma no descansa hasta hallar paz en ti". Es decir, toda la creación suspira por esa comunión con Dios y es lógico esperar que en cada ser humano haya una genuina necesidad, un hambre, una búsqueda de la raíz espiritual de lo verdadero de su profundo ser. En ese sentido, el fenómeno religioso no debiera asustarnos ni escandalizarnos sino debiera certificarnos en el hecho de que la creación toda manifiesta la gloria de Dios. Pero

no todo es tan idílico. Este salmo mismo, que es de una belleza que emociona de modo que es difícil leerlo sin que uno sienta calor en el corazón, un poco de humedad en los ojos. De repente, ¡fíjense qué contraste!, menciona en los versículos 33 al final: "¡Cantaré al Señor toda mi vida! Cantaré salmos a mi Dios mientras tenga aliento. Quiera él agradarse de mi meditación, yo por mi parte me alegro en el Señor. ¡Que desaparezcan de la tierra los pecadores! ¡Que no existan más los malvados! ¡Alaba, alma mía, al Señor! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!"

Notan ahí el choque, ¿no? Estábamos en la gloria del cielo y los malvados estos ¿qué están haciendo acá? Los salmos tienen dos o tres cosas de este tipo. "Junto a los ríos de Babilonia, allí nos reuníamos, nos pedían que cantáramos, ¿cómo podíamos cantar en tierra de extraños?" (Salmo 137) Hermosa nostalgia poética, presencia de Dios en la tierra ancestral. "¿Quién tomara tus hijos y los estrellará contra las piedras?" ¡Terrible! ¡Calamitoso! Es que el hecho concreto, el hecho real es que si bien en la creación existen las energías divinas que operan, según los teólogos ortodoxos esta el logos que está presente y opera, es ese soplo del Espíritu que opera, existe también una presencia maléfica, existe también el problema del mal. "¡No nos dejes caer en tentación"! En el medio de una oración de plena confianza en Dios: ¡"No nos metas en tentación!" Una ruptura en todos los que participamos como seres humanos por lo menos, que tiene que ser considerada también como realidad y que debemos enfrentar al mismo tiempo que vivimos en la admiración, en la alegría, en la gratitud por la creación y su belleza.

Enfrentarnos a la realidad de un mal que nos confronta y que hemos visto representado en su magnitud extrema en lo alto de la cruz. La cruz que es el símbolo por excelencia de nuestra salvación, de nueva posibilidad de vida, es al mismo tiempo la denuncia más tremenda del pecado, del mal, de la realidad oscura de la vida humana y de la creación. En consecuencia, si bien la primera dimensión bíblica es la normalidad de las expresiones espirituales, la segunda expresión bíblica es que no todo es tan idílico, que la continuidad entre la creación, la gratitud, la alabanza, la espiritualidad humana y las manifestaciones religiosas de la humanidad no está garantizada como un continuo sin accidentes porque ha habido un accidente, hay una ruptura que tal vez ya viene del caos original (no vamos a meternos en esas profundidades esta vez, en otro momento podríamos discutir sobre el inicio del mal). Pero la realidad del mal, la realidad del pecado, en todas las manifestaciones de la humanidad, aun en las más excelsas manifestaciones religiosas debe ser tomado en consideración, debe ser enfrentado. Y digo la realidad del pecado en todas las manifestaciones religiosas, aún incluyendo las manifestaciones cristianas. Dios ha creado al mundo y "a los suyos vino pero los suyos no lo recibieron", nos dice el evangelio de Juan. La palabra creadora llega a los suyos, pero no hay lugar en el mesón para esa palabra. Nuestro propio pecado nos impide tener angelismos románticos con cualquier religión, el cristianismo incluido. De acuerdo a aquello de Pablo, hemos predicado bastante a menudo: "No hay justo, ni aun uno que busque a Dios", esto nos incluye, incluye al mismo Pablo haciendo esa declaración. Más aun, Gálatas 4:3 nos dirá que la acción del mal es semejante a una esclavitud a la que estamos sometidos a príncipes o autoridades de este mundo. No es solo un pequeño tropiezo, hay una especie de poder que se opone, un contrapoder que está presente en toda la creación y que está presente aun en las más elevadas manifestaciones religiosas. Por eso no nos debe sorprender que la Biblia y el apóstol Pablo en particular hablen de una batalla espiritual.

Efesios 6:10-18

Aquí se nos describe la situación del cristiano en el mundo como la de aquel que está librando una batalla espiritual. Asume un lenguaje militar para despertar a los cristianos a la seriedad del conflicto. No se trata, nos diría el autor de un tema de opiniones. Se trata de una lucha por la liberación total de toda la creación y de cada ser humano. La seriedad de la distorsión de la vida humana que se puede hacer a través de manipulaciones religiosas es tal como para provocar una reacción de la seriedad que describe el apóstol. Es decir no se trata solo de opiniones, a veces hay verdaderas esclavitudes a las cuales estamos sometidos o estamos sometiendo a otros. Entonces, hay que encararlo como combate espiritual, combate real, liberación total de la creación y de cada ser humano.

Lamentablemente esta figura de Efesios esta descrita en un lenguaje tan militar que muy a menudo nos quedan sólo los toques de clarín y nos olvidamos del contenido de lo que Pablo está diciendo. Porque está hablando del evangelio de la paz, está hablando de la coraza de la justicia, está hablando del yelmo de la fe, está hablando de componentes puramente espirituales. Pero los viste en un lenguaje militar y muy a menudo nos hemos quedado con el lenguaje y nos hemos olvidado del contenido interior. Muchas veces nos hemos quedado con la magnificación del señorío de Jesucristo olvidándonos que el señorío es el de la toalla y la palangana para lavar los pies. Es decir, cuidado que la figura en si no nos desvíe del contenido fundamental.

Recuerdo haber vivido una situación en Nigeria. Me tocó predicar en un enorme estadio, había unas 150 mil personas, un culto precioso, pero todos los himnos que habían elegido (yo esperaba música africana) eran himnos de la mejor tradición evangélica del siglo XIX. Nosotros decimos "Firmes y adelante", pero la versión inglesa dice "Adelante soldados cristianos". Es decir, un poquito diferente la figura. Entonces se cantó: "*Forward, christian soldiers*" "de pie, de pie por Cristo, soldado de la cruz". Eran todos himnos con simbología militan. Y yo no podía entender por qué no cantaban canciones africanas que tienen muy lindas melodías y son muy espirituales. Pero lo que sucede es que en Nigeria hay más o menos mitad y mitad de cristianos y musulmanes. Es decir, los musulmanes dicen ser 60% y los cristianos dicen ser 60%. ¡Alguien se equivoca! Pero esta situación es potencial fuente de conflictos.

Varias veces hubo en el norte de Nigeria quemazones de iglesias, asaltos, etc. y recuerdo haber estado allí, en Kano, y me dieron a leer una carta pastoral del arzobispo anglicano de la región, en la cual contaba lo que había pasado, como se estaban reconstruyendo las iglesias, se exhortaba a la resistencia, a la piedad, etc., pero firmaba abajo: "Muy reverendo teniente coronel (nombre), muy reverendo obispo, teniente coronel". Y yo le pregunto: "¿Por qué firma así con *teniente coronel*?" "Porque lo soy", dice. "Antes de entrar al seminario estaba en el ejército y era teniente coronel y entonces lo publico para que sepan que conocemos las reglas del juego. Para que sepan que si hay que responder en otro terreno también responderemos". ¡Terrible! ¡Terrible! Pero ese tipo de situación se vive y en ese tipo de situaciones podemos encontrarnos a partir del lenguaje militar, usado como estímulo a nuestra militancia, en el mensaje y la práctica cristiana. Hay conflicto. Ya decía que en la oración dice: "No nos dejes caer en tentación". Pero la única guerra posible es la del evangelio de paz. No hay guerra espiritual que no sea guerra por la superación de uno mismo, por la santidad, guerra por la predominancia en nosotros mismos del espíritu de paz que va a proyectarse o que debe proyectarse hacia el resto de la comunidad.

Especialmente en Brasil y Uruguay, tal vez en la Argentina, no lo sé, hay que tener cuidado con posibles guerras físicas que se pueden producir en las playas de nuestras ciudades en virtud de las manifestaciones religiosas tan diversas y tan encontradas como las que se dan casi simultáneamente. Pareciera que estamos disputándonos, en especial con grupos umbandistas, afroamericanos, el mismo territorio simbólico, un territorio de apelación a la gente, en principio a gente sencilla, aunque ahora también hay gente de clase media. Pero es cierto que el día de lemanya, el 2 de febrero, en las playas de Montevideo hay más de 100 mil personas celebrando los ritos de lemanya y haciendo ofrendas a la diosa del mar; y ya hay algunos grupos evangélicos que entienden que es su deber ir a las playas a montar manifestaciones en ese momento. Si esto se llega a materializar, controlar aquello sería imposible. Es el momento de más alto fervor religioso, cuando precisamente las reacciones pueden ser más incontroladas.

No hay angelismo, pero tampoco hay guerra posible porque hay fe, testimonio a dar, espera del milagro de Dios, hay criterio para discernir los espíritus, hay discernimiento del bien y del mal al cual apelar y por el cual ser juzgados. Pero no puede haber una posición de poder desde la cual juzgar a los demás y poner reglas a los demás. Entonces, es normal la religiosidad, corresponde al Dios creador; en ella hay acción del Espíritu Santo, pero en ella también hay manifestaciones del mal, y el encuentro de nuestra manifestación del Espíritu con la potencial presencia del Espíritu en los demás debe darse a través del testimonio que apunte hacia Jesucristo.

Voy a poner un ejemplo secular con el que podamos comprender un poco mejor de qué se trata. Hoy hay un gran debate sobre la pregunta de si hay derechos humanos universales. El problema es que hay muchos países que rechazan la pretensión de tener una carta de derechos humanos, porque consideran que allí estarán únicamente los derechos occidentales en contraposición a derechos y deberes que se conciben en otras culturas y con otros trasfondos religiosos. ¿Y quién nos dijo que la monogamia es una práctica universal? Y podríamos señalar muchas otras costumbres y formas de organización social. Para no referirme a las polémicas que salen en la prensa sobre el uso de la sharia, voy a tomar otro ejemplo de la fe religiosa musulmana. El Islam tiene una ley económica muy interesante. No se puede prestar dinero por interés. Viene ya del Antiguo Testamento. No se puede prestar dinero por interés. Entonces, los bancos de raíz islámica que viven de barajar el dinero. ¿Qué hacen? En lugar de prestar dinero participan en las empresas. Es decir el banco se asocia a la empresa y si la empresa produce ganancia el banco recibirá ganancia. No es el capital el que recibe la ganancia, es el socio que participa. No soy economista ni hijo de economista, pero lo señalo simplemente. Hay cosas que nos parecen obvias a nosotros porque estamos acostumbrados a esa práctica.

Ayer se nos hablaba de tener fondos permanentes, fundaciones, etc. que vivirían de alguna manera del interés. Esto sería totalmente rechazado por una ética musulmana. ¿Dónde tenemos un tribunal, una carta, un lugar de encuentro en el cual podamos ponernos de acuerdo sobre valores comunes? Es importante asegurar ámbitos nacionales e internacionales en los cuales el gran tema de los derechos humanos y de las formas de

convivencia puedan ser definidas comunitariamente. Un lugar de testimonio de la fe respectiva y eventualmente un lugar de afirmaciones éticas que puedan formularse en común.

Esto que yo pinto es también angelical. Que haya un lugar de encuentro, que haya un lugar de conversaciones. En la práctica tenemos que vivir situaciones en las cuales hay que pedir una inspiración del Espíritu y el consejo de los hermanos para discernir. Cuando los primeros misioneros llegaron a la India se encontraron con la práctica de la quema de viudas. Viudas jóvenes, cuando el esposo moría tenían que ser puestas en la pira funeraria y morir quemadas vivas. Era la práctica que está reviviendo en India en el día de hoy. En muchas aldeas hay mujeres que claman por el derecho de morir con sus maridos. Cosa increíble. Pero al mismo tiempo las familias las empujan por la herencia u otras posibilidades. Se juega la mística religiosa con los intereses económicos también. Pero los cristianos que llegaron allí, vieron como su deber luchar contra esa práctica y lucharon hasta que consiguieron que primero el imperio británico y luego el gobierno independiente las pusieran fuera de la ley.

Hay situaciones límites, de prácticas amparadas en la tradición o religión que tienen que ser criticadas, combatidas y eliminadas. El discernimiento, la sabiduría, como hacerlo es lo que estamos buscando. Podemos observar nosotros que mucha gente está sometida a verdadera esclavitud religiosa, en sectas o en grupos que anulan su personalidad. Pero tengamos presente que visto desde afuera también el cristianismo tiene muchos aspectos criticables. Creo que ya mencioné el observador hindú en Nairobi que decía que no quería ser cristiano porque de nosotros ha venido la contaminación ambiental, la bomba atómica, la explotación de los ricos hacia los pobres, etc. Es decir, precisamos de ámbitos en los cuales podamos encontrarnos para corregirnos recíprocamente y afirmar juntos los valores que corresponden a la dignidad humana. Tirarnos piedras los unos a los otros sin conocernos no es el mejor camino para el testimonio cristiano. Volver en nuestra militancia frente a las otras religiones al sentir de Cristo, la afirmación de una *kenosis* que en sí mismo es un señalar hacia aquel en el cual hemos visto la plena manifestación de Dios.

Pero la espiritualidad se manifiesta también con fuerza en el mundo intra-cristiano. Es muy conocido el crecimiento del pentecostalismo y de las formas carismáticas en América Latina, es muy conocido el crecimiento de las iglesias independientes en África, el resurgimiento de la ortodoxia en los países del este de Europa, la conversión a la ortodoxia en muchas ciudades de Estados Unidos, la vigencia de comunidades como Taizé y comunidades monásticas de origen protestante en Francia, etc. Hay fenómenos exteriores diversos que manifiestan corrientes de manifestaciones de la espiritualidad cristiana. Pero hay también fenómenos internos. Fenómenos que llaman la atención. El trance, la danza, la caída, el éxtasis, las visiones, la glosolalia, el milagro de las curaciones, el llanto, la risa, etc., cantidad de expresiones que acompañan la conciencia de la presencia del Espíritu y que muchas veces comienzan a dividirnos en lugar de alegrarnos.

Creo que desde una perspectiva bíblica, desde una perspectiva psicológica, estas manifestaciones deben ser vistas como manifestaciones normales de una intensa experiencia espiritual. Dice el tango: "Decí, por Dios, que me has dado, que estoy tan cambiado, no sé mas quién soy". Porque una experiencia de amor produce tal cambio en la vida de una persona que la gente lo mira y dice: "¿Qué te pasa? ¿Algo está pasando acá!". Si eso pasa en una experiencia común de enamoramiento, cuánto más tiene que pasar en fenómenos psíquicos diversos cuando hablamos del encuentro con Dios mismo. Cuando hablamos del misterio de los misterios, cuando hablamos de la presencia de lo santo, del totalmente otro que llega a nosotros. ¡Evidentemente vamos a reaccionar! Sobre todo cuando se nos pide que amemos a Dios con todo nuestro ser no podemos pretender que sólo nuestra cabeza responda secamente sino que todo nuestro ánimo está convocado a manifestarse. Pero, ¡claro está! Estas manifestaciones que yo considero normales de una expresión religiosa en la cual se intenta adorar con todo el ser, siendo normales, no son normativas.

Es decir, pueden existir, tienen su lógica y su derecho a existir pero no pueden establecerse como normas exigibles para todos. Porque algunos son muy secos y no lloran ni aunque se les muera la madre, y hay otros, muy húmedos, lloran tan pronto como les duele el hígado. Es decir; las manifestaciones variarían con cada uno de nuestro ser, pero en sí, no son exigibles para los demás. Simplemente hay que esperar que a través de esas manifestaciones se presenten de alguna manera los verdaderos criterios de la presencia del Espíritu. Es decir, el testimonio de Jesús, él nos recordará todo lo que Jesús enseñara, nadie puede confesar a Jesucristo si no es por el Espíritu, como dice el apóstol, la edificación de la comunidad, que todo se haga para el ministerio de todos los fieles y sobre todo para la plena manifestación del amor como bien supremo, etc.

Luego de la ponencia, en el debate:

Yo no sé si ustedes escucharon bien al pastor Beltrami en el saludo de las Sociedades Bíblicas. Él se animó a hacer al paso, una crítica con una palabra que yo no me hubiera animado a usar pero que uso hoy

porque se la atribuyo a él y que le peguen a él. Dijo que estamos sufriendo de *alabancitis crónica*. Es decir; que nuestros cultos se han convertido en cantos de alabanza sin el contenido de aquel a quien se alaba porque no se lo busca en el texto bíblico. La ignorancia bíblica le quita contenido real a nuestras alabanzas. Lo recibimos como correctivo necesario, como apelación. Creo que lo que importa es el testimonio de Jesucristo, sentido de comunidad y buscar en todo el amor; el servicio al prójimo como bien supremo. Y entonces, juntos apuntamos hacia la fuente de la cual viene el Espíritu. Jesucristo le pide al Padre el Espíritu para que el Espíritu nos conduzca en toda verdad, para que nos recuerde todo lo que él nos ha enseñado y para que nos permita vivir plenamente en su paz.

La espiritualidad como fenómeno creciente en el día de hoy nos invita a reconocerlo como oportunidad de Dios para el testimonio de nuestra fe, y nos invita a revivir nuestra propia espiritualidad en la gloria de la presencia del Espíritu Santo, creador, sostenedor, consolador, redentor.

LA RELIGIÓN EN LA POSMODERNIDAD

1º Ponencia

David Miranda

¿Qué es el posmodernismo?

Definición

El posmodernismo es un movimiento internacional extensible a casi todas las manifestaciones culturales (cine, arquitectura, pintura, literatura, y filosofía). Históricamente hace referencia a un periodo muy posterior a los modernismos, y en un sentido amplio, al comprendido entre 1970 y el momento actual. Se caracteriza por representar hipotéticamente el fin de la supremacía de la racionalidad científica; por el repentino abandono de teorías empíricas de la verdad y por una aparente pérdida de fe en el ideal del “progreso” científico y económico.

El filósofo francés Jean Francois Lyotard define el posmodernismo como “una incredulidad hacia las metanarrativas”. El término “metanarrativa” se usa para lo que ordinariamente se denomina “teoría” o “filosofía”, y se refiere también a fundamentos que se consideran como verdades objetivas. Lyotard supone que cualquier metanarrativa es simplemente un juego del lenguaje implícitamente parcial e interesado que sirve para patrocinar alguna relación de poder en particular o privilegiar a ciertos grupos.

Para el sociólogo y crítico de los medios masivos de comunicación Todd Gitlin, el posmodernismo es un fenómeno intelectual de particular interés para la vida norteamericana. Según él, su método característico consiste en la repetición y la yuxtaposición -una mezcla de cultura superior y popular- y su actitud típica es la ironía. Gitlin añade que “el posmodernismo” por lo general se refiere a determinada constelación de estilos y tonos en el trabajo cultural; el pastiche, lo vacío; un sentido del agotamiento; una mezcla de niveles, formas, estilos; un gusto por la copia y la repetición; el ingenio que sabe disolver el compromiso en la ironía; una profunda autoconciencia sobre la naturaleza formal, fabricada, de la obra; un placer en el manejo de superficies; un rechazo de la historia.

Actitud del posmodernismo hacia lo moderno

Teóricamente hablando, el posmodernismo se refiere a una actitud frente a la modernidad y lo moderno. Básicamente, posmodernidad es una reacción contra la modernidad tal como ésta fue desarrollada por el renacimiento y el iluminismo. La modernidad rechazó la superstición, el fanatismo, e intentó establecer una cultura de vida basada en un fundamento objetivo y universal. Contra las ilusiones medievales, prejuicios e ídolos del pasado, la modernidad ofreció a la razón para que escudriñara críticamente todo clamor y fuera el pilar del edificio del conocimiento. La razón proveería de una serie de reglas y criterios para dirigir el pensamiento acerca de la realidad, de este modo sería posible acceder a la verdad absoluta.

La esperanza de la modernidad era que a través de la razón humana sería posible comprender el universo, establecer la paz social en la tierra y mejorar las condiciones de vida en este mundo. El modernismo apoyado por Descartes y su racionalismo con ideas claras y precisas, por las ciencias exactas con su criterio empirista, por los hegelianos con su esperanza en el progreso espiritual de la historia, y por los románticos apelando a una intuición inmediata y prerreflexiva, esperaba hacer real la utopía de un mundo perfecto y racional en el cual sea un deleite vivir.

Sin embargo, el siglo veinte ha mostrado ampliamente que los clamores positivistas del modernismo acerca de poseer un fundamento objetivo universal es solo una mera pretensión. La vida está fragmentada por la pluralidad de mundos que circulan y con los cuales nos encontramos todos los días. Aún los roles normativos que se le adjudicaban a la ciencia, ahora son vistos como una tradición más, la cual reclama ser investigada. Hombres como Kierkegaard, Marx, Nietzsche y Freud no solo demostraron, cada uno en su disciplina, lo ilusorio de la pretensión modernista, sino que además han señalado que el camino por el cual se intentó privilegiar la realidad ha sido empleado opresivamente. La modernidad ha gestado el colonialismo, las atrocidades del nazismo y la decadencia urbana; de la utopía del mundo mejor; hasta ahora, el modernismo no ha contribuido para ella.

En contraste, con el modernismo, el posmodernismo repudia el apelar a la realidad o a la verdad. Para los pensadores posmodernistas, la realidad es vista y definida como opresiva. Los clamores modernistas acerca de universalidad y realidad son disueltos y amargan al relativismo, al pluralismo, al individualismo y al

subjetivismo. Uno mismo (cada individuo) es la fuente de verdad y realidad. El conocimiento es construido por la totalidad de la persona, aquí se incluye no solo la razón consciente, sino también el inconsciente y el subconsciente. Cada cual escoge lo que a él le importa; cada uno es libre de rechazar lo que a él le parezca. Por tanto, no hay reglas o normas que controlan la sociedad, ni siquiera hay un Dios que pueda indicar que es lo correcto. No hay ningún conjunto de reglas, ni historia, ni condición que explique acertadamente el por qué de las cosas, y las verdades universales y eternas no existen ni puedan ser esclarecidas.

¿Qué relación hay entre Modernidad y Posmodernidad?

Modernidad:

La definición de lo moderno es, por un lado, una cuestión de temporalidad; lo moderno es algo nuevo con respecto a lo que precedió y, por lo tanto, señala una ruptura con el pasado. Sin embargo, lo moderno, en términos de contenidos ideológicos, es independiente de una época concreta. Es un concepto sumamente ideológico de la civilización occidental asociada con una sociedad civil de clase media y consumista y un régimen de democracia como forma predominante de gobierno.

El concepto de modernidad sugiere un movimiento hacia arriba y adelante, mientras que “no moderno” se refiere a un movimiento en otra dirección (la contraria) o a una ausencia total de movimiento. En términos generales, la modernidad es una actitud ideológica, la expresión de una manera específica de ver y comprender los hechos en el tiempo como continuidad y también como ruptura.

El cambio, de lo que es denominado “pre-moderno” a lo moderno, se entiende como el resultado de un proceso que comenzó en algún momento del pasado, tardó un tiempo en arrancar y ha desembocado en cierta condición contemporánea. La situación inicial de este proceso se entiende como “un estado”, a pesar de su naturaleza de proceso, y la situación final se percibe como algo estático, si bien, de hecho, también es un proceso.

Según esta visión, el concepto de modernidad es una construcción creada por el tipo de mentalidad que dio a luz los conceptos de “evolución”, “desarrollo”, “progreso”, “revolución”, a sus contrarios, por ejemplo, el atraso. Con esto queremos decir que la modernidad es un concepto dinámico occidental muy estrechamente relacionado con la idea de progreso, entendido como cambio y perfeccionamiento. La modernidad intenta romper con el pasado y con aquello que lo define, incluida la llamada “tradicición”. Lo importante es el hecho de que el hombre moderno, definido de esta manera, no es solo temporal sino también tiene un valor positivo. Los acontecimientos y las instituciones reconocidas como modernas son consideradas diferentes, en cuanto a la calidad, de las tradicionales y, por lo tanto, no modernas, de modo que se agudiza la sensación de ruptura entre lo moderno y lo no moderno.

En un intento por hacer cronología podemos decir que el modernismo empezó a darse desde 1880 y domina hasta mediados del siglo XX. Las élites occidentales crearon esa corriente conforme abandonaban las convenciones del comportamiento social, la representación estética y la verificación científica que se habían desarrollado desde el Renacimiento. La perspectiva en la pintura, la tonalidad en la música, la narrativa lineal y neutral en la literatura y las referencias fijas especiales y temporales en la ciencia parecían haber dejado de ofrecer una plataforma para superar las cumbres ya alcanzadas. Las nuevas conquistas del modernismo están representados por la obra de muchos de los más destacados escritores desde Flaubert¹ hasta Beckett², y por el nuevo sesgo que se presenta en todo el mundo cultural con la fenomenología, el psicoanálisis, la teoría de la relatividad y la pintura cubista, entre muchas otras manifestaciones.

A continuación consideraremos algunas notas distintivas del modernismo:

1. *Naturalismo*: la realidad, se cree, debe ser restringida a un observable sistema natural. Las leyes inmanentes son la causa de todo lo que ocurre.
2. *Humanismo*: o humano es la realidad más alta y valiosa, el fin para el cual toda la realidad existe, más bien que para el servicio de un ser superior.
3. *El método científico*: el conocimiento es bueno y puede ser alcanzado por el ser humano. El método que mejor ayuda para este propósito es el método científico. La observación y la experimentación son las fuentes sobre las cuales se construye nuestro conocimiento de la verdad.

¹ Gustavo Flaubert (1821-1880): novelista francés, maestro del género realista y prosista impecable en sus obras.

² Samuel Beckett (1906-1989): escritor irlandés, autor de obras de teatro en las que denuncia el absurdo de la condición humana (Esperando a Godot, Fin de partidas, Días felices). Ha publicado también cuentos, relatos y novelas (Premio Nobel 1969).

4. *Reduccionismo*: el ser humano es reducido a un mero animal desarrollado que solo busca conocimiento y para esto utiliza el método científico.
5. *Progreso*: gracias al conocimiento, la humanidad progresa constantemente logrando superar los problemas que afectan este mundo.
6. *Naturaleza*: antes que ser fija y estática, la naturaleza está en constante dinámica de cambio y desarrollo. Ella es capaz de producir cambios en las formas de vida a través de procesos immanentes de evolución, antes que requerir explicación en términos de un creador y diseñador.
7. *Certidumbre*: ya que el conocimiento es visto como objetivo, esto permite la certidumbre. Sobre esta base se afirma que ciertos principios fundamentales guían a un conocimiento absoluto, ya sea a través del racionalismo o del empirismo.
8. *Determinismo*: afirma que todo lo que ocurre en el universo sigue leyes fijas. El método científico es capaz de descubrir estas leyes regulares que controlan el universo. No solo las cuestiones físicas siguen estas condiciones, sino también las actividades humanas están bajo el control de leyes morales (conscientes o inconscientes).
9. *Individualismo*: el ideal del sabio es ser un individuo solitario, de este modo se siente protegido en su objetividad para medir todas las opciones. La verdad siendo objetiva, los individuos la pueden descubrir por sus propios esfuerzos. Ellos pueden ser libres de las condiciones particulares de su propio tiempo y lugar y así conocer la realidad tal como ella es.
10. *Anti-autoritarismo*: lo humano es considerado la final y más completa medida de verdad. Cualquier autoridad impuesta externamente, venga de un ser sobrenatural o no, está sujeta al escrutinio y crítica de la razón humana.

Posmodernidad

Señalar notas distintivas del posmodernismo es un asunto bien complicado, esto por el hecho de la variedad de ideologías y disciplinas que se relacionan con este movimiento.

Hay caminos que vienen de la literatura francesa, el llamado criticismo conocido como “deconstrucción”. En historia, está el “nuevo-historicismo”, el cual ve la historia no como mero descubrimiento objetivo del pasado, sino que actualmente la crea. En filosofía, el neo-pragmatismo, el cual indica que las palabras no se refieren a entidades objetivas, extra-lingüísticas, sino solo a otras palabras. A pesar de la dificultad señalada, hay ciertas ideas que circulan en muchas de las mentes de los intelectuales posmodernistas. A continuación las veremos de manera muy somera:

1. La objetividad del conocimiento es negada: esto se debe a que el conocer está condicionado por las particularidades individuales, por la situación en que se halle el individuo, y por las teorías usadas, las cuales generalmente son utilizadas opresivamente. El conocimiento no es una entidad neutral que pueda ser descubierta.
2. El conocimiento es incierto: la razón es que los que aseguran que el conocimiento es seguro, siguiendo ciertos principios fundamentales, se equivocan, ya que tales principios (sean racionalistas o empiricistas) no tienen validez para el sabio posmodernista.
3. Todo sistema inclusivo de explicación, ya sea metafísico o histórico, es imposible, e intentar construir teorías sobre él es una grave equivocación ideológica.
4. La inherente bondad del conocimiento es también cuestionada. Creer que por descubrir el sentido de la verdad de la naturaleza ello permitirá controlar el mal y todas sus consecuencias, es una utopía que ha quedado manifestada a través de la historia.
5. También el progreso es rechazado. La historia del siglo XX es una muestra clara del fracaso del progreso humano.
6. El modelo del conocedor solitario como ideal ha sido reemplazado por la comunidad como base para conocer. La verdad es definida por la comunidad, y todo conocimiento ocurra en la comunidad.
7. El método científico como el compendio del método objetivo de conocer es también puesto en cuestionamiento, la verdad no es conocida simplemente a través de la razón, sino también por medio de otros canales, tales como la intuición.

¿Por qué surgió el posmodernismo?

¿Por qué ha surgido el posmodernismo, por qué aquí y por qué ahora? Hay varias posibles respuestas tentativas a estos interrogantes. No todas estas respuestas son necesariamente incompatibles entre sí. Por el contrario, más bien indican que diversas fuerzas convergen para producir el momento posmodernista.

Razones económicas

El primer acercamiento para responder a la cuestión del origen del posmodernismo se halla ligado al hecho de que el espíritu posmodernista se encuentra vinculado a la cultura del capitalismo multinacional, en la que el capital, esa abstracción infinitamente transferible, ha abolido la particularidad como tal junto con el yo coherente a quien la historia, la profundidad y la subjetividad se unen. El auténtico valor de uso ha sido superado por la universalidad del valor de cambio. La máquina característica de este período es la computadora, que entroniza el fragmento, y en el desarrollo da mayor importancia al proceso y a la reproducción que es imitada en el arte posmodernista. Las superficies se encuentran con las superficies en estas formas posmodernas ya que una nueva naturaleza humana se ha formado para sentirse en casa en una economía política mundial desamparada. Los posmodernistas escudriñan la historia en busca de jirones porque aquí no hay 'aquí'; porque la revolución permanente que es el capitalismo despedaza la continuidad histórica.

Razones políticas

Un segundo acercamiento proviene del campo político. La ubicación crucial de lo posmoderno es después de los años 60. El posmodernismo es una consecuencia, la prolongación de un momento cultural singularmente insustancial, ensombrecido por revueltas incompletas, acosado por ausencias. Se puede decir que es una especie de contrarreforma que se lanza contra una reforma inacabada, de hecho apenas iniciada. Desde este punto de vista, el posmodernismo rechaza la continuidad histórica y establece su habitación en algún sitio lejano a ella, porque la historia fue fracturada, por un temor al posible fin material de la historia, (3ª Guerra Mundial), por Vietnam, las revueltas juveniles, los movimientos hippies y las drogas, los movimientos a favor de los derechos femeninos y homosexuales; en general, por el desgaste de esa falsa y abrumadora universalidad encarnada en el reinado de la trinidad piramidal del Padre, la ciencia y el Estado. La locura cultural de los 60 echó por tierra los fundamentos de una estructura moral tambaleante.

Razones sociales

Un tercer acercamiento tentativo a fin de explicar el posmodernismo es un argumento no sobre la historia en general, sino sobre una generación y una clase específicas. El posmodernismo aparece como una perspectiva para los individuos jóvenes, urbanos, profesionales de las postrimerías de la explosión natal, nacidos a fines de los '50 y principios de los '60. La suya es una experiencia consecutiva, de privatización, insustancial; pueden recordar el compromiso político pero no se sienten impulsados por él, más bien sospechan de él pues les crea problemas. No pueden recordar una época anterior a la televisión, a los suburbios, a los centros comerciales. Por tanto están acostumbrados a los cortes rápidos, a las discontinuidades, a las rupturas de atención, a una cultura que es complaciente y despreciadora al mismo tiempo. Conocer la indiferencia es su estructura de sentimiento. Están decepcionados de la autoridad. La asociación de pasión y política les fastidia. Los fracasos políticos (escándalo de Watergate) y los golpes militares de los años setenta (en Latinoamérica) les han ensombrecido su idea del gobierno.

Razones culturales

Una cuarta propuesta surge del hecho de que el posmodernismo es específicamente, aunque no de modo exclusivo, estadounidense. El crítico literario alemán Andreas Huyssen propone un argumento interesante, señala que el posmodernismo no pudo haber surgido en Alemania porque los alemanes de la posguerra estaban demasiado ocupados tratando de recuperar un modernismo reprimido. Pero en los Estados Unidos, la vanguardia artística, con el propósito de alejarse de la ortodoxia de la guerra fría y de la pulcritud fomentada por las corporaciones, tenía que levantarse en contra del modernismo de la posguerra que se veneraba oficialmente; tenía que derrumbar al ídolo llamado Arte Moderno.

Además, es válido señalar junto a Todd Gitlin, que el posmodernismo nació en EE.UU. ya que la “yuxtaposición” es una de las cosas que mejor hacen los estadounidenses. Se trata de una de las corrientes definitorias de la cultura de ese país, especialmente desde la emancipación de los esclavos durante la guerra civil y la ola migratoria de fines del siglo XIX. La yuxtaposición es el jolgorio del mundo mercantil, el divinamente grotesco desorden del centro comercial de Las Vegas, sorprendente diversidad que procura reconciliación, es el pluralismo vulgarizado, un crisol de razas siempre colmado de extranjeros con sus particulares puntos de vista.

Razones filosóficas

Por último, está la fuerte influencia filosófica que se oculta detrás de las pretensiones posmodernistas. Por un lado, tenemos el irracionalismo pesimista de Nietzsche, el cual es entronizado con las palabras de Adorno quien dijo: “después de Auschwitz no es posible seguir simplemente escribiendo himnos a la grandeza del hombre”. También está el existencialismo ateo de Sartre, quien señala: “Si Dios no existe, todo es posible y no cabe hablar de una ética natural. Si por otra parte, Dios no existe, nos encontramos solos, sin excusas y es lo que indica que estamos condenados a ser libres”. (Nihilismo Antropológico). Además encontramos el pragmatismo con su fuerte sabor americano dándole vida al posmodernismo, el cual se preocupa fundamentalmente de lo concreto y lo temporal. Finalmente, está la influencia de Wittgenstein con su análisis del lenguaje, señalando que todo conocimiento humano es mediado por signos y símbolos, de procedencia incierta, constituidos por predisposiciones históricas y culturalmente variables.

¿Cuál es el impacto de la posmodernidad en la religión?

La sociedad occidental se caracteriza hoy por su acentuado secularismo pragmático. Lo único que importa es vivir el presente en este mundo, y vivirlo bien. En cuanto a la fe o creencia en lo trascendente, el hombre posmoderno se caracteriza por su agnosticismo y nihilismo. La posmodernidad ha aprendido a negar casi todos los valores del pasado: la verdad, la libertad, la razón, el bien, la moral y también la creencia en Dios.

El nihilismo es contradictorio con la fe, no se sabe si existe Dios, pero tampoco importa demasiado. No solo es un nihilismo en cuanto a religión, es un nihilismo absoluto. Lipovetsky señala que hoy “ninguna ideología es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ni ídolo ni tabú, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío”.

Sin embargo, al indicar que la sociedad posmoderna es agnóstica y nihilista, con esto no se quiere decir que sea una sociedad irreligiosa. En la cultura del gran vacío sigue permaneciendo la nostalgia de lo religioso. El gran vacío posmoderno se intenta llenar con caricaturas de lo religioso, algunas de estas son las siguientes:

- a. *Retorno a lo esotérico*: el aire esotérico impregna desde los vulgares horóscopos hasta la sofisticada Nueva Era. Es la búsqueda afanosa de soluciones alternativas para el cuerpo (homeopatía, acupuntura, magnetoterapia); para la mente (telepatía, radiestesia, hipnosis) y para el espíritu (espiritismo, meditación trascendental, canalismo, chamanismo).
- b. *Rebrotos de lo satánico*: el hombre posmoderno parece estar fascinado por todo lo relacionado con lo satánico y oculto. El cine con sus películas de terror; la literatura con las sagas de horror y la música rock con su énfasis en Satanás, todo esto es boom en nuestro tiempo. Además hay una cantidad inmensa de sectas satánicas por el todo el mundo.
- c. *Seducción por lo asiático*: desde el siglo XIX con la Teosofía de Madame Blavatsky luego con la segunda guerra mundial el contacto con Oriente favoreció la entrada del yoga, del zen y de la idiosincrasia religiosa de Oriente en Occidente, y hasta la moda de los hippies de hacer peregrinaciones a la India para relacionarse con algún Gurú que le diera sentido a la vida.
- d. *Encanto con todo lo relacionado a lo extraterrestre*: la ufología es una disciplina que interesa a muchas personas en todo el mundo. Miles de publicaciones sobre los extraterrestres aparecen cada año y algunas llegan a convertirse en auténticos best-sellers (por ejemplo, las de J.J. Benítez).
- e. *Cultos profanos*: en el centro mismo de las sociedades contemporáneas aparecen comportamientos y actitudes religiosas en ambientes seculares y aparentemente alejados de lo sagrado, como por ejemplo en la música joven, el deporte, el cuidado del cuerpo, la naturaleza o el sexo.

- f. *Religiones civiles*: el culto a las dictaduras, el absolutismo de los grupos terroristas, la sacralización de la democracia, el espíritu religioso de los nacionalismos y el paraíso de la economía de mercado con su culto al consumismo.

En suma, es factible señalar que la cultura posmoderna ha afectado enormemente la religión. Incluso las confesiones de fe protestante y en alguna medida el catolicismo no han quedado inmunes a la invasión posmoderna. El estudioso español Antonio Cruz señala las características de la fe posmoderna y las contrasta con aquella que poseía el hombre moderno.

Fe moderna	Fe posmoderna
1. Intelectualizada.	1. Emocional
2. Coherente	2. Sincretista
3. Triste.	3. Festiva.
4. Dogmática	4. Narrativa.
5. Sacrificial	5. Cómoda.
6. Perseguida	6. Tolerada.
7. Oficializada	7. Desconfiada.
8. Comprometida	8. Descomprometida
9. Segura	9. Prudente
10. Poco orante	10. Orante

¿Qué hará la iglesia en el mundo postmoderno?

¿Es relevante el mensaje evangélico para el hombre posmoderno? ¿Tiene algo que decir a un mundo cambiante la iglesia del Señor? ¿Hay algún sentido en hablar de una salvación escatológica en un mundo que solo está interesado en lo terreno? ¿Es Jesucristo una necesidad para el pragmático hombre posmoderno? Con la intención de responder estas interrogantes, a continuación elaboraremos algunos axiomas fundamentales:

- Nos parece que el hombre del siglo XXI continúa necesitando de Dios, y eso a pesar de todas las apariencias que pudieran indicar lo contrario. El estudioso González-Canvajal indica que “tal vez sea necesario ahondar un poco bajo la superficie pero al final descubriremos que también el hombre actual tiene sed de Dios y languidece lejos de sus fuentes”. El hombre no puede vivir solo de pan sino que necesita también la Palabra de Dios.
- La Biblia debe continuar siendo el elemento fundamental en el acercamiento del hombre a Dios. El nombre posmoderno necesita seguir escuchando la Palabra de Dios tal como está registrada en la Sagrada Escritura. La Biblia es capaz de responder a los más profundos interrogantes existenciales, tales como: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde voy? ¿Cómo hacer frente a la enfermedad, el dolor y la muerte?
- El elemento central de la fe cristiana es Jesucristo, quien es Señor del universo, el cual tiene poder para restaurar el alma del hombre posmoderno. El sentido de la vida en el aquí y en el ahora para nuestro tiempo continúa siendo entregar el corazón al Señor Jesucristo. Es deber de la iglesia anunciar la buena nueva, Cristo vino al mundo a buscar y salvar lo que se había perdido.
- La presentación del evangelio debe considerar al hombre en su totalidad. El dualismo maniqueo del pasado debe dejar lugar a una visión integral del hombre. El cristianismo debe suplir las necesidades espirituales, psicológicas, emocionales, culturales y físicas del hombre. Cristo ha muerto y resucitado para restaurar al hombre completo.
- La iglesia debe mantener una concepción bíblica de la moralidad. El relativismo del mundo posmodernista no puede hacer retroceder a la iglesia en su acercamiento a la doctrina del pecado. Las pautas de conducta moral expresadas en la literatura canónica deben ser conservados, aunque presentadas en un contexto de amor en el cual el frío legalismo no tenga lugar.
- La iglesia como centro de compañerismo cristiano ha de ser un lugar en el cual el hombre encuentre a Dios y se encuentre con su prójimo, viéndolo como un “tú” con el cual poder tener comunión, amistad, amor cristiano. Para esto es fundamental desterrar de la iglesia todo aquello que empañe la comunión entre hermanos.
- En cuanto a la esperanza, el hombre posmoderno parece haberla perdido. Es labor de la iglesia anunciar el mensaje escatológico. El mundo venidero, no como un escapismo de este mundo, sino más bien para dar lugar al hambre de trascendencia que tiene todo ser humano. No todo termina aquí, en un ataúd y una tumba fría. El cristianismo anuncia la resurrección y la vida venidera.

- h. Finalmente, el testimonio de cada creyente es fundamental en la labor eclesial en el mundo posmoderno. Los ojos del hombre actual escudriñan la vida y conducta de aquellos que dicen profesar fe en el Cristo que cambia las vidas. Jesús ha dicho a sus discípulos “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada?” (Mateo 5:13).

Conclusión

En días de posmodernidad es muy tentador asumir una postura crítica y desde un rincón periférico señalar todos los males de la sociedad actual. Cuando la religión elige este camino es muy poco lo que puede aportar al bienestar de la humanidad.

Sin embargo, hay otra vía posible y es la de interpretar el mundo posmoderno como un tremendo desafío para el cristianismo. Así como el renacimiento y la ilustración trajeron opciones nuevas para la fe cristiana en su dialogo con el mundo, nos parece que el posmodernismo abre una puerta nueva para que el cristianismo influya positivamente en todas las áreas del quehacer humano.

Bibliografía

- Cruz, Antonio. Postmodernidad. Terrasa : Clie, 1996.
- Erickson, Millard. Postmodernizing the faith. Grand Rapids : Baker books, 1998
- Where is theology going? Grand Rapids : Baker books, 1994
- Gadamer, Hans-Georg. Truth and method. NewYork: Crossmaad, 1991
- Gitlin, Todd. La vida en el mundo postmoderno. Facetas N 90,1990
- Habermas, Jurgen. “Modernidad un proyecto incompleto”. E. Puntosur, 1989
- Huysen, Andreas. “Guía de la posmodernidad”. E. Puntosur, 1989
- Lipovetsky, Gilles. La era del vacío. Barcelona: Anagrama, 1988
- Lytard, Jean Francois. The postmodern condition: a report on knowledge. Minneapolis : University of Minnesota Press, 1984
- Phillips, Timothy R. y Ockholm, Dennis L. eds. Christian apologetics in the postmodern world. Donners Grove: Intervarsity Press, 1995
- Sartre, Jean Paul. El existencialismo es un humanismo. Barcelona : Ediciones del ochenta
- Simon, Pierre Henri. “La negación de Dios en la literatura francesa contemporánea” En: El ateísmo contemporáneo. Edward Mounis ed. Buenos Aires : La Aurora, 1986

LA EDUCACIÓN POSMODERNA

2° Ponencia

Leonor Rojas

I. Introducción

Abordar este tema es primordial para los educadores. Estamos viviendo una época muy especial en la que debemos fijar nuestra atención en los desafíos de la educación en el contexto del posmodernismo. Por ello, daremos una vista panorámica de su significado y no simples definiciones.

Una de las características que describe a la sociedad actual es el cambio. Cambios tremendos y vertiginosos. Ha evolucionado del mundo nómada al sedentario, de la revolución agrícola a la industrial y no sabemos hasta donde llegara. Vivimos tan acelerados que, una década, equivale a un siglo. En estos últimos 50 años se han producido más avances e inventos que en todos los siglos anteriores. Como ejemplo tenemos la computadora, el Internet y la ingeniería genética. Los expertos hablan de que estamos viviendo "la crisis de las crisis", especialmente en el mundo occidental y afecta la familia, la escuela, la religión, la economía, la política, la cultura y también la ciencia. Las dos grandes corrientes o cosmovisiones que esta crisis enfrenta son la modernidad y la posmodernidad. La modernidad la representan los adultos y la posmodernidad los jóvenes, como una reacción y desencanto generacional frente al fracaso de la modernidad con sus grandes utopías. Kant afirmaba: *"El hombre es capaz de caminar por sí mismo sin necesidad de tutela alguna"*.

II. Que es la posmodernidad

El profesor Félix Ortiz Fernández dice: "La posmodernidad es una reacción que se produce cuando la humanidad comienza a darse cuenta de que el proyecto moderno ya no es válido. Por lo tanto, la posmodernidad se genera y nace como consecuencia del desencanto".

III. Características de la posmodernidad

a. Hedonismo.

1. El fin supremo es conseguir el placer evitando todo dolor ya sea físico, psicológico o moral
2. Disfrutar del presente
3. No se piensa en el pasado ni el futuro, sino se vive el presente en libertad y espontaneidad
4. Vivimos en un verdadero culto al cuerpo
5. En la cultura posmoderna el goce es el principio y el fin

b. La muerte de la ética y la ausencia de reglas

Hoy se sustituye la ética por la estética y se multiplican las "micro éticas". Tal como dijera Dostoievski: "Si Dios no existe todo está permitido". Existe rechazo a toda norma o moralidad. Nada está prohibido, lo importante es ser feliz.

c. La exaltación del sentimiento

La posmodernidad grita: "Muera la razón y viva el sentimiento". La famosa frase "Pienso luego existo" ha sido sustituida por "Siento, luego existo". El centro de la moral y la persona es el "yo". Los sentimientos individuales configuran a la persona, sus valores, principios y pautas de actuación.

d. La crisis de las ideas y de los ideales

Ante la avalancha de información y desinformación, la persona cambia constantemente de opinión. Por eso, hay una diversidad de ideas, valores, cosmovisiones y estilos de vida, pero carentes de normas que las limite. Todo está permitido con tal de lograr vivir feliz.

e. El retorno a la brujería

La posmodernidad postula el nihilismo que es la imposibilidad de saber si Dios existe o no. Es la negación de cualquier creencia, sea esta política, religiosa o social. El gran vacío se ha llenado con nuevas formas religiosas. Así tenemos el satanismo, las sectas con espiritualidad tipo oriental, lo extraterrestre y la religiosidad secular (culto a la música, al deporte, al cuerpo, a la ecología y al consumismo).

La explosión del esoterismo, las creencias ocultas, la astrología, la cartomancia, la quiromancia, la videncia, las cartas astrales, la cábala, la alquimia, etc., han llenado nuestro mundo de brujos y brujas que están desde los medios de comunicación hasta el último rincón imaginable.

Por último, la emoción y los sentimientos se vuelven centrales en la experiencia religiosa. Este punto, debemos reconocer ha afectado al cristianismo donde para algunos grupos, la emoción es más importante que una genuina experiencia de fe interior y ofrecen un Dios que no exige, más bien “ofrece y da”, además de practicar una fe alejada de las instituciones y con desconfianza en los líderes.

IV. La educación dentro del contexto posmoderno

Teniendo como trasfondo la rapidez y profundidad con que se producen los cambios en la sociedad, en la ciencia y la tecnología y en los estilos o modos de vida, los educadores más conscientes y responsables se preguntan cómo responder a tales desafíos, otros se interrogan como enfrentarlos con un mínimo de garantía de éxito.

El profesor Ezequiel Ander-Egg, en su libro “*Los desafíos de la educación en el siglo XXI*” presenta algunos conceptos sobre capacitación, formación y enseñanza en la educación posmoderna. Para él, **capacitación** es hacer que una persona sea apta para la realización de una tarea o que la habilita para hacer una cosa. Por otro lado, **formación** es dar forma a algo, en el sentido de poner orden o forma. Además, **enseñanza** es el arte o acción de transmitir conocimientos, técnicas, normas, etc., para desarrollar facultades al educando. El término se asocia con la idea de instruir, adoctrinar, ilustrar, dar consejo o ejemplo. En cuanto a **educación** es la forma de potenciar el desarrollo humano de hombres y mujeres. Es un proceso mediante el cual se posibilita el crecimiento y maduración de una persona. Es la formación de capacidades y el desarrollo de potencialidades propias del ser humano. En lo más profundo, educar es humanizar, “*homonizar*”.

La educación posmoderna está sufriendo una crisis en todos los niveles. Esto preocupa a profesores, psicólogos, directivos y padres, quienes se esfuerzan por redefinir el contenido de la enseñanza, el rol de los docentes, de los alumnos y el de los directivos.

Si consideramos a la posmodernidad como una edad de la cultura como lo plantea J. F. Lyotard en su libro: “La condición postmoderna”, la misma se constituye en el marco que moldea tanto a los sujetos como a las instituciones y las prácticas sociales a las que redefine y re significa permitiendo comprender que sucede en ellas. Los rostros hastiados de los alumnos, el cansancio de los profesores, las quejas de los padres, todo esto habla de lo mismo: una crisis profunda. Algunos de los problemas son el alarmante descenso en el aprovechamiento escolar, la formación inadecuada de los profesores, la mala división entre la enseñanza profesional y la general, el problema del acceso a la enseñanza superior, las condiciones sociales y culturales en las que se desenvuelve la escuela y el grave problema de la falta de recursos, especialmente en América Latina. Todo esto y mucho más se viene arrastrando desde la década de los ochenta.

V. El docente y su escenario actual

El docente se encuentra en el día de hoy enfrentando situaciones inéditas. Su papel es cuestionado y desestimado y frente al avance tecnológico parecería próximo a ser reemplazado y a desaparecer. Mencionaremos algunas posibles razones:

En primer lugar la profesión docente no está jerarquizada. Esto se comprueba en la baja retribución económica que percibe por su tarea. Un profesor vive corriendo de un trabajo a otro tratando de sobrevivir dignamente, mientras que en los medios de comunicación masiva se pueden ver figuras poderosas y atractivas disfrutando de éxito y prosperidad dedicándose a frivolidades.

En segundo lugar los padres también contribuyen a esta desvalorización retaceando su apoyo a la labor docente, no inculcando en sus hijos el respeto y la admiración que ellos merecen.

En tercer lugar; estando la imagen del docente desvalorizada también tiene que competir con figuras no reales, lejanas y virtuales en inferioridad de condiciones. Los jóvenes asisten a los centros educativos con la idea

de que allí no habrá nada interesante y van predispuestos a aburrirse. Se perdió la idealización y el interés. Por último, es preocupante la falta de disciplina y el problema de la violencia generalizada.

Nestor Abramovich dice que: “el sistema disciplinario no es lo único obsoleto de nuestras escuelas y que muchos problemas disciplinarios pueden encontrar su origen en otras obsolescencias”, desde las disposiciones reglamentarias hasta el modo de relación docente – alumno. Considerando la violencia, no se trata de "castigos" de los maestros hacia los alumnos, sino de los alumnos entre sí y de estos contra los maestros y profesores. Estamos viviendo en un ámbito social violento que penetra la vida escolar. La pobreza, la frustración y la marginalidad producen en los jóvenes sentimientos tan negativos que les llevan a cometer actos de venganza contra la sociedad. ¿Cuál es el perfil de esta nueva generación que necesita educación, a pesar de su desinterés?

VI. Perfil de los jóvenes posmodernos

El profesor F. O. Fernández nos da una excelente descripción:

- La mayoría de estos jóvenes provienen de familias disfuncionales
- Disfrutan de un mayor confort y prosperidad económica
- Tratan de sacarle el mayor provecho posible a la situación actual. Sus parámetros son el placer y la gratificación. Viven el presente sin perspectivas claras para el futuro. No creen en el mito moderno del progreso constante
- Son hijos de la comunicación, tienen acceso a más información, acceso a diferentes opciones y estilos de vida pero con todo actúan con menos sabiduría, están más desorientados y tienen dificultades para tomar decisiones morales
- Para ellos la verdad es algo más experimental que proposicional
- Su capacidad de atención es muy corta, especialmente si se trata de conferencias y sermones. Se desconectan de todo aquello que perciben como irrelevante
- Son hijos de la era electrónica, la diversión y el entretenimiento, pueden llegar hasta extremos obsesivos
- Tienen muy poca autoestima
- Se inician en los vicios (tabaco, alcohol, drogas, etc.), a una edad más temprana
- Les molestan las reglas y las estructuras. La rigidez de los géneros es menos específica para ellos
- Toman compromisos con relación a la fe a una edad más tardía
- La familia sigue siendo la principal influencia en sus vidas
- Desconfían de los adultos, pero al mismo tiempo buscan relaciones significativas con ellos
- Los jóvenes se fragmentan en grupos cada vez más definidos
- Los amigos siguen siendo muy importantes, pero carecen de héroes, solo tienen ídolos
- Su cosmovisión puede ser muy ecléctica, sosteniendo en ocasiones valores opuestos y contradictorios

IV. Los grandes desafíos en la educación posmoderna

Algunos son viejos problemas que se presentan hoy bajo nuevas formas, tal como promover una permanente reforma de la educación, y otros son nuevos y tienen que ver con los derivados de las nuevas tecnologías. Consideremos algunos más relevantes:

A. Como mejorar la calidad de la educación

Mejorar tiene una importancia indiscutible, para ello es necesario tener en cuenta dos asuntos: 1) Sobre qué parámetros se ha de valorar la mejora de la calidad de la enseñanza y 2) Cuáles son los lineamientos de actuación propuestos para lograr estas mejoras.

En cuanto al primer punto, se debe considerar el modelo educativo adoptado y los resultados obtenidos; la adecuación del sistema educativo a las demandas sociales, culturales, políticas y económicas de la sociedad en

donde se desenvuelve. El menor desfase posible entre lo científico y técnico con los contenidos de la educación y, por último, el grado de responsabilidad y compromiso social de los que forman el sistema educativo y el sentido ético en lo personal y profesional.

1. Expansión cuantitativa

Para mejorar la educación están los que enfatizan la expansión cuantitativa que se expresa en tener más dinero destinado a la educación. Sin embargo, más presupuesto no garantiza mejor educación. Pero la falta del mismo reduce las posibilidades de mejorarla.

Sugieren, además, un incremento del número de escolarizados, más años de escolarización, brindar educación básica al mayor número de ciudadanos, más profesores, mayor cantidad de recursos didácticos, más edificios escolares, más y mejor infraestructura, equipamiento y tecnología. Hoy no podemos pretender que con la sola disponibilidad de recursos se resolverán los problemas educativos.

2. Expansión cualitativa

Tiene por objetivo lograr una enseñanza de mayor calidad en todas las formas y modalidades, tanto en el sistema educativo como en cada establecimiento docente. Para ello se necesita atender los siguientes aspectos: 1. La educación permanente de todos los docentes y 2. Mejorar la efectividad organizacional y funcional.

B. La formación de profesores y maestros

Esta ha sido una necesidad a través de todos los tiempos y para encararla se nos plantea una serie de problemas: ¿En qué ha de consistir la capacitación docente? ¿Cuáles serán los contenidos? ¿Cuáles serán las formas y modalidades para llevarlas a cabo? ¿Es necesario evaluar la adquisición de esas capacidades? En caso afirmativo, ¿Cómo hacer esa evaluación?

El desafío que tenemos no es el de seleccionar formadores de muy alto nivel para que la capacitación sea eficiente, sino como encontrar la forma para que el aprendizaje sea más efectivo. No olvidando que el mismo, es sobre todo un proceso cognitivo social contando con el esfuerzo individual del docente. Por ello es importante preguntarnos, ¿Qué es lo que el maestro necesita saber para mejorar su práctica docente? Podemos resumir diciendo que el docente obtendrá la formación que necesita en su mismo lugar de trabajo adquiriendo conocimientos, habilidades y procedimientos de actuación para aplicarlos en un contexto concreto. Por ahora este es el camino, mañana puede que encontremos otros mejores.

1. La formación docente como trayecto

Liliana Sanjurjo dice al respecto: “Es como un proceso que comienza mucho antes de nuestro ingreso en el Instituto formador, en nuestras propias experiencias escolares y que continúa durante toda nuestra vida profesional”. La educación permanente propuesta por la UNESCO, es la “piedra angular de la política educativa”. El título obtenido, que lo habilita como maestro, es apenas un hito en el trayecto que marca el comienzo de otra etapa. La finalidad de la educación continua es formar un docente permanentemente renovado.

Dijo Tolstoi: “El verdadero maestro es solo aquel que sigue educándose a sí mismo, mediante la voluntad de perfeccionarse sin fin”. Hoy día se concibe al ser humano como un ser “haciéndose” constantemente y esta idea está ligada a la concepción de una formación permanente del educando.

2. Algunas consideraciones sobre el proceso de formación docente

- a. Se deben establecer mecanismos de selección para el acceso a la profesión docente, basados en criterios de personalidad y no como ahora, sobre cualificación intelectual.
- b. Se deben sustituir los enfoques normativos por los descriptivos, es decir dejar el tipo ideal o normativo por el de aquel donde el éxito de la docencia depende de una actuación correcta del profesor que corresponda al conjunto de condicionantes que influyen en la interacción profesor – alumno, teniendo en cuenta: el contexto de la realidad en la que el docente ejerce y el currículo oculto que rige en la institución, al margen de los proyectos educativos y curriculares vigentes.
- c. Se debe prestar una particular atención al **cómo enseñar**. Algunos docentes tienen una formación adecuada en cuanto a los contenidos, pero no están capacitados para organizarlos y presentarlos para que el aprender sea una actividad que resulte atractiva.

C. Algunas ideas para llevar a cabo la renovación docente.

Hay tres factores condicionantes: 1) Los educadores deben de tener un salario digno, acorde a su tarea. 2) Tienen que tener un reconocimiento social. Es necesario más que nunca hacer una revaloración social de la tarea docente. 3) Buscar formas de superar el estrés ocupacional, que va en deterioro de su actividad. Hoy los maestros sufren síntomas físicos y psicológicos. Muchos no preparan adecuadamente sus clases, sea por irresponsabilidad o porque para poder sobrevivir se transforman en “profesores taxis”, sin el tiempo y el sosiego suficiente para ello. Tampoco tienen tiempo para reciclarse de acuerdo con los cambios producidos en las ciencias, la tecnología o en la educación misma.

No se puede enseñar sin aprender y sin aprehender, es decir, sin comprender lo que se enseña.

Con todo lo dicho anteriormente, lo que es sustancial y más significativo es que los docentes trabajen ilusionadamente, que transmitan el gusto de aprender y de enseñar. Se debería tener en cuenta que: 1. Así como hay un currículo para los alumnos, debería haber otro para la escuela, lo que le permitirá que ella gane en racionalidad, flexibilidad, creatividad, permeabilidad, colegialidad y diversidad. 2. Tener en cuenta que no cualquier concepción educativa o psicopedagógica permite mejorar la calidad de la educación y 3. Reconocer que los resultados educativos se han de valorar también desde una perspectiva ética. De que vale tener muchos conocimientos si se carece de una ética de solidaridad humana.

D. Roles cambiantes con el trasfondo de funciones constantes

Ya hemos señalado que hoy los maestros afrontan nuevas responsabilidades y nuevos problemas debido a los cambios producidos en el ámbito de la educación, tales como:

1. La masificación de la educación
2. Alumnos desmotivados que estudian por obligación
3. Alumnos social y económicamente diferentes en contextos multiculturales y multi-bilingües
4. Valores inadecuados, presentados por la televisión, como la competencia, el triunfo del más fuerte, la violencia, el cinismo, etc. Otras veces presenta información adecuada que ayuda en el proceso de enseñanza-aprendizaje
5. Alumnos desnutridos en una situación de precariedad, viviendo hacinados, a veces en promiscuidad y en contextos socioculturales muy poco estimulantes

Estas y otras circunstancias han llevado a los docentes a sufrir una sobrecarga de tareas adicionales como: más planillas que llenar, más informes que realizan, asistir a reuniones, capacitarse, organizar actividades extraescolares, preparar materiales y clases. Resumiendo: a los docentes se les pide mucho y se les da poco.

La tarea del maestro es enseñar y cumple con ella cuando es capaz de animar, infundir vida, movilizar; sembrar ilusiones. Como dijera Montaigne, “la función del maestro es encender un fuego en cada alumno para que el sea protagonista de su vida”.

E. Los desfases de la educación

No es extraño que la educación sufra desfases por los cambios en la sociedad, en el campo de las ciencias y de las tecnologías. Por ello, la pedagogía contemporánea tiene el postulado de “aprender a aprender” como uno de los pivotes principales en torno a los cuales se ha de estructurar la educación.

1. Desfases por cambios en la sociedad

Este desfase entre los rápidos cambios sociales y la transformación de las instituciones, creencias actitudes, llevo a W. E Oyburn a presentar la hipótesis del “retraso cultural” que en otro lenguaje Alvin Toffler habla del “Shock” del futuro, producido por tres fuerzas que actúan simultáneamente: aceleración, novedad y diversidad. La educación y el sistema educativo no pueden “escapar” del desfase a no ser un “anacronismo viviente”. Tampoco se puede buscar soluciones y orientaciones fundamentales en el pasado.

2. Desfases por cambios en la ciencia y en la tecnología

Basta considerar lo ocurrido en el campo de la astrofísica, la cosmología, la biología molecular; la biotecnología, la microelectrónica y el desarrollo de los medios de comunicación. Pero esto no ha ocurrido en el

campo de la educación. Los cambios se producen cada vez en más corto tiempo y confrontamos la rápida obsolescencia y biodegradabilidad de los conocimientos. En las prácticas educativas podemos ver dos aspectos imperativos:

- Es necesario proporcionar a los alumnos una metodología de apropiación del saber más que dar información y conocimiento.
- Se necesita, en primer lugar; contar con la capacidad de aprender dando preeminencia al que aprende.

Frente a este desafío, la formación permanente es una necesidad que hay que realizarla con gusto, disfrutando de la oportunidad de adquirir nuevos conocimientos, reajustando algunos, desechando otros y con humildad y honestidad sometiendo nuestros conocimientos a una revisión y crítica constante.

F. Un uso razonado, equilibrado y creativo de las nuevas tecnologías

Nadie escapa a la influencia de los medios de comunicación de masas y de los impactos de las nuevas tecnologías, que aplicados a la educación han dado un vuelco al como enseñan. La imagen se ha transformado en uno de los medios de expresión y comunicación más relevantes. Es obvio que la educación no puede prescindir de la imagen y de las nuevas tecnologías como recursos didácticos. Aunque ellas plantean nuevos e inéditos problemas a la práctica educativa y a la psicología del aprendizaje. Algunos docentes deslumbrados por estos espejuelos olvidaron que la tarea del maestro es irremplazable. Estas nuevas herramientas deberían ser usadas como recursos en la educación. Además, se deben conocer las reglas del uso de los mensajes visuales, como algo distinto al lenguaje oral y escrito.

Además de lo que ya teníamos: televisión, videoconferencias, Internet, etc., ya disponemos de la tecnología WAP que combina el Internet con la telefonía móvil, y las UMTS que permiten transmitir dos megabytes de información por segundo, etc.

Algunos han dicho que la tarea docente se delegara en “tutores virtuales inteligentes”, pero no se podrá suplir las relaciones profesor – alumno, ni las relaciones de los alumnos entre sí, tan necesarias para el proceso de socialización. Es paradójico destacar que lo tecnológico ha deteriorado la capacidad de comunicación entre las personas por lo que enfatizamos que debe hacerse un uso razonado, equilibrado y creativo de las mismas.

G. La búsqueda de una escuela para todos y la educación personalizada

Cada centro educativo debe integrar a la totalidad de los alumnos, cualquiera sea su situación. Se parte para ello del supuesto que los educandos pueden acceder al currículo de formas diversas, con ritmos distintos y con resultados también diferentes. Pues, un currículum homogéneo aplicado a sectores sociales heterogéneos perjudica a los menos favorecidos y se convierte en un instrumento de discriminación.

Debido a las condiciones contextuales tan diversas el desafío exige una secuenciación acorde con los diferentes ritmos de aprendizaje, metodologías diversas y formas de evaluar igualmente diversas, según el progreso obtenido con respecto al nivel inicial de cada alumno. Solamente si se dedica claramente a cumplir con su función instructiva la institución podrá ser educativa.

H. Nuevas y mejores formas de administrar la educación

Debe mejorar la capacidad operativa mediante la capacitación para el desempeño de la función directiva, la buena organización y funcionamiento de los centros educativos.

Quienes tienen la responsabilidad de conducir las instituciones y las actividades educativas deben actuar de una manera más eficiente, eficaz y efectiva. Entendemos por **eficiente** cuando se minimizan los costos con el fin de lograr un producto de calidad. Por más **eficaz**, cuando se presta un servicio útil y necesario. Y **efectivo**, cuando hay una relación entre resultados y objetivos.

Para ello, en primer lugar, debe mejorar la deficiente organización del sistema educativo. También, se debe mejorar la infraestructura, el equipamiento del sistema, la tecnología utilizada y sobre todo, los recursos humanos disponibles. Además, se deben mejorar las formas de administrar la educación haciéndola más organizada y funcional.

Por último, es necesario mejorar la función directiva. Para ello Serafín Antúnez propone:

1. Realizar tareas de naturaleza variada en períodos cortos de tiempo, dentro de múltiples interrupciones
2. Usar la palabra como herramienta habitual
3. Supervisar lo que hacen los otros
4. Proporcionar pautas de actuación
5. Controlar resultados
6. Tomar decisiones
7. Coordinar
8. Gestionar
9. Planificar
10. Animar - dinamizar

11. Representar a la comunidad educativa como a la administrativa

Otros aspectos que atender para la renovación institucional:

1. Incluir a los padres en la responsabilidad del buen funcionamiento de la institución
2. Dar mayor importancia a los méritos que a la antigüedad para acceder a las funciones directivas: director, supervisor, etc.
3. Descentralizar y desburocratizar las instituciones educativas para tomar las decisiones necesarias al más alto nivel jurisdiccional

Al concluir este tema, el cual hemos tratado someramente, deseamos terminar con una nota optimista o de esperanza. Vivimos en un mundo lleno de crisis y desafíos. Nos queda la esperanza de no claudicar ante nada y continuar con el apostolado de seguir educando.

Terminamos con una poesía de René J. Trossero que dice:

No educas cuando...

No educas cuando impones tus convicciones, sino cuando suscitas convicciones personales.

No educas cuando impones conductas, sino cuando propones valores que motivan.

No educas cuando impones caminos, sino cuando enseñas a caminar.

No educas cuando impones al sometimiento, sino cuando fomentas la capacidad de pensar por cuenta propia.

No educas cuando impones el terror que aísla, sino cuando liberas al amor que acerca y comunica.

No educas cuando impones tu autoridad, sino cuando inculcas la autonomía del otro.

No educas cuando impones la uniformidad que adocena, sino cuando inculcas la autonomía del otro.

No educas cuando impones la verdad sino cuando enseñas a buscarla honestamente.

No educas cuando impones un castigo, sino cuando ayudas a aceptar una sanción.

No educas cuando impones disciplina, sino cuando formas personas responsables.

No educas cuando impones autoritariamente el respeto, sino cuando lo ganas con tu autoridad de persona respetable.

No educas cuando impones el miedo que paraliza, sino cuando logras la admiración que estimula.

No educas cuando impones información a la memoria, sino cuando muestras el sentido de la vida.

No educas cuando impones a Dios, sino cuando lo haces presente con tu vida.

Bibliografía

Ander-Egg, Ezequiel. Los desafíos de la educación en el siglo XXI. Rosario : Homo Sapiens. 2001

- Brunner, J. América Latina: cultura y modernidad. Santiago de Chile : Grijalbo. 1996
- Campolo, T. La fantasía del éxito. Miami : Vida. 1998
- Cirigliano, G. Educación y futuro. Buenos Aires : Humanitas, 1982.
- Coster, Bernard. Apologética cristiana : introducción al posmodernismo. Barcelona : Revista Síntesis, 2001.
- Colom, A., Melich, J. Después de la modernidad : nuevas filosofías de la educación. Barcelona : Paidós, 1986.
- Cruz, Antonio. Posmodernidad. Terrassa : Clie, 1996.
- Cullen, C. Crítica de las razones de educar. Buenos Aires : Paidós, 1997.
- Cullen, C. Pre-hiper o posmodernidad, Buenos Aires : Paidós, 1997.
- García, Canclini. Culturas híbridas. El debate para entrar y salir de la modernidad. México : Grijalbo. 1990.
- Labaké, Julio César. Es posible educar. Buenos Aires : Santillana. 1995.
- Martín Ibañez, R. Valores, objetivos y actitudes en educación. Valencia : Miñon, 1960.
- McGregor, J. Posmodernismo: una perspectiva cristiana. Londres : Andamio. 1996.
- Obiols, Guillermo A. y Silvia Di Segni de Obiols. Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. Buenos Aires : Kapelusz, 1993
- Onetto, F. Con los valores ¿Quién se anima? Buenos Aires : Estrada, 1997
- Ortiz Fernandez, Felix. Conferencias sobre el desafío de educar a los jóvenes posmodernos. Asunción, 2002
- Rey, M.: "En busca del pensamiento perdido". En revista Estrada, Año X, N° 33. Buenos Aires : Estrada, 1989.

EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

3° Ponencia

Nancy Bedford

1. Pequeño breviario a modo de encuadre semántico preliminar

1.1. Futuro

El tema que se me ha encomendado desarrollar admite que me ha resultado bastante desafiante. Descartado el encuadre de la bola de cristal, por respeto a la prohibición veterotestamentaria acerca de ejercer de agoreros o divinos, ¿cómo hablar del futuro? Hace poco leía una entrevista que le hacían a S. Spielberg con respecto a la producción de la película de *Sentencia previa*¹, ambientada en el escenario urbano de un futuro no terriblemente remoto. Para armar la escenografía, Spielberg habló con un buen número de futurólogos, es decir de personas que sobre la base de los datos y las tendencias del presente, proyectan como puede perfilarse el futuro. Este tipo de trabajo puede ser muy útil, por ejemplo, a la hora de ver cuáles son las consecuencias ecológicas de nuestros hábitos a mediano y largo plazo. Sin embargo, hacer futurología en el ámbito de la educación teológica, nos deja con una sensación de cierto malestar. ¿Por qué es esto? Probablemente porque partimos de una *precomprensión* teológica de lo que significa el futuro, por el cual cuando hablamos de futuro no estamos refiriéndonos solamente a la proyección y evolución de datos contenidos en el presente. Incursionemos brevemente en el ámbito de la *escatología* para indagar este concepto.

Cuando como cristianos hablamos del “futuro” estamos haciendo referencia en realidad a dos tradiciones conceptuales, que pueden remitirse a las palabras latinas *futurum* (como de hecho en nuestra palabra “future”) y *adventus* (como por ejemplo en la época de “advento” previa a la Navidad), que a su vez se vincula con un término que hemos adoptado del griego, *parusía* o llegada, advenimiento. *Futurum* apunta a lo que será y *adventus* o *parusía* a lo que *vendrá*. Si uno extrapola datos del presente y los proyecta al futuro, está pensando en futuro en el sentido de *futurum*; pero si entiende el futuro en el sentido del *adventus* de algo nuevo, se trata de algo que llega al presente en *anticipaciones*, como las que traen los profetas con sus palabras del futuro de Dios para el juicio y la salvación, anticipándoles en el presente. La revelación de Dios en Cristo ha tenido lugar en la historia como una anticipación del futuro de Dios y solamente así puede entenderse como germen e inicio de lo venidero². Las parábolas de Jesús pueden leerse desde esta clave de advenimiento, del futuro como algo que nos sorprende, que tiene una vinculación orgánica con lo que conocemos en el presente, pero que también es algo inesperado: el reino de Dios es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y echó en su huerto; es semejante a la levadura que una mujer tomo y escondió en tres medidas de harina.

¿Nos estamos enredando aquí en disquisiciones terminológicas y pequeñas historias parabólicas para no tener que enfrentarnos con las desagradables proyecciones de mayor desigualdad, pobreza, violencia e insalubridad ambiental que se perfilan en nuestro continente? Creo que no, sino más bien que debemos partir de una certeza nacida de nuestra fe en Jesús confesado como el Cristo de Dios, y es que el *advenimiento* de Dios en Jesús abre permanentemente nuevos horizontes y posibilidades para un futuro -en nuestro caso el de la educación teológica- que a primera vista parece cerrado. Podemos soñar, imaginar, ver visiones, crear, impulsados por el Espíritu de la Vida y sabiendo que “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón del ser humano son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Cor. 2:9). No hacemos teología en medio de triunfalismos ni optimismos huecos, sino asumiendo el camino de la cruz a la luz de la resurrección. Esto implica hacer teología sin negar la necesidad de la *contextualización* o *encarnación* de nuestra tarea en la realidad en la que nos toca vivir; pero sin perder de vista tampoco que el mensaje de Jesucristo tiene elementos profundamente *cuestionadores* y *subversivos* del status quo social, cultural y económico sea este pre-moderno, moderno o posmoderno.

¹ *Minority Report*, estrenada en 2002. Es un film de ciencia ficción en el que en el que una combinación de ingeniería genética y tecnología permite predecir algunos crímenes antes de que ocurran. Entre los problemas sociales que persisten en el imaginario de la película están la marginación, la pobreza, el abuso de las drogas y el consumismo.

² Cfr J. Moltmann "Respuesta a la crítica de "Teología de la esperanza"" en: W. D. Marsch y J. Moltmann, eds. *Discusión sobre la teología de la esperanza*. Salamanca : Sígueme, 1972, 183-220.

1.2. La posmodernidad³ y su contracara, la globalización capitalista

Hemos tenido el gusto de escuchar dos ponencias que nos han ayudado a comprender que significa el contexto “posmoderno” en el que nos toca educar teológicamente. Hace ya muchas décadas, antes de que se hubiera puesto en boga el término “posmodernidad” el teólogo luterano Paul Tillich señaló con agudeza que el ser humano actual es un “hombre autónomo que ha llegado a sentirse inseguro en su autonomía”. Como síntomas de esa inseguridad señalaba Tillich el hecho de que las personas en general ya no poseían un conjunto de convicciones acerca de Dios, del mundo y de sí mismas, pues habían perdido la confianza en los sistemas de ideas y de prácticas sobre el sentido de su propia vida y de la vida en general⁴. Precisamente esa sensación de desvanecimiento de los fundamentos y de falta de confianza en las instituciones es característica del clima posmoderno que atraviesa nuestra época. La sugerente definición de Rosi Braidotti, mucho más reciente, no contradice la intuición de Tillich. Esta pensadora define el posmodernismo como un momento “en el cual las transformaciones profundas del sistema de producción económica están alterando también las estructuras sociales y simbólicas tradicionales”, lo que conlleva “la decadencia de los sistemas socio-simbólicos tradicionales basados en el Estado, la familia y la autoridad masculina”⁵. Me parece que la suya es una definición sugerente porque aporta dos elementos que nos dan que pensar:

- Por un lado, el proceso de *globalización* o *mundialización capitalista* entre de manera significativa en la trama de la posmodernidad -a tal punto que ha sido llamada, agudamente, la “lógica cultural del capitalismo tardío”⁶. Como señala Néstor García Canclini, esto se traduce concretamente en que en cuanto latinoamericanos compartimos la experiencia de “ser globalizados” como *deudores*, como *migrantes*, y como *productores culturales*⁷. A su vez, no solamente somos ciudadanos, sino también *consumidores*, ya sea de ideas o deseos instalados, ya sea de productos⁸.
- Por el otro lado, no solamente los *individuos* están en crisis frente a los códigos cambiantes, sino también todo el entretejido *institucional* (familia, escuela, iglesia, trabajo, salud, seguridad social) en el que están insertos y que regula gran parte del sentido que descubren para su vida⁹.

Por eso, aunque pretendamos –en cuanto cristianos- no ser “de” la posmodernidad ni asumir la globalización capitalista acriticamente, vivimos “en” ella y nos afecta.

³ Aquí retomo algunas ideas de mi artículo: “Estar en la postmodernidad sin ser de la postmodernidad” publicado en el periódico Reflexión Bautista (agosto-septiembre 2002).

⁴ Paul Tillich, *La era protestante*, Buenos Aires :Paidós, 1965, 281-282.

⁵ Rosi Braidotti, *Sujetos nómades*, Buenos Aires : Paidós, 2000, 27. La palabra “posmodernismo” en un sentido técnico, se refiere al campo de la estética, sobre todo a aquellas tendencias en las artes plásticas y en la literatura que siguieron al “modernismo”. No obstante, algunos autores -como por ejemplo Braidotti- utilizan el vocablo “posmodernismo” para señalar un momento específico de la historia, de modo tal que concuerdan básicamente con lo que aquí estoy llamando “posmodernidad” o “clima posmoderno”.

⁶ Frederic Jameson. *Teoría de la postmodernidad*. Madrid : Trotta, 1996, 219ss y *passim*.

⁷ Cfr. sus ponencias en las Cátedras Carnahan (Instituto Universitario ISEDEI 3-5 de septiembre de 2002) y su libro: *Latinoamericanos buscando un lugar en este siglo*. Buenos Aires, Paidós, 2002.

⁸ Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México : Grijalbo 1995.

⁹ ¿Cómo podemos conceptualizar este proceso de resquebrajamiento o de fragmentación posmoderna? Algunos autores hacen referencia de modo metafórico a tres “muertes”: la muerte del sujeto (o del “hombre”), la muerte de la historia y la muerte de la metafísica. ¿Qué se quiere decir con esto? Que en la posmodernidad no se aceptan “metarrelatos”-es decir grandes historias concebidas como universalmente válidas- acerca de lo que sea el ser humano y el devenir de los hechos de los seres humanos, ni de lo que sea Dios (o lo trascendente). La sensibilidad posmoderna tiende a afirmar que solamente hay “pequeñas historias” o *fragmentos*, a la vez que sostiene que nadie tiene derecho a apropiarse de la “gran historia” o del metarrelato que tenga la pretensión de explicarlo todo. Aquí vale la pena prestarle el oído a la filósofa Seyla Benhabib cuando señala con perspicacia que hay que distinguir la versión fuerte de estas tres “muertes” de su versión débil (ver Seyla Benhabib, “Feminism and Postmodernism: An Uneasy Alliance” en Linda Nicholson (ed.), *Feminist Contentions*, New York : Routledge, 1995, 17-34, así como la traducción al castellano de la introducción a este libro en la revista *Feminaria* 21, año 11 (junio de 1998), 1-8). La versión fuerte significa negar absolutamente la idea del ser humano, su subjetividad y la posibilidad de su responsabilidad; significa asimismo negarle la posibilidad de sentido último a la historia y con ello la posibilidad de una esperanza emancipatoria y redentora para la historia. Por último, la versión fuerte con su negación de toda versión de la trascendencia, anula la posibilidad de un horizonte normativo que permita criticar los excesos de la época en que nos encontramos. Para la fe cristiana, la versión fuerte de las tres “muertes” pareciera inviable. Sin embargo, debemos estar atentos al mensaje que comunica su versión débil, menos terminante, que funciona más bien como una hermenéutica de la sospecha frente a las interpretaciones dominantes acerca del ser humano, de la historia y de Dios. La versión débil puede servir para ponernos en guardia frente a la tendencia -que los cristianos llamamos pecaminosa- de creer que nuestra versión de los hechos o de la realidad es la verdad absoluta. Como cristianos deberíamos poder reconocer en humildad que las nuestras son “pequeñas historias”, a la vez que confesemos con gratitud que el Dios de amor entra por el Hijo hasta lo más profundo de nuestras pequeñas historias para transformarlas e incorporarlas por el poder de su Espíritu a su gran historia de la salvación (a lo que podríamos llamar el metarrelato trinitario), de un modo que somos incapaces de comprender plenamente.

¿Qué implica esto para nuestra tarea como educadores teológicos? “Mucho, y en muchas maneras”. Pues por un lado, el empobrecimiento y endeudamiento crónico de nuestros países afecta la realidad *económica* de nuestras instituciones educativas, así como la de los profesores y de los estudiantes que las frecuentan y de las iglesias y agencias que las sustentan. Las *migraciones* de nuestra gente cierran algunas puertas y abren otras. Por otro lado, que haya un indudable resurgimiento de la religiosidad no quiere decir que tal religiosidad esté fundamentada en la confianza en un *estilo de vida comunitaria* que enmarque y le dé sentido profundo a todas las etapas de la vida de la persona, sino que en muchos casos la religiosidad es un *bricolage* o ensamblado propio, quizá muy creativo, pero en muchos casos precaria e individualista. El proceso de secularización o de “desencantamiento” del mundo continúa avanzando aun en medio de la religiosidad general y modificándola de muchas maneras, de tal modo que aún los sistemas de creencias tradicionalmente más fuertes en nuestro continente, tales como el catolicismo romano, van perdiendo su *monopolio de sentido*, aunque en muchos niveles ésta siga siendo una institución hegemónica. Este proceso afecte también sin duda a los estudiantes en nuestras instituciones: tienen a desconfiar de lo institucional y llegan a nosotros con un *bricolage* de prácticas y convicciones que necesitan poder *desarticular*; *tamizar a la luz* del camino de Jesucristo, y volver a armar continuamente de tal modo que su teología no se les despedace ante el primer viento de doctrina o de prácticas con el que se crucen, y que les sirva para afianzar la comunidad de fe en torno a Jesucristo en medio de un “clima” posmoderno que como todos los “climas” es ambiguo: conlleva algunas trampas y también algunas posibilidades nuevas para aquellos que pretendan (pro-)seguir al camino de Jesucristo.

1.3. Educación teológica

¿Qué pasaría si en lugar del futuro de la “educación teológica” habláramos del futuro de la “teología educativa”? No sería elegante y probablemente no reflejaría tampoco cabalmente nuestra comprensión de la teología (¿acaso hay alguna teología que no eduque, bien o mal?)¹⁰, pero si dejaría a la vista el hecho de que en el marco de la educación teológica, la teología es sujeto (y nunca solamente adjetivo) de la educación. En otras palabras, no se trata aquí de primero reflexionar sobre lo que sea “educar” en un sentido abstracto, para luego tratar de que la teología pasa a ser el contenido conceptual y actitudinal de esa educación, sino de imaginar maneras en las que se podría encauzar del mejor modo posible, en marcos institucionales concretos (como son nuestros institutos, seminarios o facultades de teología), la *tarea educativa que brota constitutivamente de la práctica de “hacer teología”*¹¹.

Si tomamos, por ejemplo, los valiosos conceptos de Ander-Egg que Leonor Rojas cita en su ponencia, según los cuales la educación es una forma de potenciar el desarrollo humano de hombres y mujeres, un proceso mediante el cual se posibilita el crecimiento y maduración de una persona y el desarrollo de las potencialidades propias del ser humano, por lo cual, en última instancia, educar es humanizar¹², en vistas a la educación teológica hay algo que nos falta, que se queda corto, así como la concepción de “futuro” a secas, sin su dimensión de “adviento”, no nos satisface. La educación teológica ciertamente potencia el desarrollo humano de las personas, pero lo humano o lo antropológico es entendido en la teología cristiana desde *Jesús de Nazaret*.

Así, lo que se busca es *facilitar* en las personas y en las *comunidades que por la obra del Espíritu* desarrollen las potencialidades propias de *Jesús de Nazaret*, por lo cual, en última instancia, educar teológicamente es *divinizar*, no en el sentido burdo de hacer de los seres humanos falsos dioses o proyectos de demiurgos, sino en el sentido cristológico de la *theopoiesis* de la que hablaban los Padres griegos: Dios se hizo ser humano, para que el ser humano pueda incorporarse, sumergirse e integrarse a la vida del *Dios trino*. Esa es a su vez la manera en que verdaderamente llega e ser aquello para lo cual fue creado, es decir, la manera en que se *humaniza*. Si comenzamos a ver la educación teológica de esta manera, ya no puede entenderse como un proceso puramente *intelectual* o aun *volitivo*: más bien, se toma una práctica de la *fe cristiana*, que con otras prácticas

¹⁰ Lo mismo podría decirse de la “teología práctica”: ¿acaso hay alguna teología que no conlleve una práctica, buena o mala? Como comentó agudamente en una ocasión Rosemary Radford Ruether, a propósito de su cátedra de “teología aplicada”: “No quisiera hacer una teología que *no pueda o no deba ser aplicada*” (conversación personal en febrero de 2002).

¹¹ Estoy presuponiendo aquí, además, que la educación teológica en nuestras instituciones apunta o debería apuntar a los pasos más avanzados de la tradicional taxonomía de Bloom, es decir, no solamente a la incorporación de información o datos o el análisis de esa información, sino también a la síntesis y a la evaluación. Para quien quiera profundizar en esa dirección, recomiendo la lectura de Shari Tishman, David Perkins y Eileen Jay. *Un aula para pensar. Aprender y enseñar en una cultura de pensamiento*, Buenos Aires : Aique, 1997. También quisiera mencionar el Boletín de ALIET (Asociación Latinoamericana de Instituciones de Educación Teológica) “Desafíos para la educación teológica hoy” (2000), en el que se toca una problemática parecida a la de esta Consulta.

¹² Ezequiel Ander-Egg, *Los desafíos de la educación en el siglo XXI*, Rosario, Homo Sapiens, 2001.

ayudan a ir conformando a los seguidores de Jesucristo a su imagen y semejanza, de acuerdo a los dones que hayan recibido y al llamado que hayan recibido¹³. Sobre esto volveremos en unos instantes.

Por otra parte, cuando hablamos en el contexto de nuestra Consulta de la “educación teológica” en realidad estamos haciendo referencia principalmente a la instrucción formal que se lleva a cabo en instituciones educativas gestadas con la finalidad de formar un liderazgo cristiano, como las que conforman la membrecía de ASIT. Sin duda, hay un sentido en que la educación “teológica” es sinónimo de lo que a veces se denomina la educación “cristiana”, es decir, todo lo que se lleva a cabo para ayudar que los cristianos se desarrollen en su vida cristiana, y que suele tener como su centro neurálgico el estudio de la Biblia. El *teologado* de todos los cristianos es un correlato del sacerdocio de todos los creyentes, pues todo cristiano, varón o mujer, anciano o joven, que cree y reflexiona sobre su fe, ya es teólogo o teóloga, y elabora además su teología no como individuo aislado, sino en el contexto de un teologado compartido y comunitario¹⁴. Clodovis Boff¹⁵, elabora una interesante clasificación tripartita de quienes “hacen” teología, cuyas categorías ajustaremos aquí para acomodarla a las realidades de nuestras iglesias evangélicas:

	Teología académica	Teología pastoral	Teología congregacional
<i>Descripción</i>	Más elaborada y rigurosa	Más vinculada a la praxis	Más espontánea y difusa
<i>Lógica</i>	Metódica y sistemática	Concreta y profética	Oral, gestual, simbólica
<i>Lugar</i>	Facultad de teología, seminarios	Centros de formación, institutos	Estudios bíblicos, escuela dominical, grupos de discipulado
<i>Productores</i>	Profesores y profesoras	Pastores y pastoras	Miembros de las iglesias
<i>Producción oral</i>	Conferencias, clases, paneles	Sermones, estudios bíblicos, asesoramiento pastoral	Testimonios, celebraciones, dramatizaciones
<i>Producción escrita</i>	Libros, artículos	Cartas, artículos de difusión, folletos	Boletines, reportajes, anuncios

Idealmente, estas no deben ser categorías rígidas, sino que -en honor al sacerdocio o al teologado de cada creyente- todo cristiano deberla tener la libertad y la posibilidad de poder pasearse un poco por el tipo de labor tipificado por cada una de las columnas. A la vez, la iglesia debe reconocer que hay diversidad de dones, y que si bien los diversos tipos de quehaceres teológicos se enriquecen y complementan mutuamente, hay un espacio apropiado para cada tipo de discurso, y personas cuyos dones se centran en uno u otro de los espacios. Por ejemplo, no sería sensato usar gran cantidad de términos técnicos teológicos en un mensaje dominical, aunque haberse apropiado internamente de ellos gracias al estudio previo ayuda a tener claridad en el momento de preparar un sermón. Tampoco sería apropiado recurrir excesivamente al estilo testimonial para componer una tesis de postgrado.

Podríamos sugerir que la “educación teológica” de la que estamos hablando en el marco de esta Consulta de ASIT, toma gran parte de sus cimientos intelectuales y capacidad crítica de la primera columna, su punto de inflexión tradicional de la segunda columna y su pan de cada día de la tercera columna. El objetivo que deberíamos plantearnos es que haya tal permeabilidad entre los ámbitos que permanentemente se vayan

¹³ Retomo aquí desde otra perspectiva algunos de los impulsos que ya subrayo Josué Fonseca en una Consulta anterior; en su “Educación teológica en América Latina. Perspectivas para el siglo XXI”, en: Encuentro y diálogo 14 (1999) 80-83.

¹⁴ Esta idea, que en alguna medida aparece en Lutero, es retomada bellamente por Moltmann en su libro *Erfahrungen theologischen Denkens. Wege und Formen christlicher Theologie*, Gütersloh, 1999, 25ss.

¹⁵ En su artículo “Epistemología y método en la teología de la liberación”, en: I. Ellacuría y J. Sobrino (eds.), *Mysterium Liberationis*, tomo I, Madrid: Trotta, 1990, 79-113: 93, Agradezco a Matthias Preiswerk el señalamiento de que cambiar lo “popular” (como en el esquema de Boff) por lo “congregacional” puede ser demasiado limitante. Lo mantengo aquí principalmente porque el contexto de ASIT es el de instituciones que remiten directamente a cuerpos eclesiales, pero remito a los lectores interesados al artículo de Preiswerk, “Fe, pueblo y educación teológica”, en: Fe y Pueblo segunda época, número 1, junio, 2002, 23-44, en el que desarrolla algunos elementos de su perspectiva.

perfilando miembros como potenciales agentes de pastoral,¹⁶ y como eventuales productores de teología crítica, a la vez que los teólogos con capacidad crítica busquen fomentar la pastoral de la iglesia y apunten la “segunda sencillez” (Ricoeur) que nace de la profundidad luminosa a la manera de Jesús con sus parábolas, mientras que los agentes de pastoral sean capaces de recurrir a materiales que los mantengan afilados en su capacidad crítico - profética a la vez que nutran de maneras apropiadas a los miembros de sus iglesias.¹⁷ No se trata de una pirámide en cuya cima esta el teólogo académico o el pastor “profesionalizado” con su correspondiente “Doctorado en ministerio”¹⁸. Semejante pirámide no solamente es inviable dada la realidad económica e institucional de nuestros países, sino que -en la medida en que se implementa- desemboca en un fenómeno desolador por el cual las iglesias crecen en proporción inversa a la formación académica de sus líderes.¹⁹ Mas bien, la analogía debe ser la de un sistema circulatorio dinámico en el que todos se retroalimentan del trabajo de todos, y en el que la *teoría* y la *práctica* se potencian mutuamente. Se trata, en el fondo, de un modelo perijorético o de “intercompenetración” del trabajo teológico académico, pastoral y congregacional²⁰, inspirado -salvando las necesarias distancias- en la intercompenetración trinitaria de las Tres Divinas Personas. Si esta intercompenetración no se da, es imposible superar el problema de la dificultad de la traducción del pensamiento crítico aprendido en el seminario a la tarea pastoral. Cuando no se logra tal traducción e interacción, el agente de pastoral con estudios formales de teología suele volver a un estado pre-crítico o manotear diversas formulas facilistas o fundamentalistas para mantenerse a flote en una congregación que no es receptiva a la vocación profética.²¹ La solución no está en extraer la riqueza del talante crítico que da la formación académica, como si fuera una ponzoña peligrosa para el crecimiento del reino de Dios. Tampoco en buscar nuevas maneras de “bajar” ideas a la práctica. La metáfora de “bajar” ya supone la pirámide que queremos evitar. Uno de los desafíos fundamentales del futuro de nuestra educación teológica es, más bien, alentar la *circulación perijorética*²² en el sentido que venimos hablando.²³

2. Sueños y visiones para el futuro de la educación teológica

¹⁶ Hablo de “agentes de pastoral” porque es un concepto más amplio que el de “pastores” e incluye a todas las personas que ejercen tareas de “pastoral”, sean o no formales o reconocidas. Como subrayaba Arturo Chacón Herrera en una Consulta anterior, uno de los graves problemas de nuestras iglesias ha sido un “pastorcentrismo” que la educación teológica no ha sabido ayudar a superar. Cfr. A. Chacón, “¿Cuáles son los fines de la educación teológica?” en: Encuentro y Diálogo 14 (1999), 7-17.

¹⁷ Esta permeabilidad termina siendo una especie de comunicación de atributos o *communicatio idiomatum* entre los diversos dones que el Espíritu da a su iglesia y cuyo desarrollo la educación teológica tiene el deber de alentar.

¹⁸ Vale la pena constatar también, que la ubicación social y eclesial de la mayoría de los agentes de la formulación teológica “formal” se ha ido desplazando conforme a las épocas: en los primeros siglos de la iglesia se destacaron los pastores y obispos, tales como Ignacio de Antioquia, Atanasio, Basilio de Cesarea o Agustín de Hipona. En una segunda etapa, durante la Edad Media, la formulación precisa del discurso teológico estuvo a cargo principalmente de monjes y “religiosos” tales como Anselmo o Tomás de Aquino. En un tercer periodo, el de la modernidad, la mayor producción de escritos teológicos en el sentido de una disciplina rigurosa, ha estado a cargo de académicos, sobre todo en las universidades. A medida que ha ido avanzando la especialización y la inmensidad de los potenciales saberes, ha ido surgiendo una fragmentación por la cual no son necesariamente los mismos especialistas los que interpretan la Biblia, los que se concentran en la homilética o los teólogos sistemáticos - a diferencia de lo que ocurría por ejemplo con Lutero y Calvino. Por otra parte, siempre han existido numerosos productores de teología en los márgenes de las instituciones educativas eclesiales; entre ellos se destacan los místicos y las místicas. Aquí se abrió un intersticio para las voces teológicas de mujeres tales como Hildegarda de Bingen o Catalina de Siena, pues hasta entrado el siglo XX, las mujeres fueron mayormente excluidas de los claustros académicos. La irrupción de sus voces en la actualidad es una de las grandes bendiciones de los últimos tiempos, pues comienza a socavar el pecado del androcentrismo que plago a la educación teológica durante siglos.

¹⁹ Así lo formula no sin ironía E. Ross Kinsler en su valioso artículo “Problemática de la educación teológica protestante en América Latina 1916-1996”, en: Vida y pensamiento 16,2 (1996) p. 157-169.

²⁰ Esto es indispensable también porque nadie abarca todos los campos y niveles y todos necesitamos de los saberes de todos. Tampoco puede la voz de algún teólogo en particular representar a toda la iglesia, pues la teología precisa los matices y la riqueza de las preguntas planteadas desde distintas ubicaciones sociales, étnicas y de género.

²¹ Este problema es señalado agudamente por Juan Bosch en su aquilatado capítulo “Introducción a la teología protestante latinoamericana” en J. J. Tamayo-Acosta y J. Bosch (eds.), Panorama de la teología latinoamericana, Navarro, Verbo Divino, 2001. p. 53-91: 88. Bosch cita atinadamente en este contexto un trabajo de Rubem Alves, “Las ideas teológicas y sus caminos por los surcos institucionales del protestantismo brasileño”, en: P. Richard (ed.), *Materiales de la teología en América Latina. VIII Encuentro Latinoamericano de CEHILA*, San José, CEHILA-DEI, 1981, 343-366, en el que Alves escribe del “enorme abismo entre la situación del seminario y la situación del pastor de la congregación”.

²² El primero en la tradición en desarrollar el concepto de la perijóresis o inhabitación recíproca de Padre, Hijo y Espíritu fue Juan Damasceno (ca. 675-ca. 749) en *De fide orthodoxa* 1.8; pretende ser una manera de imaginar el Tres y Uno, Uno y Tres del Dios trino un modo que no sea ni triteísta, ni modalista.

²³ En su presentación en una Consulta anterior de A.S.I.T., E. Ross Kinsler esquematiza de otra manera complementaria a la que presento aquí, las interrelaciones dinámicas y retroalimentación permanente entre educación teológica, pastores/as y líderes, comunidades de fe, pueblos latinoamericanos y el reino de Dios y su justicia; véase “Visión y realidad. Preguntas para la evaluación de la educación teológica”, en: Encuentro y Diálogo 13 (1997) 135-158; el cuadro está en la página 142.

2.1. La práctica de la mateada teológica intencional

De manera sencilla, podríamos decir que la “teología cristiana” en un sentido estricto, es un discurso ordenado y cuidadoso acerca de las consecuencias prácticas y teóricas del seguimiento de Jesús confesado como el Cristo de Dios, en la fuerza del Espíritu. Si desglosamos las implicancias de esta definición, veremos que “hacer teología” o “dedicarnos a la educación teológica” no pueden ser ejercicios solo intelectuales, sino que son prácticas de la fe, que en interacción con muchas otras prácticas va conformando una manera de vivir a la luz del Evangelio.²⁴ Que la teología es una práctica de la fe se ve con especial claridad si miramos las raíces de la teología y recordamos que sus orígenes están en la oración, y sobre todo en la *doxología*. Evagrio Póntico (345-399), es el autor de un célebre aforismo que resume la estrecha relación entre oración y teología: “Si eres teólogo, oraras verdaderamente, y si oras verdaderamente, eres teólogo”. No es casualidad que algunas de las más bellas expresiones de alabanza y de oración del Nuevo Testamento hayan servido como una de las principales raíces de lo que posteriormente se llamaría la doctrina trinitaria, o que uno de los resúmenes más apropiados y ajustados de la teología cristiana sea que -en palabras atribuidas a Próspero de Aquitania (ca. 390-ca. 463): “la ley de la oración funda la ley de la creencia”. De hecho, la actitud y la práctica de la adoración en un sentido integral (es decir, que incluye la praxis de la justicia) son esenciales para el estudio teológico. La oración no es un marco estético o un preámbulo desechable de la tarea teológica, sino el oxígeno que necesita para respirar y tener vida. En ese inhalar y exhalar obra el Espíritu de Dios, quien nos ayuda en nuestra debilidad ante la aparente enormidad de la tarea teológica.²⁵

Uno de los teólogos que mejor ha caracterizado esta dimensión de la labor teológica como *práctica de la fe* (aunque usando otras palabras) es Jon Sobrino, cuando habla de la teología como *intellectus amoris*, inteligencia del amor. No descarta la vieja definición anselmiana de la teología como *intellectus fidei*, inteligencia de la fe, ni tampoco olvida la propuesta de Moltmann acerca de la teología como *intellectus spei*, inteligencia de la esperanza. Pero el amor es el mayor de estos tres. Se trata del amor que nace de la honradez y de la fidelidad frente al mundo sufriente, de enfrentarse a la verdad de la realidad con los ojos abiertos y el corazón dispuesto a responder como Jesús al sufrimiento, con entrañas de misericordia.²⁶

La educación teológica, pues, no solamente *puede* sino que debe ser entendida como un cauce para el (pro) seguimiento de Jesús, que apunta, como las demás prácticas de la vida cristiana, a que seamos íntegros, así como el Padre que está en los cielos es íntegro (Mt 5,68). Hay un sentido en que el estudio de la teología tiene una dinámica espiritual que por sí sola nos va empujando a descubrir nuevas facetas de la vida de Dios con nosotros, por ejemplo cuando leemos y discutimos textos que a través del tiempo surgieron de la gran nube de testigos que nos precedió, o cuando la exégesis precisa de un texto abre puertas nunca imaginadas para la comprensión de un pasaje bíblico. Pero el proceso de la educación teológica es, como todo fenómeno religioso, ambiguo, y tiene sus tentaciones específicas, sus grietas endémicas por las que puede desviarse de su sentido

²⁴ Aquí asume la visión de la teología como práctica de la fe compartida con otros teólogos en nuestra libro colectivo editado por M. Volf y D. Bass, *Practicing Theology Beliefs and Practices in Christian Life*. Grand Rapids : Eerdmans, 2002. En mi capítulo sobre la práctica del discernimiento en ese libro (pp. 157-181) trato de desarrollar como la participación en cualquiera de las prácticas de la fe nos va llevando a aprender a resistir el mal y a ir internándonos cada vez más profundamente en las danzantes dinámicas del Dios de la justicia.

²⁵ Las palabras del teólogo o de la teóloga, del educador teológico o de la educadora teológica -a diferencia de las alabanzas y las doxologías tienen un fuerte carácter “penúltimo”, provisorio. Pero no por eso dejan de ser necesarias. Son un discurso “de segundo grado”. Este quiere decir que el discurso teológico no es un discurso que provenga directamente de la boca d Dios o que pueda identificarse con Dios mismo, sino que es un discurso nacido de la búsqueda de Dios, de la fe en Dios, y a la voz de la confianza que Dios les tiene a sus hijos o hijas, a quienes les regaló el don de la palabra. El discurso teológico surge entonces de una fe que busca entender y comprender, y por lo tanto se toma la libertad de articular preguntas y respuestas. Este carácter tentativo, provisorio, situado, del discurso teológico lo reviste de humildad pero a la vez le otorga una gloriosa libertad.

²⁶ El enfoque es un eje a través de toda su obra, pero lo desarrolla explícitamente sobre todo a partir de su colección de ensayos: *El principio misericordia*. Santander : Sal Terrae, 1992. La teología emprendida como *intellectus amoris* es para Sobrino: (1) Teología que presta atención a *los signos de los tiempos* -es decir; aquella realidad histórica a partir de la cual habrá que entender a las demás y en la cual se hará presente Dios. Sobrino entiende a la irrupción del “pueblo crucificado”-es decir de las grandes mayorías empobrecidas, marginalizadas y sufrientes- como el signo más contundente, el *hecho mayor* ante el cual discernir como seguir adelante. (2) Teología centrada en la *misericordia*, entendida ésta como

reacción ante el sufrimiento ajeno, a la manera del samaritano, a la manera de Jesús que tenía entrañas de misericordia. Es una misericordia vigorosa, que actúa, que corresponde en fe y esperanza al Dios de la vida promoviendo en la historia la justicia, la verdad y la gracia de ese Dios. La teología esclarece y propicia la misericordia, pero también debe ejercerse de tal manera que sea *expresión* de la misericordia de Dios. (3) Teología hecha desde un *locus theologicus*, desde un lugar particular; el de la opción por los pobres. Dándole una vuelta de tuerca el famoso “lugar vital” o *Sitz-im-Leben* de la hermenéutica alemana, Sobrino dice que en América Latina debe hablarse de un *Sitz-im-Leben-und-im-Tode*, algo así como un lugar vital transitado por la muerte prematura, la muerte injusta, la muerte de los millones de crucificados de este mundo. Desde una perspectiva protestante, existe un ensayo muy corto y muy bonito del teólogo presbiteriano Craig Dykstra, “*Love's Knowledge and Theological Education*” que sin hacer referencia a Sobrino desemboca en una idea muy parecida; véase su libro *Growing in the Life of Faith. Education and Christian Practices*, Louisville, Geneva Press, 1999, 141-148

auténtico. Me refiero sobre todo a la tendencia de la teología a tornarse una *theología incurvata in se*, concentrada en sí misma como fin en sí mismo, olvidando su vocación de servicio a la iglesia y al reino de Dios.

Si una institución de educación teológica desea que la teología que en ella se enseña y realiza sea teología vivida como práctica de la fe, necesita poner en funcionamiento algunas pautas o mecanismos para que ello ocurra. La central es el acompañamiento espiritual de los estudiantes y profesores. Esto no pasa por tratar de legislar la cantidad de veces que una persona asista al culto, sino por diseñar instancias institucionales que sirvan para la profundización de la práctica de la teología. La experiencia demuestra que si bien es muy importante fomentar el mentorazgo de los estudiantes por parte de comunidades de fe y agentes de pastoral, no se puede delegar la tarea del acompañamiento espiritual a las respectivas iglesias de los estudiantes, ni tampoco solamente a un capellán o una capellana. Lo que se precisa es la formación de grupos en los que profesores y estudiantes trabajen dimensiones de la tarea teológica que no se pueden reducir a lo cognitivo ni que pueden trabajarse a fondo en las horas de clase tradicionales.

Las tradiciones monásticas medievales sabían de esta necesidad de mecanismos para encauzar la vida consagrada y de ellas Martin Lutero rescató para el protestantismo especialmente las prácticas de la oración, meditación y tentación (*oratio, meditatio y tentatio*) como ejercicios y experiencias fundamentales para la teología. Así ingresaron a la tradición de la pastoral evangélica, de donde fueron receptados y reformulados por Dietrich Bonhoeffer y puestos en el centro del experimento del seminario de vicarios de la iglesia confesante en Finkenwalde. Bonhoeffer concibe de una especie de círculo hermenéutico de lectura, meditación, oración y tentación (*lectio, meditatio, oratio y tentatio*), que vuelve a desembocar en la *lectio*, y así sucesivamente²⁷. No es especialmente difícil armar grupos coordinados por profesores en los que estudiantes y docentes dialogan, reflexionan, oran, meditan sobre textos bíblicos, rumian sobre la Biblia y sobre lo que están estudiando, intercambian experiencias, explicitan las relaciones que descubren entre el aprendizaje teológico y la realidad social y eclesial, y hablan de las tentaciones propias de la tarea teológica, en un ambiente de confianza recíproca. Este tipo de grupos no puede ser sin embargo, un apéndice a lo que la institución está haciendo, sino que precisa estar en el corazón del diseño curricular. Lo notable es que en nuestras culturas del Cono Sur por lo menos en aquellas en las que se toma mate, la costumbre de sentarse juntos a compartir ya está instalada.²⁸ Por eso he denominado provisoriamente a tales grupos mateadas teológicas intencionales. Lamentablemente, la necesidad de este tipo de grupo no es contemplada en general por el diseño curricular de las instituciones, pues se aduce falta de tiempo y de dinero para realizar actividades de este tipo. Sin embargo, lograr que la educación teológica funcione de manera integral e integradora, como práctica de la fe, requiere cambios institucionales que no son imposibles en nuestro medio.

2.2. Algunas vías de acción concretas en vistas al futuro de la educación teológica

¿Cómo podrían nuestras instituciones responder a los desafíos que hemos planteado, promoviendo una visión de la educación teológica como práctica perijorética de la fe en el contexto de nuestros países? Quisiera terminar haciendo algunas propuestas concretas para el futuro de la educación teológica, que por lo menos sirvan para provocar más ideas y nos ayuden a mantener el horizonte del futuro como advenimiento y no solamente como extrapolación al mañana de lo ya conocido. Si bien sería imposible diseñar un plan con “recetas” que curen todos los males a ser implementado en instituciones tan variadas y distintas entre sí, quisiera señalar algunas pistas que me parecen útiles para avanzar, organizadas en torno a los tres ejes que Néstor García Canclini detecta que tenemos en común los latinoamericanos en épocas de globalización capitalista: ser deudores, ser migrantes y ser productores de cultura.

2.2.1. La educación teológica bajo la sombra de la deuda externa

Ne hace falta que entremos aquí en el funcionamiento pormenorizado del capitalismo globalizado y la inserción respectiva de nuestros países en la economía mundial. Digamos simplemente que todos nacemos

²⁷ Cfr. D. Bonhoeffer. *Vida en comunidad*. Buenos Aires : La Aurora, 1966 y Sabine Bobert- Stützel. Dietrich Bonhoeffer's Pastoraltheologie. Gütersloh, Chr. Kaiser / Gütersloher Verlagshaus, 1995, especialmente pp. 140-185.

²⁸ Marcelo González, en su artículo “Brotos teológicos en la Argentina al inicio del siglo XXI”, en: Proyecto 41 (2002) 187-210: 201 cita una reflexión de Orlando Yorio que viene muy al caso: “La teología es como el mate: hay que cebarla. No hay mate sin yerba. La yerba es símbolo de la vida. No hay teología sin vida. Nuestra vida es como la yerba. Así como la yerba guarda en sus hojas las energías de la tierra, del sol y del agua que la fecundan, así nuestras vidas encierran la fuerza de nuestro trabajo, de nuestros anhelos y la fuerza del amor de Dios, que se une al caminar de nuestro pueblo. El agua que echamos a la yerba es como la Palabra o como el Espíritu de Dios. Así como el agua hace que la yerba entregue al mate su fuerza y su sabor, así es el Espíritu y así es la Biblia cuando tocan nuestras vidas...”

debiendo plata a los organismos internacionales²⁹ y que la pobreza en nuestros países se va agudizando cada vez mas. Esta realidad de pobreza endémica repercute directamente en la viabilidad económica de nuestros proyectos educativos. Por nombrar sólo algunos ejemplos, aquellas instituciones que cobran aranceles a los estudiantes tienen mucha dificultad en recaudar las cuotas; el pago de los profesores -y su consiguiente dedicación docente- suele ser pobre o nulo; las bibliotecas tienen poca capacidad de compra de libros; los estudiantes muchas veces ya no tienen dinero siquiera para fotocopias. Nuestras instituciones educativas están, pues, llenas de buena voluntad pero suelen ser sumamente precarias en lo económico. Sin embargo, sin instituciones educativas sólidas que incluyan instancias de investigación y producción propia es muy difícil que nuestra gente pueda desarrollar siquiera materiales didácticos básicos para las iglesias, ni que hablar de producciones teológicas que respondan con criterio crítico y evangélico a las preguntas nacidas de nuestra realidad.

Una de las maneras posibles de lograr instituciones sólidas económicamente podría expresarse simplemente en la siguiente frase: profesionalización de la búsqueda de fondos fiduciarios. Dicho de otro modo, hay personas que se dedican a buscar fondos para ONGs, fundaciones sin fines de lucro y desde luego para instituciones de educación teológica. Esas personas reciben una comisión, que es un porcentaje pequeño de la donación lograda.³⁰ Los fondos que una institución va logrando no se tocan, sino que van engrosando un fondo fiduciario desde el que -acumulada una cierta suma- pueden financiarse gran parte de las actividades regulares de la institución. Podemos tener como regla básica que por cada cien mil dólares o euros invertidos conservadoramente en carteras de fondos de los llamados éticos (es decir que no ponen dinero en la industria armamentista, en bebidas alcohólicas o tabaco, en la opresión de obreros en los países pobres por parte de multinacionales, etc.) podemos contar con un sueldo del equivalente de 500 dólares o euros mensuales para un docente o una docente de la institución dada. Quiere decir que con un fondo fiduciario de dos millones de dólares o euros, tendríamos los fondos para pagar indefinidamente veinte sueldos del equivalente a 500 dólares o euros por mes a personas que trabajan en nuestras instituciones. Esa suma parece enorme, y lo es para cualquiera de nosotros a título personal, sin embargo, no es imposible de ir juntando con la ayuda de nuestros amigos de países centrales, muchos de ellos vinculados afectivamente a nuestros países e Iglesias por diversos motivos ligados a la obra. Tenemos que superar el criterio de gastar inmediatamente cualquier dinero que entre para nuestra institución y pensar en la manera de armar fondos fiduciarios de los cuales no pueda tocarse el capital, lo que ayuda también a que no surja la tentación de corromperse.

¿Esto significa que nuestras iglesias locales no tendrían motivación para ofrendar para la obra educativa que realizamos? De modo alguno. Lo que significa es que se podrían liberar las ofrendas de nuestra gente para apoyar proyectos puntuales particulares o para mentorear a alumnos específicos durante sus estudios. Esta vinculación personal de nuestros estudiantes con una comunidad de fe en particular es muy importante como complemento de lo que decíamos antes acerca de las *mateadas teológicas intencionales*. Las iglesias necesitan entender más a fondo su papel como nutrias de sus agentes de pastoral y también de sus futuros agentes de pastoral, misioneros y misioneras, educadores y educadoras teológicos, trabajadores y trabajadoras sociales o personas comprometidas desde otros lugares con el liderazgo de la obra. Debería ser una costumbre de nuestras iglesias además, que los pastores o las pastoras tengan un periodo sabático cada tantos años, para que puedan volver al seminario o a otra instancia educativa para profundizar sus saberes teóricos desde las nuevas preguntas que han surgido en su práctica pastoral. Estas personas a su vez enriquecen mucho con su presencia la tarea educativa en el aula.

Por más que nuestras instituciones educativas consigan una base más sólida a través del establecimiento de fondos fiduciarios -y quisiera recalcar que tomarlo en serio puede ser una cuestión de vida o muerte para muchas de nuestras instituciones, aun las que parecen más estables- es solamente una parte de lo que tenemos pendiente. También tenemos que volver a pensar acerca de *quiénes son nuestros estudiantes* y *quiénes son nuestros profesores* y *cuáles son sus necesidades*. Por dar solamente un ejemplo, pero que es sintomático y neurálgico: deberla ser impensable tener una institución de enseñanza teológica sin un jardín maternal y alguna instancia de apoyo escolar para los niños del nivel básico funcionando las horas suficientes como para que los padres o abuelos pudieran ir a clase y a la biblioteca sin tener que preocuparse por sus niños pequeños. La presunción de la que se parte generalmente en los seminarios, como en el sistema capitalista en general, es la de un "trabajador ideal" que lleva a cabo los roles de género tradicionalmente masculinos, es decir, que tiene una disponibilidad que resulta de poder desentenderse de la dimensión doméstica del trabajo y de la crianza de los

²⁹ Para entender mejor la mecánica de los organismos financieros internacionales, sugiero la lectura del ensayo de Marta Arias y José Ma. Vera. *Banco mundial y fondo monetario internacional. ¿Una ayuda para los países pobres?* Cuadernos CJ 112. Barcelona : Cristianisme i justícia, mayo 2002; muchos de los cuadernos de esta serie pueden bajarse de www.fespinal.com

³⁰ Hay varias agrupaciones dedicadas a este rubro cuyas páginas web se pueden consultar; AEDROS (Asociación de Ejecutivos en Desarrollo d Organizaciones Sociales de Argentina) en www.aedros.org; Association of Fundraising Professionals en www.afpnet.org y www.resource-alliance.org.

niños. Este trabajador ideal que asume los roles de género tradicionalmente masculinos puede ser de sexo masculino o femenino.³¹ Pero esa presunción es falsa: nuestros estudiantes varones y mujeres y también nuestros profesores de ambos sexos tienen responsabilidades en lo doméstico y en la crianza de los pequeños, y la educación teológica al menos si la entendemos como práctica de la fe no puede desentenderse de esa realidad, si es que quiere promover familias e iglesias sanas. Deberíamos tomar la iniciativa en este campo, pues no sería muy difícil de lograr cambios significativos con relativamente pocos recursos. El problema de nuestras instituciones no es solamente conseguir recursos, sino también los criterios con los que los recursos existentes son repartidos. En este punto, un análisis de género se hace indispensable para ayudarnos a imaginar nuevas posibilidades.

2.2.2. La educación teológica y la diáspora latinoamericana

Las circunstancias de Nuestra América y de la globalización en general tienen como consecuencia la profundización de los fenómenos de migración. Como señala García Canclini: “En el último año del siglo XX dejaron Uruguay tantas personas como las que nacieron en el país. Viven en Estados Unidos, en Europa o en otras naciones latinoamericanas el 15 por ciento de los ecuatorianos, aproximadamente una décima parte de los argentinos, colombianos, cubanos, mexicanos y salvadoreños. América Latina no está completa en América latina. Su imagen le llega de espejos diseminados en el archipiélago de las migraciones.”³² Esto también afecta a la educación teológica. Por un lado, recibimos estudiantes y profesores de otros países de América, y eso nos enriquece y desafía profundamente. Por el otro lado, muchos estudiantes y profesores también pasan a ser parte de la diáspora de latinoamericanos en países fuera de América Latina. Nuestras instituciones de educación teológica -mas allá de tratar de proveer un ámbito de trabajo atractivo, en el que las personas puedan desarrollar sus dones de la mejor manera posible, pues esto ayuda a retenerlas a largo plazo- necesitan profundizar sus capacidades de trabajar en red (dentro y fuera de América Latina), firmar convenios con instituciones con las que se vinculan a raíz de la presencia allí de su gente que pase a la diáspora y diseñar cursos flexibles de duración corta con los que se puedan aprovechar a los profesores que viven afuera pero que quieren seguir contribuyendo al quehacer teológico en su país de origen. En otras palabras, la interacción perijorética de la que hablábamos anteriormente también puede aplicarse aquí: siempre hubo en el mundo evangélico un intercambio cultural y teológico a partir de la presencia de misioneros que iban y venían, pero en épocas de globalización, lo que podríamos llamar -parafraseando a Braidotti -el *sujeto teológico nómada* puede ser aprovechado en vistas a un proyecto integral y orgánico de educación teológica. Por otra parte, gracias al correo electrónico es posible intercambiar información rápidamente y colaborar por ejemplo en proyectos de investigación y publicación conjuntos. Precisamos la flexibilidad mental necesaria como para imaginar nuevas posibilidades dadas las oportunidades del presente.

2.2.3. La producción teológica como aporte crítico del protestantismo latinoamericano

Hemos tenido un sesgo muy pragmático en la mayoría de las instituciones y de las iglesias evangélicas de nuestros países, en parte heredado del mundo anglosajón y en parte frute de la inmediatez de las necesidades, que nos acosan constantemente. No nos resulta extraña la pregunta “¿Para qué sirve la educación teológica?” Ya establecimos anteriormente que hacer teología de hecho debe ser una práctica de la fe que no se separa de la vivencia profunda de la misma ni se desvirtúa hasta llegar a ser una *theologia incurvata in se*. Dicho esto, vale la pena subrayar que parte de esa práctica es, paradójicamente, desarrollar un bagaje teórico que nos permite visibilizar aquello que el pecado quiere invisibilizar. La teología cristiana que brota del seguimiento de Jesús, y cuya norma es la cruz de Jesús como símbolo del accionar del Dios trino en y con su creación, es una teología crítica, cuestionadora, profética. Una de las principales contribuciones de la fe evangélica o del protestantismo a las culturas donde está presente es precisamente cuestionar y denunciar a los ídolos prevalecientes y proponer caminos diferentes a lo que Mafalda llama “las autopistas del mal”.

Para tener una voz lúcida y coherente, hace falta que estudiemos, que reflexionemos, que debatamos y que seamos fieles en lo pequeño, para que no nos superen los desafíos cuando éstos vayan creciendo. Tenemos,

³¹ Sobre esta problemática recomiendo como especialmente lúcido el artículo de la jurista Joan Williams, “Igualdad sin discriminación”, en: Alda Facio y Lorena Fries (eds.), Género y derecho. Santiago de Chile, LOM/La Morada, 1999, 75-97.

³² N. García Canclini, *Latinoamericanos buscando un lugar*; 19. El autor agrega otro dato significativo: el de las remesas de dinero enviadas por los migrantes, generalmente a sus parientes, que en varios países de América Latina representan más del diez por ciento del producto bruto interno. “En conjunto, América Latina recibió en 2001 una vez y media lo que pagó como intereses por su deuda externa en los últimos cinco años, y mucho más de lo que llega en préstamos y donaciones para el desarrollo”(p. 19). Estas remesas también pueden beneficiar a nuestras instituciones educativas.

pues, también una responsabilidad que asumir en nuestras sociedades como intelectuales³³ evangélicos. No todos los evangélicos están llamados a ser intelectuales en el sentido de dedicarse de lleno a la reflexión y a la producción de conocimientos, si bien todos estamos llamados a crecer día a día integralmente en la fe. Pero, ¿de dónde saldrán los intelectuales evangélicos capaces de articular de manera clara y profética las implicancias del mensaje de Jesús de Nazaret para nuestros pueblos, si no es del semillero de nuestras instituciones educativas teológicas? No podemos darnos el lujo de enterrar esos talentos. El futuro de nuestra educación teológica también tiene que ver con ponerlos a trabajar: Primero el tallo, luego la espiga y más tarde los granos que llenan la espiga.

³³ García Canclini escribía hace poco en *Cultura y Nación* del Clarí (Buenos Aires, 3-9-02) en su artículo “El fin del tótem protector” que “Tres virtudes son esperables de los intelectuales a partir de lo que sabemos hacer: la información contrastable y razonada, la solidaridad basada en la comprensión crítica de los conflictos interculturales, y la duda (...). Son tareas poco reconocidas por los medios de comunicación y despreciadas por amplios sectores hegemónicos” (puede bajarse el artículo de www.cultura.clarin.com/suplementos/cultura/ultimo/u-00811.htm). Me pareció interesante como desafío también a las y los teólogos.

EDUCACIÓN TEOLÓGICA NO PRESENCIAL

1° Taller

Coordinador: Matthias Preiswerk

Dentro de las prácticas educativas, el taller es ciertamente un recurso de gran riqueza por la participación que fomenta y por la posibilidad que tienen los talleristas de pensar, sentir y producir sobre un tema de su elección. Al mismo tiempo y como cualquier experiencia humana comunitaria es un evento que, por intenso que haya podido resultar; resulta muy difícil sistematizar, más aún cuando el esfuerzo de síntesis y de sistematización no se haya realizado dentro del mismo taller; devuelto, discutido y reformulado por el mismo colectivo. Muchas veces las memorias de talleres no pasan de ser un rito exigido por la metodología de la educación popular; ritos probablemente significativos para quienes participaron en su celebración, pero opacos o insignificantes para un observador o lector ajeno.

Como animador del taller sobre Educación teológica no presencial se me ha pedido con antelación recoger los avances del mismo para la publicación de la consulta de ASIT. Confieso que no he tenido la posibilidad de cumplir con ese encargo en los días o semanas directamente posteriores al evento y que, pasados unos meses, los apuntes tomados o recogidos no representan un material suficiente para proponer a los participantes -y mucho menos a quienes no estuvieron en Canelones- el reflejo de un ejercicio significativo o de una propuesta pertinente para nuestras diversas instituciones de educación teológica.

En estas escasas páginas me limitaré por lo tanto a presentar tres pistas;

- I. El esquema de trabajo que ha guiado las dos tardes de trabajo dentro de la consulta.
- II. Algunos apuntes que recogen aportes de los participantes.
- III. Algunas reflexiones personales.

I. ESQUEMA DEL TALLER

El esquema y la propuesta que reproducimos a continuación no pretende ser un modelo; ofrece pistas para replicar ese esfuerzo en nuestras instituciones o en redes en las que participan a nivel nacional o regional.

1. Dinámica de integración

- a. Se propone a cada participante dedicar unos minutos en silencio para anotar; dibujar o representar la palabra, el símbolo o el gesto que sintetiza mejor para él la educación teológica no presencial.
- b. Se socializan los resultados en pizarra o papelógrafo.

Gozando de más tiempo se podría pedir a la gente que exprese en pocas palabras:

- a. La mayor satisfacción en su trabajo de educadora o educador teológico
- b. La mayor frustración

También podría ser interesante detectar que porcentaje de tiempo dedican las y los educadores teológicos a esta tarea en relación con otros compromisos pastorales o profesionales.

2. Presentación del taller

- a. Aclaración de algunos de los supuestos y metas que están detrás de la propuesta:
 - los participantes se implican personalmente y se refieren constantemente a sus prácticas o a sus expectativas propias;
 - los participantes reflexionan a partir de la práctica real de sus instituciones, de sus logros y limitaciones;
 - los participantes toman una distancia crítica frente a sus instituciones: logran problematizarse y problematizarlas.
- b. Presentación de las diferentes partes del taller
 - Trabajo por grupo en función de las prácticas institucionales
 - Plenaria

- Temas y nudos problemáticos comunes
- Presentación de diferentes materiales para la educación teológica a distancia
- Presentación de una guía de análisis
- Visualización de un material en video y análisis comunitario del mismo

3. La práctica de nuestras instituciones

Se divide el grupo grande en sub-grupos en función de las prácticas institucionales representadas. La primera división propuesta está entre:

- instituciones con educación solamente presencial;
- instituciones con programas semi-presenciales y a distancia.

Dentro de estas dos grandes divisiones, se podría a su vez dividir entre programas universitarios, medios o populares. Se propone a cada grupo trabajar en base a una guía de preguntas

Grupo A. Instituciones que tienen programas semi-presenciales y a distancia

1. Describa rápidamente las modalidades implementadas por su institución (cursos por correspondencia — módulos — Internet- cursos semi-presenciales con encuentros regulares, otras).
2. ¿Desde cuándo su institución trabaja con esa modalidad?
3. ¿Qué es lo que ha decidido a su institución a trabajar con esas modalidades?
4. ¿Cómo se relacionan esas modalidades con la educación teológica presencial?
5. Definir los objetivos pedagógicos de esas modalidades.
6. Definir los objetivos teológicos de esas modalidades.
7. ¿Qué materiales estén utilizando? ¿Son materiales producidos por su institución, adaptados o prestados? ¿En qué porcentaje y por qué?
8. ¿Cuáles son los principales resultados positivos conseguidos?
9. ¿Cuáles son las principales dificultades encontradas?

Grupo B. Instituciones que trabajan solamente con educación presencial

1. Buscar varias razones o situaciones que explican porque su institución trabaja solamente con modalidades de educación presencial.
2. ¿Cuáles son las opciones y los objetivos pedagógicos (implícitos o explícitos) que están detrás de esta situación?
3. ¿Existen también objetivos teológicos detrás de esta situación?
4. Para la educación teológica presencial. ¿Su institución está produciendo materiales? ¿Cuáles y de qué tipo son (sílabos, resúmenes de curso, antologías, guía de lectura, módulos, otros)?
5. ¿Cuáles son los principales resultados positivos de una educación teológica presencial?
6. ¿Cuáles son las principales dificultades o limitaciones de una educación teológica presencial?
7. ¿Tienen estrategias para introducir modalidades de educación teológica no presencial?

4. Plenaria

1. Confrontación y análisis crítico de nuestras prácticas institucionales
2. Cada grupo expone los consensos logrados.
3. Se confrontan en la plenaria los aportes de cada grupo.
4. Se pone de relieve los problemas y nudos principales y se busca definir mejor las problemáticas y algunas vías de superación.

5. Síntesis de lo avanzado

La plenaria escoge las experiencias o los materiales más significativos para que sus representantes puedan preparar una presentación al día siguiente. Se propone a los diferentes ponentes escogidos un esquema común de presentación.

Segunda tarde

6. Presentación de una guía para analizar materiales de educación a distancia

Se socializó y se presentó una guía para el análisis de los materiales de educación teológica a distancia producida por CETELA y publicada en el Boletín Abya Yala 7 de mayo de 1999.

7. Presentación de experiencias y materiales significativos

El grupo del taller solicitó la presentación de los siguientes materiales e instituciones: CETI, FIET, FLET e ISEAT.

8. Visualización de un video sobre Homilética

Se visualizó y comentó críticamente el video "Principios de Homilética" de Pablo. A. Jiménez.

II. APORTES DE LOS PARTICIPANTES

1. Instituciones que tienen programas a distancia

Varias de las instituciones representadas trabajan desde hace unos veinte años con programas a distancia. La necesidad de hacerlo surgió por la imposibilidad geográfica y económica de miembros de las iglesias para acceder a una educación bíblica y teológica presencial de calidad. La flexibilidad ofrecida por esas modalidades y el efecto multiplicador ha atraído al liderazgo de varias iglesias.

Varios programas que comenzaron con una modalidad a distancia (en particular por correspondencia) fueron combinando sus programas y completando con cursos semi-presenciales.

Entre los aspectos positivos se recalcan los siguientes:

- Se alcanza a un gran número de personas en sus ámbitos locales
- Se forman laicos y pastores para satisfacer la demanda de las iglesias
- Se difunde el pensamiento teológico mas allá de los límites de las instituciones de educación teológica.
- Se valoriza tanto el seguimiento personal como el trabajo grupal en núcleos de estudio.

Entre las dificultades se recalcan:

- Lo relacionado con la comunicación
- El seguimiento académico, por ejemplo la devolución seria y a tiempo de los trabajos realizados por estudiantes
- La falta de materiales didácticos adecuados a los contextos específicos y pensados para la modalidad a distancia
- La prolongación excesiva en el tiempo del estudio como factor desmotivador para los estudiantes; la consecuente deserción que suele representar un porcentaje demasiado alto en relación con la educación presencial
- Déficit en el acompañamiento del docente.

Problemas discutidos en el grupo o todavía por aclarar:

- Educación a distancia o educación por extensión. Esta distinción es importante: hablar de educación a distancia es referirse a una educación descentralizada, la misma que busca una interacción entre diferentes actores ubicados en diferentes espacios; la educación por extensión (criticada abundantemente por Paulo Freire) está construida sobre el modelo centro versus periferia. Irradia el saber desde un centro sin asumir la necesaria retroalimentación.
- La relación y el enriquecimiento mutuo que se puede dar entre programa residencial y programa a distancia.
- En qué medida las dos modalidades son equivalentes y requieren de los mismos recursos en cuanto a profesores, materiales, nivel de estudio, sistema de acreditación, tiempo de estudios, costos, etc.
- La necesidad de realizar pruebas de diagnóstico con los estudiantes antes de iniciar un programa a distancia.
- La exigencia de producir materiales y recursos didácticos desde una perspectiva pedagógica específica para la educación a distancia.
- El riesgo de ofrecer metas teológicas y grados que la educación a distancia no podrá brindar en los hechos.
- La formación de docentes que acompañan a los estudiantes en modalidades semi-presenciales.

- La creación de materiales, el uso de recursos informáticos, la creación de aulas virtuales.

2. Instituciones que trabajen solamente en residencia

Muchas instituciones no incentiven la educación teológica a distancia por razones de tipo “filosófico”, insisten sobre el valor insustituible de la relación maestro-alumno. Le educación a distancia sería solamente informativa y no formativa como la educación en residencia. El alumno “necesita ver en el maestro la imagen del pastor”.

Las instituciones de educación teológica responden a las directrices de las iglesias. Estas le piden al seminario o la facultad de teología que reconozca y seleccione a los estudiantes que están realmente “llamados” y esto no se puede hacer a distancia. El 90% de las instituciones representadas en este grupo no está produciendo materiales porque cada profesor busca sus propios materiales para sus clases.

Se rescatan los principales aspectos positivos de la educación presencial:

- El hecho de “estar juntos” crea relaciones de confianza entre los alumnos importantes para cuando lleguen al pastoral.
- Se tiene acceso a bibliografía de calidad.
- Se fomenta el amor al estudio.
- Se permite la formación de hábitos en el estudiante así como valores éticos y morales.
- Se percibe al maestro como a un modelo.

En las dificultades anotaron:

- Los estudios por residencia implican costos muy elevados.
- Requieren una dedicación casi exclusiva que entra en conflicto con la situación laboral de muchos estudiantes.
- Las personas que viven lejos de la institución no tienen mucho chance para acceder a los estudios.

Las instituciones presentes en ese grupo no han pensado mucho en estrategias para implementar programas a distancia. En caso de hacerlo se preguntarían sobre el público al que desearían alcanzar y como supervisar seriamente y constantemente el trabajo con un equipo serio.

3. Hacia una síntesis

El debate animado que se instaló después de que los grupos socializaran sus reflexiones, más allá de presentar las bonanzas y las limitaciones de la educación teológica residencial y a distancia respectivamente, debe ser analizado dentro de los contextos propios de cada experiencia.

La discusión y la polémica de la puesta en común incide profundamente en la identidad de cada institución y más allá, en las interrelaciones entre teología y pedagogía.

III. APUNTES PERSONALES

Dividir estos apuntes en dos partes: la primera relacionada con el taller específico realizado en Canelones; la segunda, mas general, referida a temáticas o desafíos que van más allá de las instituciones representadas en dicha oportunidad.

1. Sobre el taller realizado en la consulta de ASIT

a. Participación

Para quien anima un taller es gratificante ver que un grupo grande se inscribe en el mismo. En el caso particular el taller atrajo a una cantidad muy significativa de gente: unas 40 personas durante la primera tarde. La propuesta presentada a ese grupo grande no provocó reacciones opuestas ni sugerencias de cambio. Sin embargo en la segunda tarde se trabajó con un grupo que se había reducido a la mitad. ¿A qué atribuir esta situación? Se me ocurren por lo menos las siguientes hipótesis:

- La propuesta de trabajo presentada la primera tarde no recogió una adhesión total y las personas descontentas no se atrevieron a mencionarlo.

- Al taller llegaron la primera tarde algunas personas o instituciones que no tenían interés en las otras propuestas por considerarlas demasiado técnicas y sectoriales y que pensaron que el tema de la educación a distancia era más integral.

Lo que resulta más objetivo es observar la cantidad significativa de personas o instituciones que participaron en este taller sin tener prácticas en el campo indicado. Este hecho fue positivo en la medida en que esas personas buscaban algo que respondiera a preocupaciones aunque no tengan experiencia en la materia. Sin embargo, hay que recalcar también que se hicieron presentes personas o instituciones que tenían motivos fundamentados por no adoptar en su trabajo educativo teológico una metodología a distancia y que manifestaron esa resistencia en el grupo correspondiente.

b. El análisis de materiales

La segunda tarde dedicada a la socialización de experiencias específicas y al compartir de materiales en uso en nuestras instituciones, además de realizarse con un grupo disminuido, no desembocó en un intercambio tan rico como esperado. Este hecho llama la atención en la medida en que se puede afirmar con seguridad que todos los participantes no conocían todos los materiales que se presentaron en esa oportunidad.

2. Reflexiones más generales

Me permito expresar las reflexiones que siguen con la sospecha y la esperanza de que tengan alguna relevancia para ASIT como espacio y como red que agrupa a tantas instituciones diferentes. No se pretende ofrecer aquí una tipología de las experiencias e instituciones de educación teológica, pero sugiero que el debate pedagógico y teológico en ASIT sería muy enriquecido si lográramos dibujar entre todos y todas el mapa de nuestras instituciones. Para hacerlo será fundamental aclarar y especificar nuestros contextos eclesiales, sociales y culturales como tanto marcos en los que se desarrollan la reflexión teológica y la práctica educativa.

A continuación quisiera mencionar el imperativo de aclarar las relaciones entre nuestras instituciones, las iglesias y el contexto socio-cultural. Dentro de esos contextos aparecerán situaciones específicas determinantes para la educación teológica a distancia. En segundo lugar mencionare algo sobre los materiales como reveladores de nuestras propuestas tanto teológicas como pedagógicas.

a. La relación con la iglesia

a.1. Instituciones bajo la dependencia y el control de una denominación

Polemizando sugiero que esta concepción de la educación teológica corre el riesgo de reproducir un esquema preponderantemente católico con un condicionamiento excesivo de la iglesia y de sus autoridades sobre el quehacer teológico. Las autoridades eclesíásticas -las mismas no son siempre teólogos muy advertidos- tienen plenos poderes para definir los programas, la línea, los docentes, los materiales, etc. de sus seminarios. Se maneja conscientemente o no una eclesiología y una misiología autocentradas.

En el contexto de nuestros países otro riesgo de esa dependencia es que las denominaciones particulares no tengan los recursos para que una educación teológica de calidad sea sostenible y que se termine apoyando a pequeñas “fabricas de pastores” alejadas de los debates y de la ciencia teológica.

A menos que la denominación dueña de la institución tenga mucha fuerza y alguna sensibilidad pedagógica particular, el espacio ofrecido a una educación a distancia en este contexto será por lo general limitada a una educación por correspondencia.

a.2. Instituciones pluridenominacionales dependientes de un consorcio de iglesias

En este caso, varias iglesias se ponen de acuerdo para ofrecer una propuesta de educación teológica. Se ponen de acuerdo sobre un tronco común de contenidos y de materias, dejando a cada Iglesia la responsabilidad de buscar los complementos necesarios para que su tradición o su propia sensibilidad sea transmitida a sus propios estudiantes dentro o fuera de la institución.

La gran ventaja de esta situación se ve en la multiplicación de recursos humanos, económicos, teológicos y espirituales provenientes de las diferentes fuentes de cada una de las iglesias o denominaciones representadas. La apertura de estas instituciones a una educación a distancia dependerá de muchos factores, pero fundamentalmente del tipo de relaciones que se darán entre teología y pedagogía.

a.3. Instituciones pluridenominacionales y autónomas

En ciertos contextos y en función de circunstancias locales se han creado instituciones de educación teológica quienes, además de prestar servicio a miembros de una variedad de iglesias se han constituido sobre la base de una autonomía académica, política y administrativa. Es posible que este tipo de institución ofrezca mayor espacio a experiencias pedagógicas alternativas y dentro de ellas a la educación a distancia.

La riqueza de encontrarse entre instituciones que previenen de diferentes países plantea necesariamente la necesidad de situar nuestro quehacer teológico y pedagógico en el marco de las sociedades y de las culturas en las que nos encontramos insertos.

Será necesario entablar la discusión para ver en qué medida nuestra educación teológica (y dentro de ella la educación a distancia) asume los retos de situaciones culturales tan diversas como por ejemplo:

- el impacto de ideologías secularizantes
- la vitalidad de la herencia indígena (Bolivia y Paraguay)
- las diferentes hibridaciones culturales y religiosas,
- etc.

Sobre el trasfondo de esa diversidad cultural y religiosa no se puede plantear una propuesta teológica única ni un modelo uniforme de educación a distancia. Sin embargo, la variedad y la complejidad cultural en la que estamos viviendo todos, según diferentes modalidades, no nos permite más limitar la educación teológica solamente al aula de clase ni menos a materiales obsoletos.

b. Los materiales didácticos

Se ha insistido en el taller sobre los materiales producidos o utilizados por nuestras instituciones porque, a través del análisis de los mismos, se puede hacer una verdadera radiografía de nuestras propuestas tanto teológicas como pedagógicas. Frente a ellos todas las intenciones teológicas o pastorales, todos los objetivos pedagógicos expresados de manera elemental o sofisticada, pueden ser evaluados y medidos. En este sentido llama poderosamente la atención la cantidad de materiales usados en nuestras instituciones que siguen siendo meras traducciones de una producción realizada en contextos profundamente diferentes a los nuestros.

Para terminar piense que ASIT tiene grandes desafíos por delante en relación con el tema y la práctica de la educación teológica a distancia. Así como los materiales son un indicador inconfundible para una educación a distancia, de la misma manera ésta nos habla de lo que hacemos realmente por reflexionar sobre el Evangelio a partir de los instrumentos que nos da la pedagogía y la teología latinoamericana.

EL ROL DE LAS BIBLIOTECAS EN LAS INSTITUCIONES TEOLÓGICAS

2º Taller

Coordinadores:

Hernán Hammerly y Noemí Zuliani

Rol del bibliotecario dentro del seminario

1º Parte

Hernán Hammerly

La imagen que se tienen del rol del bibliotecario y como desarrollar una visión común en cuanto a las incumbencias y características del bibliotecario del seminario y de los pasos a tomar para que ocupe el espacio que le corresponde.

I. Introducción

A. El bibliotecario en su contexto

Los bibliotecarios (y nuestras bibliotecas) operamos en un contexto institucional. Estamos bajo control administrativo que tiene su visión de lo que son o deben ser las bibliotecas, los bibliotecarios y los servicios que ofrecen y servimos a una población de docentes y educandos que tienen sus propias expectativas.

1. El contexto temporal
2. El contexto institucional
 - a) Administrativo
 - b) Del público a servir

B. El "deber ser" de la biblioteca

Partamos de la premisa de que existe un "deber ser" de las bibliotecas y los servicios bibliotecarios. Que ese ideal no es igual para todas las bibliotecas (ni siquiera para todas las bibliotecas teológicas) y que cambia a lo largo del tiempo.

1. Es distinto para cada biblioteca
2. Se modifica a lo largo del tiempo
3. Es percibido de diferentes maneras por cada uno

C. La necesidad de conciliar el "deber ser"

Es muy posible que la percepción de ese "debe ser" de las bibliotecas y sus servicios no esté plenamente lograda por parte de los bibliotecarios, de la clientela de las bibliotecas y de las administraciones institucionales. Este puede dar lugar a una serie de desfases y tensiones entre las partes y, en todo caso, con la biblioteca que debería ser. El bibliotecario tiene un papel ineludible para que se logre una corrección del rumbo y una armonización de expectativas y de la visión de la biblioteca.

1. El ideal: lo que sabemos que debe ser la biblioteca
2. La administración, los alumnos, los profesores: tienen sus propios conceptos acerca del deber ser de la biblioteca
3. El bibliotecario es el que debe tener la iniciativa para lograr el ideal, pero todos deben contribuir
Advertencia: algunas de las cosas que diremos aquí pueden poner el dedo en la herida, pero lo haremos para curarla.

II. Algunas percepciones frecuentes en cuanto a las bibliotecas y sus servicios

A. La biblioteca es cosa buena y necesaria

1. Para el alumno la biblioteca es buena porque no muerde. Es irrelevante, pero debería solucionar los problemas que surgen cuando tengo que entregar un trabajo práctico dentro de unas horas y darme los documentos listos para que yo les haga la portada y les ponga la firma.

2. Los profesores la ven como inofensiva. Algunas veces útil para proveerse de materiales que deberían adquirir personalmente y con la intención de mantenerlos bajo su custodia en forma casi permanente.
3. Los administradores ven que es necesario tenerla porque toda institución educativa que se precie la tiene. Además, los comités de acreditación la van a exigir.
4. Para los bibliotecarios, ¡Claro que sí! Nos ganamos la vida con eso. ¡AMO a La biblioteca!

B. La biblioteca es el corazón de la escuela

1. Los profesores creen que los bibliotecarios no tienen corazón, porque esperan que les devuelvan los libros.
2. Los administradores encuentran que queda bien poner la famosa frasecita en los discursos. Solo que frecuentemente se olvidan de que el corazón necesita muy buena irrigación de dinero.
3. Para el alumno. ¿Vieron cuantos corazones nos dibujan en las mesas, libros, revistas, baños después que pasan los alumnos?

C. La biblioteca protege los registros del pasado, las palabras inspiradas y las de los sabios

1. La biblioteca puede absorber todos los libros y papeles que molestan en las oficinas. La biblioteca los va a proteger
2. La biblioteca protege los registros del pasado y los pensamientos de los sabios.
3. Es tan importante proteger la colección que no podemos dar mucho servicio.
4. Los bibliotecarios creemos que es tan importante preservar que no se puede dar mucho servicio.

D. La biblioteca (junto con los demás registros en papel), va en camino a desaparecer

1. ¿A que no saben quiénes nos ayudan a que desaparezcan los registros en papel?
2. ...Es tan tentador; dicen los alumnos, hacer desaparecer capítulos de libros, artículos de revistas, colecciones enteras si fuera posible
3. es tan bueno disponer en mi oficina del material, lo tengo a mano sin ir a la biblioteca, dicen los docentes.
4. Con Internet y las bibliotecas virtuales, ¿para qué seguimos comprando libros, pagando suscripciones, sueldos a los bibliotecarios, construyendo edificios si total pronto todos podrán hacer desde sus casas, dormitorios, oficinas, lo mismo que han estado haciendo hasta ahora en las bibliotecas?

E. Casi cualquiera puede ser bibliotecario

1. No cualquiera sabe cómo se hace el trabajo del bibliotecario.
2. Casi cualquiera puede ser bibliotecario, pero será mejor si le gusta leer mucho. Bueno, de hecho debería saber leer y escribir.
3. Si es introvertido y huraño (los que no se tratan con nadie), mal vestido (las mujeres que usan zapatos cómodos y feos, se peinan con un rodete y usan anteojos anticuados), o que dan clases muy aburridas...
4. Los bibliotecarios no hacen otra cosa que shhhhhhhh ...
5. Y mantienen los libros en orden, les quitan el polvo.

III. Consecuencias que acarrearán estos conceptos

A. Cómo afectan esas percepciones a los bibliotecarios y a su rol dentro del seminario

1. No esté al tanto de lo que ocurre en su institución y por lo tanto no tiene oportunidad de ajustar de antemano los servicios bibliotecarios.
 - a. Cambios en los programas académicos.
 - b. Decisiones que afectan a la biblioteca. Asignación de personal. Presupuestos. Desarrollo de las colecciones y servicios. Edificios y equipamiento. No es digno de confianza.
2. Todos "saben" lo que implica la tarea del bibliotecario.
 - a. Mantener los libros en orden.
 - b. Cuidar que no los roben.

- c. Ponerle una etiqueta en el lomo
- d. Cualquiera puede decidir per el bibliotecario.
- e. Hay pocos requisitos para ser bibliotecario.
 - ¿Estudios de bibliotecología?
 - Se supone que no debe ser analfabeto.
 - Es bueno que le guste la lectura.
 - Que sea necesario asignarle un trabajo.
- f. No “hacer olas”.

B. La biblioteca se convierte en coto de caza de los que tienen el poder

1. Para obtener libros y revistas para uso exclusivo a cuenta de la biblioteca.
2. Para utilizar las instalaciones de la biblioteca en perjuicio de los servicios bibliotecarios.
3. Para asignar tareas no bibliotecarias al personal de la biblioteca.
4. Para dar trabajo a quienes hay que encontrarle un lugar.

C. Estamos en peligro de extinción

1. Por la automatización
2. Es posible comprar mucho de lo que antes hacíamos.
3. Por la existencia de Internet.
4. La biblioteca más allá de las paredes.
5. ¿Adónde van nuestros lectores? Salas de lectura vacías y facilidades de computación completas (esto en tanto no llegue el momento en que todos tendrán acceso en su oficina, casa, dormitorio).
6. Porque algún día van a evaluarnos en términos de costo/eficiencia.
7. Llegara el día en que no nos salvarán más las comisiones de acreditación ni la tradición de que la biblioteca es buena o que toda institución debe tenerlas.

IV. Si se quiere tener un verdadero servicio bibliotecario

Los administradores y docentes deben apuntar a tener a su bibliotecario en el lugar que le corresponde. Pero el bibliotecario tiene la responsabilidad principal para lograrle.

1. Los que administran
 - a) Escoger a la persona adecuada para el trabajo.
 - b) Estimular y apoyar su capacitación.
 - c) Escucharlo.
 - d) Darle espacio en los ámbitos de decisión.
 - e) La responsabilidad va mano a mano con la autoridad para cumplirla y los recursos hacerla efectiva.
2. Los docentes
 - a) Trabajar con el bibliotecario.
 - b) Al asignar requisitos de clase o trabajos.
 - c) Sugiriendo bibliografía y otros recursos.
 - d) En la formación de los alumnos para el uso de la información.
3. El bibliotecario
 - a. Estudiar; estudiar...
 - Los títulos académicos hacen maravillas.
 - Los conocimientos profesionales habilitan para marcar rumbos y obtener resultados.
 - b. Estudiar por cuenta propia: si no hay oportunidad de educación formal.
 - Después de haber concluido la educación formal.
 - Seguir la literatura profesional.
 - Desarrollar una biblioteca personal.
 - Asistir a seminarios y talleres.
 - Concurrir a eventos profesionales.

- Visitar bibliotecas y bibliotecarios.
- Idiomas. **Inglés.**
- c. Educar a los demás
 - A sus superiores.
 - A sus pares (docentes, su personal).
 - A sus alumnos.
 - A los demás.
- d. Adelantarse a las necesidades
 - No esperar que le digan qué hace falta.
 - Preparar a su público para que reconozca sus necesidades no percibidas.
 - Estar de vuelta cuando los demás están de ida.
- e. Integrarse
 - Con sus colegas y organizaciones profesionales.
 - Con otras bibliotecas.
 - Dentro de su institución.
- f. Vender
 - Difundir lo que hace.
 - Buscar pretextos para hacer conocer a la biblioteca.
 - Prestar el MEJOR servicio posible.
 - AMAR a sus clientes.
- g. Hacerse necesario
 - Ser útil en otras áreas.
 - Como bibliotecario.
 - Enfatizar la educación del usuario.
 - Comenzar con los docentes antes que a los alumnos.
 - Preguntarse cada día: ¿qué dirían hoy si la biblioteca desapareciera? y buscar la forma para que, por lo menos, se dieran cuenta de ello.

El pastor como recurso renovable **2º Parte**

Hernán Hammerly

Un enfoque integrado para la formación del seminarista en el uso de la información

Cuando este en su campo de labor el pastor necesitara seguir aprendiendo y actualizándose sin los recursos de información y apoyo con que contaba como alumno del seminario. Se propone una acción conjunta de todas las áreas del seminario, con coordinación y estímulo de la biblioteca, para que el seminarista adquiera y practique las habilidades y conocimientos necesarios para que aprenda a aprender y a evaluar seleccionar y organizar la información relevante para su carrera y a utilizarla con sentido crítico en sus responsabilidades pastorales y en el descubrimiento y generación de nuevos conocimientos.

I. Los cambios en y de la información

A. El cambiante campo de la información

1. Las formas en que se registra
2. Las formas en que se difunde
3. Cuanto se puede cubrir
4. La explosión de la información disponible.
5. La globalización de la información
6. Las expectativas de los demás

B. Cambios en la forma de registrar la información

1. La memoria de los ancianos.
2. Los “soportes” mentales.
3. Los soportes materiales (análogos, gráficos)
4. Soportes digitales.

C. Cambios en la forma de difundir la información

1. De boca en boca.
2. Sacerdotes, profetas, trovadores y heraldos.
3. La imprenta.
4. Los medios de comunicación masiva.
5. Internet.

II. ¿Cuánta información podemos acumular?

A. Como individuos

1. En un tiempo se suponía que algunos podían acumular la suma del conocimiento.
2. Los Enciclopedistas franceses pensaron que era necesario el trabajo de un equipo.

B. Como instituciones

1. Ptolomeo y la Biblioteca de Alejandría.
2. Paul Otlet y Henry LaFontaine.

C. La explosión de la información

1. Actualmente la información disponible se estaría duplicando cada cinco años.
2. Para el año 2020 lo haría en solo 73 días.
3. Están desapareciendo los “filtros” que limitaban la publicación.
4. La información desbocada en Internet.

III. La globalización de la información

1. ¿Dónde están las fronteras de la información?
2. ¿Cuál es la población estudiantil “propia” de un seminario que provee educación en línea?

A. Nuevas expectativas

1. Necesitemos las respuestas ahora mismo.
2. Queremos el conocimiento pre-digerido, listo para usar.

B. Las nuevas fronteras

1. El idioma.
2. Las generaciones.
3. Los que tienen acceso a los equipos y a las conexiones actualizados.
4. Los que tienen una tarjeta de crédito “universalmente aceptada” y los otros.

C. Trampas que debemos evitar como educadores

1. Adoptar exclusivamente el papel de los ancianos y tratar de difundir solo desde nuestra boca.
2. Intentar llenar los cerebros de los estudiantes con “todo lo que necesitarán saber”.
3. Seguir actuando como si fuera posible desarrollar bibliotecas con colecciones completas.

IV. ¿Qué podemos hacer para ayudar al seminarista de hoy?

A. Consideraciones generales

1. Estimular el desarrollo de su pensamiento crítico.
2. Darle las herramientas que necesitará para franquear las nuevas fronteras de la información.
3. Guiarlo en la formación de conocimientos, hábitos, habilidades y actitudes que le permitirán seguir adaptándose.
4. Apuntar al modelo de egresado que deseamos

B. Perfil deseado para el que se gradúa

1. Aprendió a aprender
 - Educar no consiste en llenar un recipiente sino en encender una llama"(atribuido a Sócrates)
 - El que no aprendió a aprender aprendió **nada**.
2. Tiene su propio sistema en marcha
 - Ha iniciado su biblioteca profesional.
 - Ha desarrollado sus propios métodos de reunir, ordenar y recuperar información relevante.
 - Tiene el hábito de seguir sistemáticamente un núcleo de publicaciones.
 - Sabe cómo encontrar lo que necesita y lo practica.
3. Está conectado
 - Ha establecido una red de contactos profesionales
 - Se ha relacionado con las asociaciones que nuclean a sus colegas y pertenece a una o más de ellas.
 - Mantiene comunicación con grupos o individuos que compartan sus líneas de interés.
4. Evalúa
 - Aprendió a juzgar la validez y actualidad de la información obtenida.
 - Reconoce la información falsa, tendenciosa, contaminada, obsoleta, o incompleta.
 - Sabe balancear los elementos obtenidos con otros de fuentes divergentes.
5. Selecciona
 - No le basta con descartar lo que no sobrevivió a la evaluación, sabe escoger también entre la información válida.
 - Reconoce cual es el volumen de datos que puede manejar y usar con provecho y se limita en consecuencia.
 - Reajusta sus métodos de selección según sea necesario.
6. Maneja los recursos
 - Es dueño y no víctima de la información que ha acumulado.
 - Evita los extremos del inalcanzable idealismo metodológico y de la postergación indefinida del trabajo sistemático necesario.
7. Produce
 - Genera o descubre nueva información.
 - Registra y organiza la información así obtenida para después poder darle a conocer
8. Pone en práctica los principios éticos
 - Es honesto.
 - Respeta a las personas y sus derechos.
 - Conoce y respeta la legislación que protege la propiedad intelectual.
 - Reconoce las fuentes utilizadas.
9. Comunica
 - Reconoce y practica los métodos apropiados para comunicar los resultados de su trabajo intelectual.
 - Ha desarrollado las habilidades de comunicación oral, escrita, gráfica, etc.
 - Sabe cuáles son los canales adecuados para difundir en cada situación y según el tipo de información elaborada

10. Se adapta

- Basa sus métodos de trabajo en los principios antes que en la práctica ciega de procedimientos aprendidos.
- Sabe por qué ha adoptado determinados métodos y puede reconocer cuando será el momento de cambiarlos.

C. ¿A quién le toca hacerlo?

1. La biblioteca y el bibliotecario.
2. Los docentes.
3. Los que desarrollan el currículo.
4. Los orientadores.
5. Los servicios universitarios.
6. Los administradores.

D. Qué puede hacer la biblioteca

1. Proveer oportunidades para desarrollar las prácticas y hábitos en el uso de bibliotecas.
2. Facilitar la observación y evaluación de materiales que desearían adquirir y de probar sistemas y programas.
3. Ofrecer clases y reuniones de orientación para el uso de ciertos recursos.
4. Ayudar a encontrar lo que se ha publicado y como adquirirlo.
5. Actuar como agente motivador
6. Orientarlos en la formación de su biblioteca profesional.
7. Proveer servicios y apoyo a los egresados.

E. ¿Qué pueden hacer los docentes?

1. El maestro debe practicar personalmente el uso integral de los recursos de información
 - De su biblioteca personal.
 - En el uso de la biblioteca del Seminario.
 - Agregar un componente de manejo de información a cada tema que lo amerite.
2. Preguntas para hacerse
 - ¿Qué necesitará mi alumno como pastor en cuanto a este tema?
 - ¿Cómo habrá de actualizarse?
 - ¿Qué habilidades, actitudes y conocimientos debe desarrollar ahora para seguir aprendiendo?
 - ¿Cómo estoy orientándolo para cuando no sea más mi alumno sino mi colega?

F. Qué pueden hacer los demás componentes del Seminario

1. Se ofrecerán clases introductorias en el uso de recursos de información.
2. Se proveerán oportunidades para que los seminaristas practiquen sus habilidades.
3. La librería del seminario ofrecerá materiales para la biblioteca profesional.
4. La administración reconocerá la necesidad de que la biblioteca adopte un papel activo en la formación de las habilidades y hábitos requeridos y le facilitara esa misión con recursos y oportunidades.

Este es un trabajo de todos, que nunca estará terminado

La gestión de la información
3° Parte

La gestión de la información: las nuevas demandas de información, no son distintas ni están alejadas de las tareas tradicionales de la biblioteca, más bien las amplían y profundizan. Trabajar con la información, materia prima a la que debe sacarle el mayor provecho, significa aplicarle un valor agregado para convertirla en capital activo ayudando al usuario a convertir la información en conocimiento.

I. Introducción

Las demandas con respecto a la información

Las siguientes son preguntas que una empresa presenta por Internet para motivar a administradores de empresas a utilizar sus servicios de gestión de información.

- ¿Almacena una gran cantidad de documentación y le falta espacio?
- ¿Le cuesta mucho tiempo y esfuerzo mantener su archivo?
- ¿Viaja mucho y cuando está de viaje no tiene acceso a su documentación?
- ¿A veces desaparecen documentos esenciales de su archivo?
- ¿Es su archivo la única copia de todos los documentos importantes de su empresa?
- ¿Tiene idea de toda la información que tiene?
- ¿Su archivo ha sido manipulado por diferentes colaboradores en los últimos años y cada uno con su particular forma de organización?
- ¿Pueden sus empleados compartir sus documentos?
- ¿Sabe cuál es el costo de responder **si** a las preguntas anteriores?

Y concluye con las siguientes premisas: “En la sociedad de la información las empresas líderes se distinguen por la capacidad de gestionar el conocimiento generado por sus empleados y adquirido de su entorno... La capacidad de almacenar organiza; buscar, encontrar, compartir y reproducir, transformar la información en conocimiento, es la clave para incrementar sensiblemente la productividad de su empresa”.

Esta precisamente es la tarea del bibliotecario: gestionar la información que, en el caso particular de las bibliotecas teológicas, está mayormente impresa aunque ya avanza en el ambiente la información en otros formatos y soportes

II. Bibliotecario como gestor de la información

1. La sociedad de la información

- De la sociedad de producción a la sociedad de consumo de información.

2. La información en la institución

- Acceso masivo a fuentes de información mediante la PC.
- Técnicas de búsqueda simples.
- Cambio el concepto sobre la biblioteca.

3. Los ejecutivos y la información

- El 50% de los ejecutivos tiene acceso a una biblioteca corporativa.
- Muchos acceden a bases de datos sin intermediarios.
- Otros delegan las búsquedas a un asistente.
- Otros consultan compañías especializadas en servicios de información.
- Solo un 10% consulta la Biblioteca.

4. Los bibliotecarios en la sociedad de la información.

- A los profesionales tradicionales no se los tiene en cuenta.
- Los bibliotecarios deben:
 - Analizar los procesos.
 - Analizar las prácticas de servicios.
 - Analizar el efecto de las tecnologías en los usuarios.
 - Analizar el efecto de las tecnologías en nuestras labores.

5. Un análisis reflexivo de nuestras prácticas profesionales

- Históricamente la Biblioteca se desarrollo en:

- Adquirir y preservar, conservar el patrimonio bibliográfico.
- Organizar la información creando sistemas de ordenamiento.
- Diseminar la información facilitando y mediando entre ello y el usuario.
- Los cambios se realizaron desde...
 - Preservación de manuscritos hasta la biblioteca electrónica.
 - Catalogación, clasificación bases de datos hasta el hipertexto.
 - Orientación al usuario con un breve folleto hasta páginas web.

6. Políticas de información

- Dos posiciones
 - La información es un bien como fin, todos tiene derecho a ella.
 - La información como recurso institucional, es de y para la empresa.
- Como bien como fin
 - Es necesario para todas las personas.
 - Justifica el gasto público para las bibliotecas.
 - Justifica el presupuesto de la institución para la Biblioteca.
- Como recurso institucional
 - Es necesaria para la competitividad de la empresa.
 - Justifica el cobro por el uso de la información.

7. Conceptos básicos

- Almacenamiento, preservación, orden, diseminación, mediación
- Siguen vigentes aún en la nueva cultura de la información

III. Nuevas competencias profesionales

1. Alfabetización computacional

- No es necesario generar programadores
- Generar consumidores inteligentes
- Competente en el uso de Internet
- Conocer software básico
- Conocer programas de procesamiento de texto, bases de datos, hoja de cálculo, presentaciones

2. Debe ser competente en:

- Técnicas de administración
- Administrar recursos humanos

3. Tener visión para:

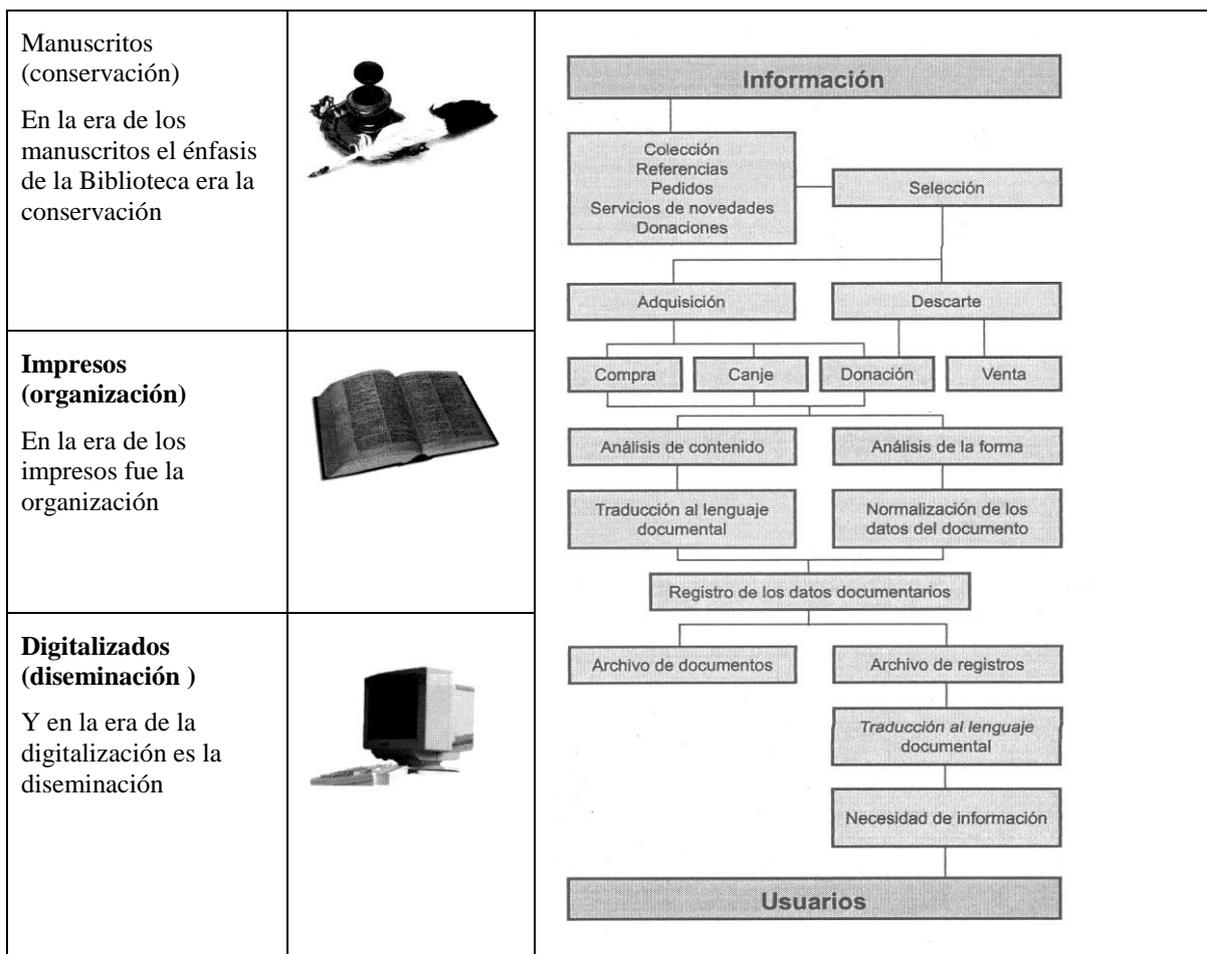
- Analizar y predecir demandas
- Actuar de manera proactiva
- Desarrollo de nuevos servicios
- Conocimientos de mercadotecnia
- Técnicas de investigación cuantitativas y cualitativas
- Técnicas de comunicación
- Técnicas de desarrollo público

4. Tareas

- Convencer a los ejecutivos de los beneficios de los servicios de información
- Remodelar el perfil de la profesión
- Adaptación inteligente a un medio ambiente fluctuante

Los dinosaurios no pudieron sobrevivir los cambios drásticos de su medio ambiente, y perecieron. Es de esperar que el cuerpo bibliotecario reconozca la necesidad imperiosa de adaptación y genere las características necesarias para asegurar la supervivencia de futuros profesionales de la información. A través de la historia la biblioteca ganará desarrollos bibliotecológicos para adecuarse a los desarrollos tecnológicos.

A través de la historia de la biblioteca, generó desarrollos bibliotecológicos para adecuarse a los desarrollos tecnológicos



ORIENTACIONES PARA LA EVALUACIÓN INSTITUCIONAL

3º Taller

Juan Carlos Olmedo

Los primeros dos capítulos de la Santa Biblia hablan del origen de todas las cosas. Luego, todas las demás secciones presentan los trastornos que ocasionó el pecado al prístino mundo de perfección y equilibrio. Finalmente, las dos últimas divisiones relatan la restauración de todas las obras a su perfección original.

I. Un notable paralelo con la autoevaluación

Lo invito a dar un nuevo vistazo al primer capítulo de las Sagradas Escrituras. La historia de la creación ilustra en forma admirable los aspectos centrales de los procesos de la autoevaluación institucional, tal como la entendemos hoy.

Debilidades y fortalezas

La historia de la evaluación institucional, aunque breve, ha incorporado recientemente dos cuestiones esenciales: debilidades y fortalezas. Son términos relativamente nuevos que estamos usando en las comunidades educativas. Notemos que Génesis 1:1 dice: “En el principio creo Dios los cielos y la tierra”. ¿Cómo estaba la tierra? Vamos a evaluarla.

El autor, Moisés, declara que estaba desordenada, vacía y en tinieblas. ¡Qué fea! ¿No? ¿A usted le hubiera gustado vivir en un ambiente desordenado, sin nada, falta de luz y claridad? No. Entonces, ese estado, era una debilidad de lo creado. Pero el “Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (v.2). Era la fortaleza existente y presente en el acto de la creación. Y Dios inmediatamente atendió la debilidad por medio de su fortaleza. Para una tierra que le faltaba claridad era necesaria la luz. Y Dios le creó la luz (v.3). Hoy los técnicos dirían así: el proceso de la auto-evaluación contribuyó a mejorar la gestión creadora, la calidad de lo creado y el nivel de vida. En síntesis, ésta es la importancia de la autoevaluación: transformar las debilidades en fortalezas.

Autoevaluación de proceso

Es otro aspecto esencial de la autoevaluación. A ésta se la concibe en términos de un “proceso institucional”. A este proceso lo desarrollan sus propios actores que, apoyados en mecanismos de participación y consenso, analizan, exponen y aprecian el proyecto institucional donde se inscriben.

¡Qué interesante! Cuando las cosas tuvieron su comienzo en esta tierra pasó algo semejante. En palabras sencillos, pero imposibles de mal entender, la Biblia nos dice que en el origen del mundo todo era armonía y perfección. Se llegó a estos niveles después de un proceso. A este se lo describe o lo largo del primer capítulo de la Santa Biblia.

Juicios evaluativos

- **Juicios evaluativos parciales.** Expresan una apreciación fundada de una parte del todo, producido en forma individual o grupal. Durante el proceso señalado en la cláusula anterior hubo evaluaciones periódicas. Estos constituyen “los juicios evaluativos parciales”. Después de crear la luz, Dios evalúa lo realizado. Y expresa su juicio evaluativo parcial: “...la luz era buena” (v.4). El proceso de creación siguió con sus acciones de los días primero y segundo y sus correspondientes juicios evaluativos parciales. “Y vio Dios que era bueno” (v.10). Y el proceso continúa de la misma manera, con acciones de creación y juicios evaluativos parciales de lo realizado hasta el día sexto. “Y vio Dios que era bueno” (vs. 12, 18, 21 y 25).
- **Juicio evaluativo final.** Estos juicios sintetizan las conclusiones parciales. El proceso de la creación en el florido Edén terminó con el juicio evaluativo final, “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (v. 31). Los tres primeros versículos del capítulo 2 contienen el reporte final de Dios acerca de todo la obra de la creación.

Trabajo en equipo

En el día sexto, Dios asume la titularidad de “Padre nuestro”. Creó al hombre. Pero no solo. Moisés nos cuenta que Dios dijo “Hagamos al hombre o nuestra imagen” (v. 26). “Hagamos”. Era un trabajo en equipo. No ero un equipo de trabajo. Destaco la diferencia: “trabajo en equipo”. Los técnicos en evaluación establecen claramente la distinción y enuncian que para la evaluación institucional es necesario trabajar en equipo.

Baremación

Es la acción y el efecto de establecer una tabla de evaluación con distintos niveles de mérito. “Baremación”, “baremos” son otros de los términos que en el transcurso de los últimos años se han incorporado a la labor evaluativo de los instituciones escolares. Estas tablas pueden ser numéricas o conceptuales. Hoy los técnicos dirían que Dios aplicó para evaluar su obra una baremación con dos niveles de méritos: “bueno” y “bueno en gran manera” (muy bueno).

II. Instrumentos básicos para la evaluación institucional

La información

Antes de comenzar la autoevaluación recoja información. Elabore estadísticas relevantes. Construya indicadores de rendimiento. Redacte el reporte de información obtenida. Estos informes constituyen el punto de partida común y necesario para llevar adelante el proceso de autoevaluación. Cada una de estas declaraciones demanda una explicación, pero la brevedad propia de un artículo nos priva de hacerlo. Son “diálogos técnicos” que quedaran pendientes.

Pero, algo debe quedar claro ahora. El punto de partida en común descripto anteriormente permite una primera aproximación al objeto de estudio, la institución educativa. Establece relaciones que permiten un tipo de descripción todavía superficial y discreta. Más bien es una apariencia, que, si bien no da acabada cuenta de la singularidad propia de cada institución o carrera, permite, sin embargo, repensar cada problemática en particular desde un renovado comienzo. Es por ello que para que todo el proceso auto-evaluativo resulte exitoso y no tienda a sesgarse desde sus orígenes, es necesario que no se presenten barreras al acceso y difusión, dentro del establecimiento, del contenido de la información.

Las dimensiones de análisis

Las dimensiones de análisis dan cuenta de los actores y elementos que objetivamente constituyen el fenómeno de la educación sin prejuzgar acerca de cuál “debe ser” el modelo al que debe ajustarse el establecimiento escolar. A continuación procuramos describir las dimensiones y por medio de preguntas claves orientar la forma de meritar las mismas.

Primera dimensión: gobierno escolar

Descripción

Al gobierno escolar lo ponemos como la primera dimensión de análisis. Es así porque la interpretación de una institución supone abordar de manera sistemática el análisis de sus capacidades de gobierno. Ello implica no solamente abordar las formas de gobierno, sino también los mecanismos de coordinación social que hacen posible la acción académica e institucional de sus miembros.

Generalmente nuestras instituciones se caracterizan por la multiplicidad y diversidad de sus agentes y la realidad de un proceso de negociación/interacción entre grupos heterogéneos que entran en comunicación unos con otros. Los debates que se originan entre estos grupos muchas veces trascienden lo estrictamente académico como resultado de la libertad de enseñanza y de la investigación.

Además, las formas de gobierno y los dispositivos de coordinación entre los diferentes grupos varían entre los establecimientos educativos. Cada casa de educación esta entrelazada con su propia comunidad educativa y con el medio a través de complejas y variadas formas de relacionamiento. Estas relaciones luego se formalizan en normas. El sistema de normas conforma el Estatuto Académico y la colección de los demás reglamentos. Este digesto da al instituto la dimensión constitutiva, el orden que este establece y las garantías correspondientes. Este sistema de normas está sujeto a interpretaciones. Es decir, las normas tienen sus propias manifestaciones organizacionales por medio de las discusiones que se dan en las comisiones u órganos colegiados de gobierno. Este fenómeno lo conocemos como la eficacia social de las normas. Puede suceder que la eficacia de las normas se extienda en forma irregular y desequilibrada a través de las unidades que componen

el instituto. Entonces, la evaluación contribuye a observar cómo se están consolidando las normas, cómo evolucionan y que opinión tienen de ellas los integrantes de la comunidad educativa.

Preguntas guías

Para meritar las capacidades de gobierno de una institución se requerirá analizar si:

¿El Estatuto Académico del establecimiento y demás normas promueven la excelencia y aseguran la libertad académica, la igualdad de oportunidades y la corresponsabilidad de todos los agentes educativos? ¿Garantiza que la toma de decisiones sea consistente con las prioridades académicas? ¿Las políticas aplicadas en la escuela configuran la identidad institucional y contrarrestan la tensión entre grupos con intereses divergentes? ¿El planeamiento de la evaluación son actividades sistemáticas? ¿Se promueve el perfeccionamiento docente y se atiende las aspiraciones e intereses de aquellos involucrados con la vida institucional? ¿El máximo ejecutivo ejerce la necesaria autoridad, dedicación y responsabilidad para administrar de manera efectiva a la institución dando respuesta a las preocupaciones y propuestas de la comunidad académica, así como a las debilidades, oportunidades y amenazas de la institución?

Segunda dimensión: gestión institucional

Descripción

Las acciones de gestión ocupan pequeños espacios de la totalidad de funciones y áreas de la institución. Este carácter atomizado determina que los procesos burocráticos en las instituciones sean poderosos. Las diarias, pequeñas y rutinarias decisiones operativas muchas veces son silenciosas e invisibles. Sin embargo, su repetición cíclica y regular logra eventualmente diferencias considerables en rasgos importantes para el desarrollo de la organización. Es más, incluso estas pequeñas operaciones determinan rasgos de la institución que nadie definió o previó.

Las responsabilidades crecientes de logro de efectividad institucional y de aumento de la calidad académica se suceden en un contexto muy restrictivo de recursos económicos. En este contexto ubicamos a los establecimientos educativos ante el imperativo del mejoramiento y transformación de la gestión y con ello, de las decisiones involucradas en la red administrativa.

Además, cabe reconocer que la gestión escolar varía entre las instituciones e incluso entre unidades o sectores del mismo establecimiento. Cada uno opta entre variados modos de gestión. Unos, marcadamente funcionalistas. Otros, basados en unidades estratégicas. Y los hay aquellos, que extraen de la gerencia empresarial los “estilos de velocidad”, es decir; delegan la facultad de tomar decisiones en individuos de alto rendimiento intelectual.

Preguntas guías

Lo más probable es que la institución donde usted trabaja esté atravesando transformaciones que suponen distintos modos de gestión. Entonces, para evaluar las capacidades de gestión, se requeriría analizar si:

¿Los sistemas de gestión están normados y de fácil comprensión? ¿La institución asegura la integridad de sus finanzas por medio de una administración y organización financiera prudente? ¿Los recursos físicos son suficientes y apropiados? ¿Son adquiridos, mantenidos y administrados para servir en general a las necesidades institucionales? ¿Las aulas, laboratorios y otras dependencias están equipados apropiadamente? ¿La biblioteca y los sistemas de acceso a información son suficientes y eficaces para potenciar la educación y la investigación? ¿Los registros de los alumnos están actualizados y son de fácil acceso? ¿Se cuenta con servicios tales como: duplicación, informática, teléfono, audiovisuales y otros? ¿Los perfiles del personal gerencial, administrativo y de servicios son adecuados?

Tercera dimensión: plan de estudios y formación

Descripción

A esta dimensión también se la puede denominar **Currículum y Formación**. Tenga presente esto, querido lector: es en el currículum donde se manifiesta el elemento distintivo de su establecimiento educativo.

El currículum o plan de estudios orienta la acción educativa, encamina la selección y desarrollo de las actividades, compromete la acción de todos los agentes que conforman la institución escolar y también regula la organización del tiempo y el empleo de los recursos.

Al describir esta dimensión cabe destacar lo siguiente: el currículum es el instrumento central para la evaluación, recordando que es el currículum precisamente el que está íntimamente relacionado con las definiciones centrales del proyecto educativo. Estos componentes trasvasan la institución y la circunscriben desde la organización académica en general, hasta lo que sucede en el aula. Cada institución habrá definido los propósitos centrales de la formación de sus alumnos y funciones superiores tales como la investigación, creación artística, reflexión filosófica - teológica e integración cultural. En relación con estos propósitos habrá construido el currículum. Claro está, es enorme el espectro de posibilidades entre las diferentes instituciones y aún hacia el interior de ellas.

Usted convendrá conmigo que hay instituciones que en cuanto a la formación asumen una visión holística e integral del hombre. Otras primarán una formación centrada en la pronta incorporación del graduado a la vida productiva por medio del empleo. Las hay aquéllas que serán una combinación de ambas o asumen otros principios. Cada instituto realizará una combinación particular de los saberes implicados de acuerdo con el tipo de formación buscado y definirá una serie de pautas en cuanto al logro de principios que desea desarrollar en sus alumnos.

Según los modos de concebir el proceso de enseñanza-aprendizaje y la organización de los actos académicos, el currículum adoptará modelos distintos. Lo probable es que no se adopten figuras puras, sino que las instituciones cuenten con un currículum y una política de formación que combinen desarrollos previos ya practicados y nuevas transformaciones propuestas. En este sentido, existen varios modelos de más o menos reciente divulgación entre las instituciones educativas. Entre las principales se destacan: la educación no presencial; los programas gemelos por los cuales se estudia en un país huésped con los programas de una institución extranjera; los planes de estudios articulados entre instituciones locales y otra transnacional en el que los alumnos cursan un tramo de su carrera en la primera y luego la completan en la segunda; sedes locales de instituciones extranjeras que pueden estar asociadas a una institución local o no y acuerde de Franchising, mediante los cuales una institución extranjera otorga a una local el permiso o la licencia para ofrecer un título.

Toda institución educativa tiene el deber de rendir cuenta a la sociedad de lo que hace y produce como bien público. Por ese, actualmente, las nuevas exigencias per parte del Estado en cuanto a la calidad y efectividad de los servicios educativos no solamente remodelan las políticas en cuanto a currículum y formación, sino también las relaciones académicas dentro y fuera de la institución.

Preguntas guías

Para juzgar la calidad del desarrollo del currículum institucional se requerirá analizar si:

¿Las políticas de formación orientan la construcción y desarrollo del currículum y respetan la convivencia pluralista de corrientes, teorías, líneas de investigación y la jerarquización de los docentes? ¿Los profesores tienen los títulos exigidos por las leyes oficiales? ¿Los programas son congruentes con la política de formación establecida por la institución? ¿Las acciones de orden curricular vinculan los principios y fines institucionales con los objetivos de cada curso en particular? ¿La institución posee normativa tales como: requisitos de admisión, régimen de promoción y permanencia debidamente publicados? ¿El establecimiento mantiene vinculación con otras instituciones mediante convenios escritos? ¿La formación impartida asegura el logro de competencias y capacidades que permitan la inserción laboral y profesional del graduado? ¿Las políticas, organización y programas son sometidos periódicamente a la reflexión crítica con la participación de docentes, alumnos y graduados?

Cuarta dimensión: cuerpo docente

Descripción

Seguramente usted afirmará conmigo que la participación de la comunidad de docentes y estudiantes siempre se hará presente en las decisiones sobre el devenir de las instituciones del futuro.

Los establecimientos educativos ubican a los docentes ante escenarios de responsabilidad creciente. A ellos la sociedad les reconoce la autoridad intelectual. A ellos se les presenta el desafío de responder a la rápida evolución de las disciplinas y a la creciente interdependencia y fertilización cruzada de las mismas, a ellos se los hace responsables de incorporar en el currículum y en las políticas de formación la perspectiva de la trayectoria profesional de los egresados, a ellos se les pide que empleen eficazmente los nuevos medios tecnológicos en los procesos de enseñanza-aprendizaje, y a ellos se les demanda asumir un rol protagónico en la disminución de la brecha entre países y sectores de la sociedad respecto al acceso a la información. Por lo tanto, son ellos los que deben asumir responsabilidades singulares de acuerdo con el momento histórico y contextual en el que vivimos.

Preguntas guías

Para evaluar las capacidades institucionales respecto del plantel docente es requeriría analizar si:

¿Conforman un cuerpo formalmente consolidado que por su dedicación efectiva y calificación promueve la reflexión crítica? ¿Desarrollan un currículum y propugnan cambios al mismo para que se adentre el estudiante en el pensamiento fundamental de los campos del conocimiento con los que se ha comprometido la institución? ¿El cuerpo docente está comprometido con el desarrollo social, económico y cultural de la sociedad que la circunda a través de diversas actividades de extensión relevantes? ¿Los profesores acceden con la mayor imparcialidad y el máximo rigor científico a la carrera docente? ¿El perfeccionamiento docente está institucionalmente garantizado y estos agentes lo cumplen? ¿Los profesores observan las normas que regulan el funcionamiento de la institución y están comprometidos con el desarrollo de la misma?

Quinta dimensión: alumnos.

Descripción

Unas de las responsabilidades centrales de una institución educativa es la correcta lectura del momento histórico de sus estudiantes. Lo que ellos viven hoy en su institución en términos de velocidad de los cambios constituye un reto para el establecimiento. Los estudiantes deberán enfrentar y resolver problemas nuevos que nadie pudo prever en el curso de su formación. Esta situación transforma el modelo inicial de estudios especializados a un modelo de formación continua, flexible, con títulos intermedios, cuyas competencias les permiten acceder a empleos consecutivos.

La expansión de los medios masivos de comunicación permite una amplitud de visión de la diversidad cultural a sus estudiantes, pero probablemente corresponde al instituto velar por el reconocimiento del valor de esa diversidad y la necesidad de preservarla. Nuestros alumnos hoy están ubicados ante una variedad de preocupaciones que los estudiantes de generaciones previas no poseían. Los docentes observemos cotidianamente que nuestros alumnos padecen el sentimiento de inseguridad. Inseguridad en el empleo, inseguridad del ingreso, inseguridad en la salud, inseguridad en el medio ambiente, inseguridad respecto del delito y otros reubicar a nuestras instituciones en cuanto a su finalidad básica.

Preguntas guías

Para evaluar las capacidades institucionales respecto de sus estudiantes se requerirá analizar si:

¿La veracidad, claridad y justicia caracterizan las relaciones de la institución con sus estudiantes? ¿Las actividades co-curriculares coadyuvan con la construcción de un ámbito de socialización, incorporación de criterios de autoridad, formas de presentación, rasgos de carácter y otros? ¿El régimen de admisión asegura el acceso a la institución sin discriminaciones de ninguna naturaleza? ¿La institución cuenta con becas u otros apoyos económicos para facilitar el estudio de los alumnos? ¿Los estudiantes respetan los estatutos y reglamentos del establecimiento?

Sexta dimensión: graduados

Descripción

El conocimiento anticipado de las trayectorias profesionales de nuestros egresados constituye un elemento estratégico para el desarrollo de nuestra institución. La gran diversidad y la creciente variabilidad en esa trayectoria supone la necesidad de fortalecer las relaciones de la institución con sus egresados.

Preguntas guías

Para evaluar las capacidades institucionales respecto de sus egresados se requeriría analizar si:

¿La institución lleva a cabo un seguimiento acerca de las posiciones profesionales alcanzadas por los graduados? ¿Los resultados de dicho seguimiento son utilizados para el mejoramiento del currículum? ¿La institución organiza cursos con innovaciones útiles que contribuyan al perfeccionamiento de sus ex - alumnos? ¿El establecimiento educativo promueve que los órganos colegiados de gobierno cuenten entre sus integrantes con graduados?

Séptima dimensión: infraestructura

Descripción

Una de las contribuciones de la evaluación como instrumentos para el desarrollo de su establecimiento es el de realizar una revisión de la infraestructura. Abarca el relevamiento y evaluación de la existencia, acceso y uso de la biblioteca y otros ámbitos para la enseñanza, el aprendizaje y la investigación. Se toma en cuenta los recursos edilicios y el equipamiento de los centros de información y documentación disponibles, la dotación de personal y servicios, los espacios reservados a oficinas, aulas, laboratorios, el acceso a redes de información, los planes de desarrollo de los recursos educacionales y los recursos patrimoniales.

Preguntas guías

Para evaluar las capacidades institucionales respecto de la infraestructura se requeriría analizar si:

¿La institución cuenta con ejes de desarrollo estratégico relativos a infraestructura y equipamiento? ¿El establecimiento cuenta con un cuadro—síntesis de toda la dotación de infraestructura y equipos? ¿La infraestructura y equipos están diferenciados en los que son comunes a toda la institución, de los que están dedicados a estudiantes, de los que pertenecen a docentes e investigadores y a autoridades y administrativos?

Las orientaciones presentadas en este artículo fueron elaboradas a partir de la práctica del autor. Por una cuestión de espacio el tema ha sido presentado en una forma un poco sintética. El anhelo del autor es que las declaraciones escritas produzcan opiniones, comentarios, observaciones, afán de superación, y sean de alguna ayuda en cada institución escolar.

LA MUJER EN LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

1° Panel

Araceli Ezzatti

Introducción. Breve reseña de mi recorrido teológico.

- Graduada de ISEDET, actualmente en programa de doctorado. Estudios en Universidad Complutense de Madrid: Historia de la Ideas, Grupos de estudio de Juan Luis Segundo, en Montevideo. Talleres de Educación Popular con Paulo Freire en Chile, Tanzania y Perú. Encuentros con Gustavo Gutiérrez y Leonardo Boff en el marco del movimiento de teólogos del 3er. mundo.
- *Eclesial*: el privilegio de ser pastora ordenada de la Iglesia Metodista en el Uruguay desde 1968. Pastora local, pastora en los penales durante 8 años. Trabajo preferencial con grupos excluidos.
- *Laboral*: dos experiencias de enseñanza como profesor visitante en España e Inglaterra. Dirección de los programas nacionales de capacitación teológica de la Iglesia Evangélica Metodista Unida.
- Catorce años como miembro de la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias. Actualmente en el grupo de Teología y Antropología y en el grupo teológico de la comisión para superar la violencia.

Destaco que toda mi experiencia de trabajo teológico ha estado mediatizada por la pastoral y el trabajo de capacitación de liderato de nivel medio. No ha estado exento de dificultades, pero debo destacar la apertura de la Iglesia Metodista uruguaya y sus líderes para abrir espacios al estudio y los ministerios femeninos. Quisiera aportar a este diálogo mi experiencia en tres caminos que me ha tocado transitar, entre otros.

I. El camino de la inclusión

1. Aportes recibidos y dados desde la perspectiva de la mujer

1. Haber vivenciado el tránsito desde la institucionalidad perfilada desde lo académico tradicional, con una fuerte jerarquización del pensamiento masculino, hacia una etapa de reconocimiento del rol y el lugar de la mujer en la reflexión teológica. Por ejemplo, la segregación que se daba en las instituciones teológicas, preparando a la mujer para la diaconía, con un currículo menos exigente y que tenía como contraparte una tarea eclesial fuera del ámbito de la reflexión teológica-sistemática, de la investigación y aún de la predicación. La presencia de mujeres pensadoras, creativas, escritoras, como Beatriz Melano en ISEDET, contribuyeron a lograr un espacio para la docencia y también a mostrar a las estudiantes mujeres la posibilidad y la necesidad de la profundización en los estudios sistemáticos. Este se da en el marco de un movimiento mundial en otros ámbitos teológicos en Europa y USA, que fueron llegando a nuestras manos a través de publicaciones, conferencias, encuentros. En América Latina, se abrieron nuevas perspectivas de diálogo teológico muy ligadas a la pastoral. Destaco el movimiento de comunidades de base en Brasil, en las cuales el rol de la mujer como actora y pensadora aportó mucha riqueza a la reflexión bíblica y las propuestas teológicas que sostienen la misión.
2. Una segunda línea que quiero destacar es el aporte que desde la filosofía, la psicología, la sociología y también la teología y la hermenéutica ha introducido la reflexión sobre género. Este tema ha permeado el discurso, la interpretación, los roles, la institucionalidad misma de la teología y de la iglesia. Las mujeres hablamos desde nuestra identidad con propiedad y con aportes específicos que contribuyen al enriquecimiento y al crecimiento en la fe del nombre y la mujer. Las intuiciones sobre género han generado nuevos espacios de diálogo con las personas gays, que aportan a la fe la riqueza de la diversidad.
3. Una tercera línea en este camino es la presencia de la mujer teóloga como sistematizadora y escritora. La inclusión de nuevos contenidos en el trabajo teológico, las contestaciones a los temas clásicos desde una visión de género, han movilizadado la educación teológica y van modificando currículums y experiencias de aula y de investigación.

II. El camino hacia nuevos perfiles de institucionalidad.

1. Hoy la teología se estudie y produce en las facultades, pero también en redes, muchas de las cuales son de mujeres: ministras y laicas que reflexionen sistemáticamente, se escuchan, escriben, difunden el pensamiento desde la fe.
2. Hoy la teología se estudia en una gran variedad de programas a distancia que abarcan un público heterogéneo, generalmente vinculado a la práctica misional. Son por demás interesantes los programas que he visto en Inglaterra y USA, que convocan mujeres entre los 40 y los 50 a ministerios especiales, dándoles un soporte teológico importante. Estos programas desafían a nuestras instituciones a crear nuevos currículos apropiados a necesidades de las pastorales.
3. Los desafíos de la técnica con las redes informáticas, el acceso a bibliotecas, las aulas virtuales, ofrecen posibilidades a hombres y mujeres. Pero, en forma muy especial a la mujer más ligada a su casa abriendo la posibilidad de una educación teológica que en otras épocas se limitaba al acceso a los seminarios y facultades.
4. La creciente presencia de la mujer en comisiones de reflexión teológica, internacionales y ecuménicas, trae como retorno a las instituciones a las que pertenecen nuevos lineamientos: tanto en los temas atinentes a la mujer misma, como también a la liberación de espacios cautivos de un género predominante o la restitución de vínculos.

III. El camino de la diversidad.

Las propuestas teológicas desde el género femenino han movilizad las lecturas machistas racionales abriendo el panorama a las expresiones desde otros abordajes: el cuerpo, la efectividad, la intuición. Han arrojado una nueva luz sobre la diversidad del ser y el quehacer humano, quebrando el predominio de los modelos tradicionales en lo personal y social. La conceptualización de la sexualidad, la familia, la procreación, los límites de la vida, han convocado a la Teología a interpretar, a esclarecer desde la fe asuntos de gran trascendencia ética.

En este camino de la diversidad las mujeres hemos reclamado el lugar teológico de los débiles, ignorados, marginados. Creo que vivimos todavía un tiempo fermental en estos caminos de inclusión, la transformación de las estructuras, la aceptación de la diversidad; sin embargo ya se ven frutos en nuestras instituciones. Este diálogo y puesta en común que propicia ASIT, nos convoca a unir esfuerzos a evaluar y promover otros caminos hacia la justicia tanto en la acción como en el pensamiento, sin dominios ni discriminaciones de unos sobre otros.

LA MUJER EN LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

2º Panel

David Roldán

El jueves pasado me encontraba en mi oficina dando respuesta a las habituales preguntas que el interlocutor realiza cuando se trata de un interesado en ingresar a estudiar teología. Ninguna de las preguntas del muchacho me llamo la atención, excepto esta: “¿aceptan damas?” Luego de responder afirmativamente, y de indagar los motivos de tal interrogante, me quedé pensando en la necesidad que aún hoy tenemos de replantearnos el rol de las mujeres en las instituciones teológicas. Al rato, sonó el teléfono, y mi interlocutor –en este caso Hugo Santos-, me ofrecía la posibilidad de participar en este panel, dedicado a reflexionar sobre el rol de las mujeres en las instituciones teológicas (¿un evento *kairológico*?).

Se me pidió que hablara desde mi experiencia personal y hacia ahí dirigiremos la mirada, en una primera sección. Dos anécdotas, la primera, *puntual*, la segunda, es el fruto de la toma de conciencia como un proceso a lo largo de un lapso de tiempo, o mejor; una *duración* (en sentido bergsonian¹).

Primera anécdota. Corría el año 1997; hacíamos un trabajo de base en una villa en Mar del Plata. En la sobremesa de uno de los almuerzos, en el comedor comunitario, formé parte de una improvisada (¿podría ser de otra manera?) rueda de chistes machistas. Luego del lamentable espectáculo, una de mis compañeras de misión nos reprendió enérgicamente; nos explicó que ella y sus compañeras estaban haciendo un trabajo pastoral con chicas con problemas de autoestima, nosotros destruíamos todo con un par de bromas imposiblemente asépticas. Sensible fue el cambio que esta experiencia produjo en mí; no sólo eliminé por completo los chistes machistas de mi “repertorio”, sino que comencé a plantearme con relativa seriedad el tema del género.

Segunda anécdota. En mi formación profesional pase por cinco instituciones educativas. A pesar de que tuve varias profesoras, en ninguna clase se planteo con seriedad la discusión del género. Pero hubo una excepción (¿a las excepciones confirman las reglas?); me resulta imposible no titular esta anécdota sino como un breve “elogio de Nancy Bedford”. Ella no solo me enseñó a encarar con todo rigor la problemática del género en nuestras sociedades y comunidades; mostró argumentos densos y profundos, pero además encarnó un modelo de diálogo abierto y sincero con los varones. Verdaderamente, en las clases de Nancy uno, como varón, se siente portador de una “identidad deudora” -adicional a la que ya tenemos los argentinos y argentinas-, pero los resultados o efectos son imposible de ocultar. Dejé de utilizar un lenguaje dirigido exclusivamente a sujetos varones; presto atención a los prejuicios que tenía -consciente o inconscientemente- hacia las mujeres, particularmente en ciertos roles profesionales o en la práctica de la teología. Me introduje en la lingüística del género, en las metáforas para hablar de Dios, y hasta en la lectura de la Biblia en clave del género. Conocí autoras como Sallie McFague, cuya lectura me hizo ver la necesidad de buscar nuevas metáforas para nombrar a Dios, o al menos, tomar nota de los prejuicios que subyacen a las actuales metáforas². En definitiva, el ministerio de Nancy no fue infructuoso en mi caso, por eso la aliento -y nos alienta- a que continúe con esta pasión, con esta entrega. Hay que evitar, al menos, dos tentaciones. Una, creer que es sólo “semilla tirada al viento”; no, siempre hay terreno fértil para que germine, y cree haber sido el caso. Otra, considerar que la problemática del género ya es *démodé*, o que es un tema superado; no, aún hay mucho por hacer en los ambientes teológicos -y en muchos otros.

Al pasar a una segunda sección, de tenor teórico, quisiera aclarar que sólo entiende el mensaje cristiano como algo “cargado de sentido” si lo interpreto como un Emmanuel que vino -y viene- a nosotros rompiendo nuestras separaciones, divisiones o alienaciones, con la fuerza de su amor; *agape, dynamis, kenosis, metanoia*, palabras todas ellas que se relacionan con un proceso por el cual Jesús Cristo cambia las realidades desde lo más profundo en que pueden ser cambiadas. En este sentido, las alienaciones, por caso, varón/mujer, dejan de existir -o de tener sentido hegemónico- en la dimensión de “Reino que ha llegado”.

La incógnita es, entonces: ¿por qué persisten ámbitos en donde la alineación varón/mujer sigue siendo una realidad hegemónica? O, en variables concretas, ¿por qué en muchos seminarios la mayoría de los profesores son tales, y no profesoras? Se me ocurre pensar que -tal como nos enseñaron a pensar los críticos de

¹ No como un tiempo vacío, formal y abstracto, sino como la experiencia de apropiación, con la irreversibilidad de lo vivido por uno mismo.

² Sallie McFague, Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear. Santander : Sal Terrae, 1994.

la Escuela de Frankfurt y también Emmanuel Lévinas- una organización dada se reproduce a sí misma como una totalidad cerrada, como una "mismidad", a menos que algo "extraño" irrumpa desde la exterioridad. Entonces, ¿qué podemos esperar? Que el *Logos* "ponga su carpa" allí donde persiste la alineación varón/mujer³, a fin de que nuestras instituciones teológicas dejen de estar cuanto menos "desbalanceadas" en términos estrictamente numéricos, en cuanto a espacios educativos, administrativos, directivos, ejecutivos, etc.⁴

Pues bien, para ello es necesario –a mi ver- eliminar al menos dos falsos supuestos, en la búsqueda de este balance⁵; primer supuesto: "hay igualdad de condiciones; si las mujeres no toman esos espacios, no es culpa nuestra". No creo que haya igualdad de condiciones. Muchas veces las exigencias académicas (horarios, reuniones, consultas, viajes, charlas, etc.) solo pueden ser llenadas por un varón enteramente disponible para estas actividades, sin ningún tipo de responsabilidad doméstica que atender⁶. Es en este sentido en el que entiendo que las organizaciones teológicas reproducen su mismidad, sin espacio para la alteridad.

Segundo supuesto; una búsqueda de la mujer excluida con una actitud teñida de paternalismo. No se trata de lograr un "equilibrio numérico" a cualquier precio -so pena de perder "nivel académico"-, ni de tener una actitud de "conmiseración" e ir en búsqueda de "la pobre mujer excluida". Esta actitud reforzaría la postura hegemónica del varón, que subsiste al considerarse quien está en el centro de la escena.

La alternativa pasa -a mi ver- por un encuentro según el modelo dialógico, a saber: dos interlocutores que intercambian lo mejor que tienen de sí, sin perder su especificidad o individualidad. Hay que recordar -como nos decía Oscar Wilde- que "dos monólogos no constituyen un diálogo", y por tanto, es necesaria la escucha. Así, tanto el varón como la mujer podrán aportar lo mejor de sí, sin hacer mella -ni gala- de su condición o modo de ser. Aunque, ciertamente, los varones tenemos que rever nuestra actitud, no debiéramos plantear este proceso como una pérdida de no sé qué poder hegemónico, sino como un *encuentro dialógico*, en un mismo nivel, pero con especificidades propias.

El diálogo de Jesús con la mujer samaritana (Jn. 4), podría servirnos de paradigma: Jesús rompe las barreras culturales -que incluían una subordinación por diferencia sexual- y habla "de igual a igual" con aquella mujer; que al terminar el *drama*, pareciera exclamar: ¡ahora le conozco! ¡ahora me conozco! Al negarnos a avanzar con sinceridad en el terreno de la problemática del género, nos negamos la posibilidad de conocernos con sinceridad unos a otros, y de conocernos más profundamente a nosotros mismos. Darnos la posibilidad de cambiar.

Aún tenemos mucho por hacer en nuestras instituciones teológicas en el quiebre del monopolio masculino. ¿Habrá allí terreno fértil para que el *Logos* clave las estacas de su carpa?

³ El "habitó entre nosotros" de Juan 1.14, es literalmente un "puse su carpa".

⁴ No he realizado un estudio de campo al respecto, pero sospecho que este "desbalance" existe.

⁵ Utilizo la noción de "balance" al modo en que Kant planteaba los "ideales regulativos".

⁶ Tomo esta línea de charlas informales con Nancy Bedford.

LA MUJER EN LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

3° Panel

Sheila Sheneise

En nuestro instituto hay una foto de la clase de 1983 con 10 hombres y 2 mujeres. Hoy hay 16 hombres y 21 mujeres. Éstas son más numerosas que nunca en la Educación Teológica, tanto en el alumnado como en la decencia. Esto mismo podemos comprobar también en numerosas instituciones teológicas, pero nos cabe preguntar el por qué.

Para algunos, esto simplemente refleja lo que está pasando en la sociedad en general. Hay más apertura hacia las mujeres y más oportunidades para que ellas se desarrollen en diferentes áreas de trabajo. Pero para mí y para las mujeres que yo conozco, hemos experimentado un llamado de parte de Dios.

Dios está llamando a las mujeres al ministerio de la Palabra. En otros tiempos, muchas mujeres se preparaban teológicamente no por su propio llamado, sino para apoyar el llamado de su esposo. Pero ha sido mi experiencia que los llamados de ahora son personales.

Cuando hablamos de un llamado no estamos hablando de la lucha de una mujer para superarse ni de sus aspiraciones personales, estamos hablando de una respuesta a la vez imperativa de Dios. Es Él quien llama. Hemos escuchado los testimonios de muchas mujeres y las confirmaciones que han recibido de su llamado que incluyen hasta milagros de sanidad, visiones u otras señales sobrenaturales. Creo que no debemos preguntar ¿qué pretenden hacer tantas mujeres en la Educación Teológica? Sino ¿qué pretende hacer Dios con tantas mujeres en la Educación Teológica?

Tener claro un llamado personal no significa que uno tiene claro todo el panorama. En esta ponencia me gustaría tratar el tema de la presencia femenina en la Educación Teológica como un acontecimiento histórico y revelatorio. Se requiere una hermenéutica de este acontecimiento para buscar el propósito de Dios para nuestras instituciones. Ofrezco dos interpretaciones. Una, que por medio de las mujeres, Dios quiere fortalecer y unificar a su iglesia de acuerdo a sus planes originales. Dos, que a lo mejor el aporte femenino en la Educación Teológica será importante para este tiempo histórico de la posmodernidad.

Cuando nació la iglesia en Pentecostés, Pedro declaró cumplida la profecía de Joel: “En los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizaran...”. Hijos, hijas. Jóvenes, ancianos, siervos y siervas. Es decir, en los planes de Dios no hay acepción de personas para la tarea profética en la iglesia. No hay distinción de clase, de edad, ni de género. Hay perfecta unidad en este ministerio de la Palabra e incluso así es una señal del Reino cercano de estos postreros días. Creo que esta misma unidad en todas las tareas de la iglesia es la que Dios tenía en mente.

“No es bueno que el hombre este sólo” es más que una verdad para el núcleo de la familia. Es una verdad teológica. Una iglesia verdaderamente unida tendría entonces hombres y mujeres en el pastorado, en el ministerio de la enseñanza, en el diaconado, en la música y en todos los demás ministerios ejerciendo sus dones complementarios. En la Educación Teológica, como en las demás tareas de la iglesia, es necesario que haya una dimensión masculina y otra femenina.

Yo, como profesora, sé que los libros escritos por hombres usados en la mayoría de los seminarios e institutos de Latinoamérica no dicen lo que yo diría. Yo veo la misma materia en otra perspectiva y llevo a mis clases esa otra dimensión. Las plantas necesitan agua y también abono, hay que podar y cultivar. Se necesita la sabiduría de madre y de padre. Por demasiado tiempo hemos tirado para un lado en la iglesia y es tiempo de traer una preparación complementaria y mas integral para edificar una iglesia mas complementaria y mas integral.

En los últimos 5 años, mujeres solas han abierto 5 nuevas congregaciones en nuestra Convención. Ellas han recibido poco apoyo de parte de los pastores, pero los frutos demuestran la verdad de su llamado al pastorado. Dios tiene un plan tanto para las pastoras como para los pastores. Hubiera sido más fácil para ellas contar con la ayuda de los pastores, como hubiera sido más fácil para los pastores en sus propias iglesias contar con mujeres preparadas en el ministerio.

En lo personal, he experimentado que una mujer puede cumplir funciones que no puede hacer un hombre, sobre todo al ministrar a una mujer. Los hombres también pueden hacer cosas que no puede hacer una

mujer. Dado esta realidad, es imprescindible una formación teológica con buenos modelos de profesores para ambos. Así nuestras iglesias serán más fortalecidas y unidas para realizar un ministerio más eficaz.

Vemos en el estudio de los libros proféticos del Antiguo Testamento que la Palabra de Dios es muy específica dirigida hacia un momento histórico particular. Habla a una situación histórica con una palabra fresca sin que esa palabra deje de tener relevancia revelatoria más allá de ese momento. Viéndonos a nosotros en el mismo continuo histórico dentro de los propósitos de Dios. ¿Qué nos revela el llamado de Dios a tantas mujeres, hoy? ¿Cómo podemos hacer una exégesis de esta obra de Dios en nuestros tiempos?

En la misiología hablamos de **misio dei**. Dios envía y Él mismo actúa dentro y fuera de su iglesia para cumplir sus propósitos. Afirmamos que Dios es el Dios de la historia, que mueve las naciones, que entiende los secretos del corazón. Él conoce íntimamente lo que pasa con nosotros y con nuestro mundo. La posmodernidad no es nada misterioso para Él. Dios no está ajeno a los desafíos que nos presenta esta compleja realidad con la que nos enfrentamos, hoy.

Creo que no es casualidad que, ahora, hay más mujeres en nuestras instituciones teológicas. Me atrevo a sugerir que la dimensión femenina es sumamente importante en el mundo posmoderno y que la Educación Teológica puede ofrecer una preparación más sana y equilibrada para estos tiempos.

Al ver las características de la posmodernidad puestas al lado de las de la modernidad como hace Antonio Cruz en su libro "Posmodernidad" (p. 100), no es difícil ver los estereotipos de los sexos, opuestos en muchos de los casos: Objetividad-Subjetividad, Razón-Sentimiento, Ética-Estética, Idealismo-Realismo, Fuerte-"Light". La cultura global está reaccionando a los extremos de la época pasada con otros extremos. La posmodernidad es muy compleja, pero se nota cierta afinidad con tendencias femeninas y creo que es hora en que mujeres preparadas guiadas por el Señor podamos tener más receptividad que en tiempos pasados y aportar de una manera significativa a nuestra sociedad.

Hace poco, se realizó un estudio de un grupo de médicas, notándose la diferencia entre estas mujeres y sus colegas. Según el estudio, estas doctoras dedican más tiempo a sus pacientes, escuchan sus problemas personales, se interesan por sus familias y son más amables. Creo que esto es lo que la nueva generación está buscando.

Yo tuve la bendición de tener cuatro profesoras en mi Seminario. En sus clases de Biblia, Homilética y Liturgia presentaron la materia de una forma muy distinta y femenina. Clases más vivenciales, más personales, con más emoción, con más mística me dieron libertad para expresarme, ser yo misma en las tareas. Ahora en mis clases cantamos en griego, oramos en misiología y lloramos con los Profetas de Israel. Espero ser una modelo para mis alumnas y alumnos que les ayude a ellas y a ellos a desarrollar un ministerio más propio y personal.

¿Será que la dimensión femenina en la Educación Teológica puede refrescar la materia tradicional y motivar hacia nuevos rumbos más afines a esta época?

Como instituciones teológicas servimos al Señor; a la iglesia y a la sociedad. Necesitamos buscar discernimiento espiritual para entender mejor el papel de la mujer en los planes de Dios en este momento histórico particular, Dios está llamando más y más mujeres a prepararse para el ministerio. ¿Por qué?

40° ANIVERSARIO DE A.S.I.T.

REMINISCENCIAS DE UN SECRETARIO GENERAL

Emilio Castro

Nos tocó acompañar los primeros balbuceos de la Asociación Sudamericana de Instituciones Teológicas. La gran tarea era conocerse y reconocerse. Por cierto que conocimiento había a distintos niveles en virtud de la común militancia en las distintas iglesias evangélicas y las distintas formas de colaboración que se habían desarrollado. Sea la común defensa de la libertad religiosa, sea la organización de campañas de evangelización; de alguna manera se habían cruzado líneas denominacionales. Pero teníamos que conocernos como profesionales de la educación teológica, como vocacionados a este servicio esencial de cada una de nuestras iglesias. Y al conocimiento debía agregarse el reconocimiento. Es decir, no solo conocer a cada uno en su capacidad personal, sino reconocerlo en su función específica como profesor; como académico, como responsable frente a su denominación de la formación de los cuadros dirigentes de cada una de ellas. En consecuencia los primeros años fueron años de intensa visitación, de reconocimiento recíproco. ¡Cuánto se he caminado cuando hoy ASIT conoce no solo las relaciones personales hermosas que se pudieron constatar en la última asamblea, sino el reconocimiento recíproco que hace que pueda colaborar en intercambio de profesores y en el reconocimiento de los créditos a los alumnos de distintas instituciones!

La primera etapa pues ha sido franqueada con gran bendición. Nos hemos conocido, nos hemos ido reconociendo, y hemos ido ampliando el núcleo de amigos y el núcleo de los convencidos de que la educación teológica es vocación fundamental para la misión de la iglesia.

En segundo lugar era necesario reconocernos en una común provocación hacia la excelencia. Es interesante que en el día de hoy se discuta mucho sobre la competitividad y hay quienes levantan ese valor como supremo para la vida económica y aún la vida cultural. Pero no era competitividad lo que nos animaba ni es lo que ASIT quiere desarrollar y estimular. Lo que importaba desarrollar era la excelencia. Tal vez aplicando la frase del apóstol: "Provocándonos los unos a los otros a las buenas obras", "provocándonos los unos a los otros" con preguntas, con testimonios, con experiencias para superar nuestros niveles, para rendir mejor servicio a la muchachada que buscaba su capacitación bíblica y teológica.

Esta búsqueda de la excelencia pronto encontró su cauce formal en el desarrollo de pautas de reconocimiento, de acreditación, que permitieron no solo compaginar principios comunes de trabajo y metas comunes a desarrollar, sino también integrarse en el nivel mundial a los reconocimientos de excelencia y de pautas de otros centros teológicos de prestigio mundial.

La conversación por la acreditación llevó mucho tiempo, pero era un tiempo fructífero, rico, porque nos obligaba a una introspección dialogada, en la cual las preguntas recíprocas y los testimonios compartidos, nos permitían ir estableciendo aquellas pautas que fueran normativas para todas las instituciones y orientadoras de nuestra común vocación.

Un debate particularmente importante de aquellos años y que sin duda continúa hasta el día de hoy era la relación dinámica existente entre la excelencia académica y la capacitación para el servicio pastoral.

Es decir, la relación entre la espiritualidad y la adoración do Dios con toda nuestra mente. ASIT aceptó que entre las pautas de acreditación debía figurar la espiritualidad que desarrollaban las instituciones y que iría conformando la personalidad de los estudiantes. Se rechazaba una falsa dicotomía entre excelencia intelectual y excelencia espiritual para mantener ambos valores en tensión dinámica y creadora ofreciendo la posibilidad de una adoración a Dios que involucrara todo nuestro espíritu y toda nuestra mente.

Fundamental en el conocimiento recíproco, en el reconocimiento y en el estilo de la excelencia fueron las reuniones sectoriales, la convocatoria a profesores de distintas disciplinas, para encontrarse en conversaciones fraternas donde pudieran estudiar críticamente las formas en las cuales su disciplina podría integrarse en un todo formador de la personalidad y de la capacidad teológica de los estudiantes.

En particular, yo recuerdo con mucha gratitud y con cierta nostalgia los encuentros de los profesores de historia, que iban desarrollando los archivos locales y regionales buscando atesorar los materiales de nuestra primera historia evangélica en América del Sur. Fue interesantísimo descubrir la cantidad de hermanos que sin estar en la enseñanza académica tenían una verdadera vocación por preservar la historia como testimonio de lo recibido de los gigantes de la fe que nos habían precedido. Y así la reunión de profesores con laicos

vocacionados por el tema histórico permitió reconocer los archivos existentes y capacitamos para ir escribiendo las historias nacionales y sacar de ellas inspiración para al trabajo contemporáneo.

Acabamos de participar en la asamblea de ASIT que comenzó la celebración de los cuarenta años de existencia de la Asociación.

No podamos manos qua recordar lo que nos dice el apóstol Pablo en Primera Corintios 15:58: que prosigamos la tarea con fe y confianza porque: "...el trabajo en el Señor no es en vano." Aquellos humildes comienzos dan hoy lugar a una familia de cuarenta y seis instituciones que se atreven a discutir juntas los temas más conflictivos da la realidad misionera actual de las iglesias, en la total confianza da que todos estamos buscando el mismo servicio al Señor de la Iglesia.

Esta alegría, de ver una realidad presente, nos confirma en que la tarea realizada, humilde y pequeña como ha sido, ha sido recibida como ofrenda por Dios mismo, quien la ha hecho fructificar en la vida de la Asociación y en la vida de cuantos se involucran en la formación teológica y bíblica de las nuevas generaciones.

40° ANIVERSARIO DE A.S.I.T.

**LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA LATINOAMERICANA
EN BUSCA DE PROFUNDIDAD Y RELEVANCIA**

José Míguez Bonino

“Me dijeron que hay en América Latina más de 300 seminarios o escuelas teológicas” -le pregunta al Dr. B. E Stockwell (rector en aquel momento de la Facultad Evangélica de Teología) un visitante inglés. “¿Es correcto *-it that right?*”, añade. “Es verdad”, responde Stockwell, “pero no es correcto *-but it’s not right!*” Tan pronto como el mensaje evangélico/protestante ingreso a América Latina, cuando sus países fueron uno tras otro superando el *gheto* religioso, las iglesias crearon sus escuelas y los centros de preparación -seminarios, escuelas de preparación de laicos, maestros y pastores. Las asociaciones de tales instituciones tardaron más de un siglo en aparecer en varias regiones- México, Centro América, el Caribe -pero eso no significa que no haya habido diversas formas de encuentro, de colaboración, a nivel personal, de encuentros fraternales, ¡como estudiante no puedo olvidar los partidos de fútbol con los estudiante del Seminario Bautista!

Era necesario ir más lejos. En Argentina y Uruguay los encuentros, formas de colaboración -en la biblioteca y en conferencias especiales- desde comienzos de los 1960 con la Facultad Luterana, el Seminario Bautista, la Facultad Evangélica, el Instituto Bíblico. La visita de la Comisión del “Fondo de Educación Teológica” (TEF) en 1962 -con la presencia del mismo Stockwell y del pastor Emilio Castro con un secretario del Fondo, el Dr. Scopes, que recorrió la mayor parte de las escuelas teológicas y ministeriales del continente, proveyó la oportunidad de concretar -en nuestra región- un instrumento permanente: ASIT. El Seminario Bautista—su presidente, el Dr. Cooper—fue un *eje* en torno al cual pudimos reunirnos. No faltaron episodios, como cuando, sentados a la mesa en una de las primeras reuniones, el representante luterano saco del bolsillo su atado de cigarrillos y lo ofreció a su vecino- el director del Seminario Bautista de Chile. ¡Casi termina allí la reunión! Pero no faltó el comentario oportuno de otro profesor bautista—oriundo de Virginia (USA) que nos conto su sorpresa en el almuerzo en la casa de un feligrés, donde se cuidó de no fumar pero se *escandalizó* cuando el dueño de casa -predicador laico bautista- ¡puso una botella de vino sobre la mesa!

Tuve el privilegio de participar en ASIT desde su nacimiento, como rector *entrante* de la Facultad Evangélica de Teología, y como Secretario Ejecutivo desde 1969 cuando dejé la rectoría de la FET, al unirse esta con la Facultad Luterana. La constante visita a seminarios de las distintas iglesias evangélicas en Chile, Uruguay, Bolivia y Argentina ha sido para mí una de las dos o tres experiencias más ricas de una vida pastoral y académica que ya pasa del medio siglo. ¡Nadie podrá jamás moverme de la convicción de que nuestras iglesias evangélicas latinoamericanas, pese a sus diferencias, discrepancias, alejamientos temporarios, son una comunidad evangélica de fe que da testimonio de la riqueza, la profundidad, la urgencia del evangelio que el Señor nos ha encomendado en esta parte de su mundo! Lo que celebramos d la decisión del 1963 es que, desde aquel momento, se dio una nueva expresión orgánica a algo que había existido por años y que ahora hallaba el tiempo y la oportunidad de tomar variadas formas de expresión y eficacia.

ASIT es una de esas formas. Cuando comenzó, ya casi desde su organización, a explorar las posibilidades de colaboración y tareas comunes en campos como las bibliotecas, la enseñanza en el campo de la psicología, del estudio de nuestra historia, de la organización de archivos, el intercambio de profesores, especializaciones que podían facilitar algunos campos de estudio. Así se fue haciendo evidente que no se trataba meramente de una *fraternidad* formal o *piadosa* sino de un instrumento de trabajo que, si nos dejamos guiar por el Espíritu del Señor puede prestar a nuestras iglesias un servicio valioso y necesario en la constante tarea de enriquecer, profundizar y ampliar su ministerio en nuestras tierras. ¡Que así lo quiera el Señor!

40° ANIVERSARIO DE A.S.I.T.

REMINISCENCIAS DE UN SECRETARIO GENERAL

Emilio Castro

Nos tocó acompañar los primeros balbuceos de la Asociación Sudamericana de Instituciones Teológicas. La gran tarea era conocerse y reconocerse. Por cierto que conocimiento había a distintos niveles en virtud de la común militancia en las distintas iglesias evangélicas y las distintas formas de colaboración que se habían desarrollado. Sea la común defensa de la libertad religiosa, sea la organización de campañas de evangelización; de alguna manera se habían cruzado líneas denominacionales. Pero teníamos que conocernos como profesionales de la educación teológica, como vocacionados a este servicio esencial de cada una de nuestras iglesias. Y al conocimiento debía agregarse el reconocimiento. Es decir, no solo conocer a cada uno en su capacidad personal, sino reconocerlo en su función específica como profesor; como académico, como responsable frente a su denominación de la formación de los cuadros dirigentes de cada una de ellas. En consecuencia los primeros años fueron años de intensa visitación, de reconocimiento recíproco. ¡Cuánto se he caminado cuando hoy ASIT conoce no solo las relaciones personales hermosas que se pudieron constatar en la última asamblea, sino el reconocimiento recíproco que hace que pueda colaborar en intercambio de profesores y en el reconocimiento de los créditos a los alumnos de distintas instituciones!

La primera etapa pues ha sido franqueada con gran bendición. Nos hemos conocido, nos hemos ido reconociendo, y hemos ido ampliando el núcleo de amigos y el núcleo de los convencidos de que la educación teológica es vocación fundamental para la misión de la iglesia.

En segundo lugar era necesario reconocernos en una común provocación hacia la excelencia. Es interesante que en el día de hoy se discuta mucho sobre la competitividad y hay quienes levantan ese valor como supremo para la vida económica y aún la vida cultural. Pero no era competitividad lo que nos animaba ni es lo que ASIT quiere desarrollar y estimular. Lo que importaba desarrollar era la excelencia. Tal vez aplicando la frase del apóstol: "Provocándonos los unos a los otros a las buenas obras", "provocándonos los unos a los otros" con preguntas, con testimonios, con experiencias para superar nuestros niveles, para rendir mejor servicio a la muchachada que buscaba su capacitación bíblica y teológica.

Esta búsqueda de la excelencia pronto encontró su cauce formal en el desarrollo de pautas de reconocimiento, de acreditación, que permitieron no solo compaginar principios comunes de trabajo y metas comunes a desarrollar, sino también integrarse en el nivel mundial a los reconocimientos de excelencia y de pautas de otros centros teológicos de prestigio mundial.

La conversación por la acreditación llevó mucho tiempo, pero era un tiempo fructífero, rico, porque nos obligaba a una introspección dialogada, en la cual las preguntas recíprocas y los testimonios compartidos, nos permitían ir estableciendo aquellas pautas que fueran normativas para todas las instituciones y orientadoras de nuestra común vocación.

Un debate particularmente importante de aquellos años y que sin duda continúa hasta el día de hoy era la relación dinámica existente entre la excelencia académica y la capacitación para el servicio pastoral.

Es decir, la relación entre la espiritualidad y la adoración de Dios con toda nuestra mente. ASIT aceptó que entre las pautas de acreditación debía figurar la espiritualidad que desarrollaban las instituciones y que iría conformando la personalidad de los estudiantes. Se rechazaba una falsa dicotomía entre excelencia intelectual y excelencia espiritual para mantener ambos valores en tensión dinámica y creadora ofreciendo la posibilidad de una adoración a Dios que involucrara todo nuestro espíritu y toda nuestra mente.

Fundamental en el conocimiento recíproco, en el reconocimiento y en el estilo de la excelencia fueron las reuniones sectoriales, la convocatoria a profesores de distintas disciplinas, para encontrarse en conversaciones fraternas donde pudieran estudiar críticamente las formas en las cuales su disciplina podría integrarse en un todo formador de la personalidad y de la capacidad teológica de los estudiantes.

En particular, yo recuerdo con mucha gratitud y con cierta nostalgia los encuentros de los profesores de historia, que iban desarrollando los archivos locales y regionales buscando atesorar los materiales de nuestra primera historia evangélica en América del Sur. Fue interesantísimo descubrir la cantidad de hermanos que sin estar en la enseñanza académica tenían una verdadera vocación por preservar la historia como testimonio de lo recibido de los gigantes de la fe que nos habían precedido. Y así la reunión de profesores con laicos

vocacionados por el tema histórico permitió reconocer los archivos existentes y capacitamos para ir escribiendo las historias nacionales y sacar de ellas inspiración para al trabajo contemporáneo.

Acabamos de participar en la asamblea de ASIT que comenzó la celebración de los cuarenta años de existencia de la Asociación.

No podamos manos qua recordar lo que nos dice el apóstol Pablo en Primera Corintios 15:58: que prosigamos la tarea con fe y confianza porque: "...el trabajo en el Señor no es en vano." Aquellos humildes comienzos dan hoy lugar a una familia de cuarenta y seis instituciones que se atreven a discutir juntas los temas más conflictivos da la realidad misionera actual de las iglesias, en la total confianza da que todos estamos buscando el mismo servicio al Señor de la Iglesia.

Esta alegría, de ver una realidad presente, nos confirma en que la tarea realizada, humilde y pequeña como ha sido, ha sido recibida como ofrenda por Dios mismo, quien la ha hecho fructificar en la vida de la Asociación y en la vida de cuantos se involucran en la formación teológica y bíblica de las nuevas generaciones.

40° ANIVERSARIO DE A.S.I.T.

MI PASO POR A.S.I.T.

Norberto Saracco

El desafío de la Secretaría Ejecutiva de ASIT fue para mí algo que asumí no solo con entusiasmo sino con la conciencia de un enorme privilegio. Hacía apenas seis años que había terminado el seminario y era esta la primera oportunidad para involucrarme en una tarea profundamente ecuménica desde una posición de liderazgo.

Fue a principio de los años 80 y en la agenda de entonces sobresalían tres aspectos: la "sospecha" ideológica heredada de los 70, el desarrollo de la educación teológica por extensión y el reconocimiento de las nuevas instituciones de educación teológica. Al servir en esta situación aprendí mucho. Recuerdo en especial el aporte de la Comisión Directiva y de las diferentes comisiones de trabajo. Para un pentecostal, como en mi caso, trabajar en equipo y rodeado de tanta "sabiduría" (Clark, Rooy, Shannon, etc.) fue una experiencia nueva y enriquecedora.

Podría pensarse que una asociación de seminarios es un organismo meramente profesional ocupado exclusivamente de los avatares de la educación teológica. Quizás esto fuera cierto en otros contextos, pero en el caso de ASIT era diferente. Junto a lo institucional adquiría prioridad, también, lo relacional. Es decir, la tarea permanente de tender puentes tanto entre las personas como entre las instituciones. Por esto cuando decidimos que ASIT tuviera una publicación el nombre que vine a mi mente fue: "Encuentro y diálogo". Reflejaba así el espíritu con que trabajábamos.

En lo personal, debe decir que recibí mucho más de lo que di.

Hoy, la educación teológica enfrenta nuevos desafíos. Las amenazas no son nuevas corrientes teológicas sino la presuposición de que la teología es un lujo innecesario y que, en última instancia, si para algo sirve un seminario es para extender títulos que sumen prestigio a quien lo recibe. Las consecuencias están a la vista: casi no hay producción teológica desde América Latina y pululan programas que ofrecen títulos superiores cuyo valor real es el costo del papel en el que se imprimen los diplomas. ASIT tiene entonces una misión renovada: crear los espacios y facilitar las herramientas para que las instituciones teológicas redescubran su rol y la iglesia valore, en su justa dimensión, la contribución del ministerio de la educación teológica. En este sentido, ASIT está en una posición única y privilegiada. Ha construido un testimonio de respeto a la diversidad y búsqueda de opciones creativas. Basta con mencionar lo que significa el trabajo de la comisión de psicología pastoral o el de la de educación teológica por extensión, en lo que fue la "puesta en agenda" de temáticas y tendencias totalmente innovadoras.

Como suele decirse, y en este caso es absolutamente cierto, "lo mejor está por venir". De mi parte me cabe la alegría y gratitud de haber sido un pequeño eslabón de tan vasta y rica historia.

40° ANIVERSARIO DE A.S.I.T.

TESTIMONIO

Alberto Guerrero

Mi relación con ASIT comenzó mediante el programa del PUPP en el año 1973. Más tarde, dirigiendo un Instituto en Buenos Aires, fui invitado a ser parte de esta Asociación integrando la comisión de Extensión.

De esta manera a principios de los ochenta comencé a relacionarme con muchos de los grandes hombres y mujeres que han enriquecido a nuestras instituciones y contribuido al desarrollo de líderes que han sido y son parte del ministerio.

En el año 1987 asumí como Presidente y más tarde, en el año 1988 como Secretario Ejecutivo. Pero más allá de las responsabilidades que me delegaron -las cuales traté de asumir con temor y temblor por mis propias limitaciones- quien realmente se enriqueció enormemente he sido yo. Jamás dejaré de ser agradecido con el Señor por haberme dado semejante oportunidad de servicio en un espacio único dentro del Reino. Digo único por varias razones que quisiera rescatar:

- Un profundo sentido ecuménico. Creo que Sidney Rooy fue quien una vez manifestó que, para él, ASIT ha sido el lugar donde disfrutó el más puro espíritu ecuménico". Personalmente me sumo a esa expresión. El grado de prudencia en las relaciones y el cuidado de no transitar por algún tema o referencia que afectara a otros fue distintivo. En unos cuantos años de involucramiento jamás escuché un cuestionamiento teológico o eclesial, sino por el contrario, un claro reconocimiento de que tenemos los mismos problemas con distintas palabras.
- En este marco quisiera destacar una experiencia, me animaría a decir: propia del Cono Sur. Se trata de cómo hemos podido relacionarnos, cuando en otras regiones, con muchos más años de trabajo y aun con medios, están realmente lejos de vivir la comunión que se ha logrado dentro de ASIT.
- El respeto. Fue otro de los elementos claves para el buen funcionamiento. En especial cuando aparecían las limitaciones. De inmediato se notaba el deseo de colaborar, superar dificultades en procura de que este fuera un espacio de enriquecimiento mutuo.
- La importancia de las personas. Fundamentalmente por lo que son y su capacidad de contribuir desde sus propios campos. Dentro del mundo de la Educación Teológica cada uno tiene cierta inclinación y aun especialización. Esto se trasuntó en magníficos trabajos individuales y en equipo mediante los que se interrelacionaron las distintas especialidades, compartiéndose con otros que tuvieran más o menos preparación. El espíritu fue compartir, dialogar; enriquecer al otro y enriquecernos mutuamente.
- Un verdadero espíritu de servicio. Tal vez ha sido uno de los puntos más fuertes. Durante el tiempo que tuve responsabilidades, disfruté con todos un permanente espíritu de servicio sin que nadie pretendiera perpetuarse o buscar nombramientos para que su currículum se enriqueciera. Lamentablemente este aspecto estará siempre en riesgo pues habrá confundidos que por sus propias pasiones no entenderán el verdadero espíritu de ASIT y querrán sacar provecho. Mi expectativa es que la madurez de nuestra gente demostrada durante tantos años, contrarreste a los confundidos.

Finalmente, una palabra de estímulo y desafío. El rol de las instituciones teológicas ha tenido que ver muchísimo con sus denominaciones. No es exagerado afirmar que la mayoría nació en ese marco de referencia para formar a sus propios líderes. Estimo que hoy pocos en nuestra región quedan limitados a aquel viejo esquema de sospechas y desconfianzas. Hemos recorrido todos un largo camino donde la identidad de cada uno se afirmó, pero podemos lograr un mayor éxito si somos capaces de interactuar y ayudarnos en todo el quehacer de la Educación Teológica.

El intercambio de profesores, de materiales, de contenidos, el aporte de los psicólogos y pedagogos en los últimos años ha enriquecido aun mas este espacio desafiante.

El Reino de Dios está por encima de cualquier especulación o sospecha. Si nuestras instituciones reafirman su lugar dentro del Reino, seguramente el Señor ha de seguir bendiciendo este ministerio que día a día está siendo desafiado por un pueblo creyente que está creciendo, pero que necesita urgente de instituciones que apunten el desarrollo bíblico y teológico del liderazgo para que aporten la imprescindible reflexión y el discernimiento en sus comunidades, para el crecimiento y desarrollo de la vida cristiana en un Cono Sur sufrido y despojado.

Testimonio
Alberto Guerrero

El Señor está reclamando algo especial de su Iglesia en este tiempo y ASIT es una parte fundamental para sus labores. ¡Dios dé mucha sabiduría y humildad en el servicio a quienes tienen responsabilidades en este tiempo de ASIT!

DESDE OTRAS ASOCIACIONES DE INSTITUCIONES TEOLÓGICAS
C.E.T.E.L.A. EN EL FORO DE ASOCIACIONES TEOLÓGICAS

Amílcar Ulloa
Secretario Ejecutivo
Comunidad de Educación Teológica
Latinoamericana y Caribeña

Las Asociaciones Teológicas de América Latina estamos de pláceme. ASTE, del Brasil, cumplió sus 40 años en diciembre del año pasado. ASIT del Cono Sur, cumple también sus 40 años en noviembre de 2003. CETELA, quizás la más joven de todo este séquito de figuras femeninas, cumplirá sus 15 años en octubre de 2003. Junto con ALIET y CATS (Caribbean Associations of Theological Schools), conformamos el Foro Latinoamericano y Caribeño de Asociaciones Teológicas. Este espacio fue creado en marzo de 1997 en Santiago de Chile, gracias al apoyo de Educación Teológica Ecuménica (ETE) del CMI.

En este breve texto, valoramos este espacio y compartimos algunos pincelazos acerca de la Comunidad de Educación Teológica Ecuménica Latinoamericana y Caribeña (CETELA). Hablamos brevemente de sus características y de su experiencia teológica y pedagógica.

Afinidad y particularidad de CETELA

Junto con ALIET, ASIT, ASTE Y CATS, CETELA comparte el horizonte común de ser una Asociación de instituciones de educación teológica. Como tal promueve la cooperación y el intercambio de recursos en los ámbitos docente, académico, bibliográfico y otros, igual que todas las Asociaciones.

Sin embargo, tres aspectos la diferencian de las otras Asociaciones. En primer lugar no incluye dentro de sus programas la acreditación académica por cuanto no la considera pertinente dada su naturaleza. No porque no la considere importante. De hecho, todas las instituciones afiliadas a CETELA la valoran y la tienen en cuenta como parte de su sistema de evaluación. Resulta evidente, entonces, que CETELA no trabaja en la acreditación por cuanto lo hacen las otras Asociaciones.

En segundo lugar, CETELA tiene como especificidad característica la opción ecuménica. Esta es su principal razón de ser. En la creación del Fondo Especial para la Educación Teológica en América Latina (FEPETEAL), que fue el organismo que antecedió a CETELA, tomaron parte ASTE, ASIT, ALIET, así como algunos movimientos ecuménicos como CELADEC, ULAJE y el CLAI. Estos organismos conformaban en esta época la Comisión Latinoamericana de Educación Teológica (CLAET). No exageramos, entonces, cuando afirmamos que la maternidad de CETELA, es responsabilidad en buena medida de las otras Asociaciones Teológicas Latinoamericanas.

La CLAET, tenía un carácter marcadamente evangélico y no permitía la reflexión en perspectiva ecuménica, dentro de los horizontes propios de aquellos momentos, en los cuales la tensión entre el mundo evangélico y el mundo protestante-evangélico más abierto al compromiso socio-político, de cara a la lucha de los pueblos latinoamericanos por la justicia social, estaba a la orden del día. Con el propósito de contar con un espacio institucional que propiciara la reflexión ecuménica, fue creada CETELA.

La tercera diferencia con las otras Asociaciones hermanas, es que mientras estas tienen alcance regional, CETELA tiene cobertura latinoamericana y caribeña. Esto no es un inconveniente. Por el contrario, alianza los nexos de familiaridad y cercanía pues se comparten membresías comunes en Mesoamérica, en el Caribe, en la región Andina y en el Cono Sur.

Caminar teológico-pedagógico de CETELA

El mandato pedagógico de CETELA ha estado marcado por los horizontes teológicos que le han trazado las jornadas teológicas que se han realizado (seis en total) entre los años 1991 y 2000. En la segunda jornada, efectuada en julio de 1992 en el entonces Seminario Bíblico Latinoamericano de Costa Rica, se habló de

"emprender juntos una inmersión en el quehacer teológico de las instituciones en medio de los desafíos del nuevo contexto del Caribe y de América Latina (Abya—Yala)"¹.

A partir de allí, se asumió un compromiso muy serio con la identidad de los pueblos originarios de Abya—Yala, así como con los pueblos afro-descendientes y otros sectores excluidos como las mujeres y las iglesias pentecostales. De esta manera irrumpían en CETELA sectores sociales emergentes, para ser protagonistas de la reflexión y de la educación teológica. "Se vio en el resurgimiento de las religiones indígenas y afro—americano—caribeñas un aporte que trae perspectivas y recursos esenciales a la educación teológica en Abya—Yala."²

Este compromiso también ayudaba a ampliar los horizontes de lo ecuménico. Ya no se limitaba a la unidad de la iglesia en el marco de la solidaridad con las aspiraciones de los pueblos oprimidos. No se trataba de los pobres en general, como sujeto social, tal como se comprendió en la década de los sesenta y de los setenta. Ahora se trataba de pueblos con rostros concretos, marcados no solo por la exclusión socioeconómica, sino por culturas, historias, géneros y espiritualidades distintas. Pero aunque había apertura a estas nuevas subjetividades, seguían siendo un referencial teórico de segunda mano, pues metodológicamente se dependía todavía de la "palabra" determinante de los teólogos y teólogas con reconocimiento.

Esta metodología hizo crisis en Matanzas, Cuba, en julio de 1997. Allí se propuso una nueva metodología, en que la articulación academia—pueblo fuera el referente clave para la producción teológica. Así se puso el aspecto pedagógico en primer lugar en la agenda de CETELA. Pues se consideraba que la reflexión teológica que aportan los diversos rostros teológicos de Abya—Yala, tiene que estar necesariamente amarrada al ámbito pedagógico, a fin de que pueda orientar la labor de las instituciones de educación teológica.

En la última jornada teológica en Cumbayá, Ecuador, en julio de 2000, efectivamente los rostros pusieron el referente teórico a partir de sus avances teológicos. Demostraron que son mundos constituidos, aunque inacabados. Se dio un salto cualitativo al hablar allí de Teología Indígena, Teología Afroamericana, Teología de Género, Teología Pentecostal y Teología Campesina. Su producción teológica rebasa los límites de la racionalidad occidental. Hacen uso de nuevas categorías teológicas y pedagógicas en las que la lógica del corazón, los sentimientos, los sueños, la corporeidad, las teorías de género, y otras, son instrumentos que permiten un quehacer teológico más holístico e integrador de toda la vida, incluyendo la naturaleza y el cosmos. El resultado es una teología mucho más abierta y contextual que muestra nuevos caminos hacia la realización de una nueva humanidad y de un mundo nuevo. Estas perspectivas teológicas han enriquecido mucho el espectro de la Teología Latinoamericana y Caribeña.

A manera de conclusión

El Foro de Asociaciones Teológicas Latinoamericanas y Caribeñas es un espacio necesario que debemos seguir alimentando. Cada Asociación tiene mucho que aportar a fin de que siga siendo un espacio abierto para el diálogo y el intercambio. El ambiente de respeto que lo ha caracterizado se debe mantener. Para dar testimonio de que a pesar de que tengamos diferencias en términos de experiencias, de programas educativos, de docentes e incluso de comprensión de los alcances de la fe y del compromiso cristiano, nos mueve la causa común de ser facilitadoras de la formación del pueblo de Dios en América Latina y el Caribe.

¹ Tomado de la síntesis histórica de CETELA, en: www.est.com.br/historico_m.htm p. 3.

² *Ibídem.*

**DESDE OTRAS ASOCIACIONES DE INSTITUCIONES TEOLÓGICAS
A ASTE PARABENIZA A ASIT EM SEUS QUARENTA ANOS DE CAMINHADA**

Fernando Bortolletto Filho
Secretário Geral ASTE

ASTE é a Associação de Seminários Teológicos Evangélicos, uma associação de seminários que atua no Brasil. A ASTE é apenas um pouquinho mais antiga do que a ASIT, pois comemorou também seus quarenta anos em dezembro de 2001. Tanto a ASTE como a ASIT nasceram de um mesmo impulso e a partir de um mesmo propósito no início da década de sessenta: lutar pela melhor qualificação da educação teológica na América Latina (a ASTE no Brasil e a ASIT em outros países da América do Sul). Portanto, ASTE e ASIT são quase irmãs gêmeas; na verdade, são irmãs de caminhada, irmãs de propósitos, sonhos e esperanças.

A ASTE, com este pequeno texto, cumprimenta a ASIT em seus quarenta anos de existência, rogando a Deus que a sua caminhada seja sempre comprometida com o nosso povo latino americano, comprometida com os valores do evangelho de nosso Senhor Jesus Cristo.

Que o Senhor de forças aos dirigentes da ASIT e para suas instituições filiadas, a fim de que a missão de preparar pastores e pastoras seja levada adiante com coragem e sensibilidade.

Temos vivido nos últimos anos uma experiência muito agradável: as associações e instituições do ensino teológico que atuam na América Latina e Caribe têm tido a oportunidade de um relacionamento mais próximo. Por exemplo, na assembléia em que a ASTE comemorou seus quarenta anos de existência, em dezembro de 2001, esteve presente o Prof. Hugo Santos, secretário executivo da ASIT, assim como estivemos na assembléia da ASIT no Uruguai, em setembro de 2002. Da mesma forma, há esforços de todas as associações que atuam na América Latina e Caribe no sentido de uma aproximação maior. Devemos, certamente, aprofundar essas experiências, vencendo as dificuldades, desenvolver projetos comuns e partilhar nossos sucessos e dificuldades.

A ASTE coloca-se a disposição, como companheira de caminhada, pronta para ajudar no que for possível. Que a ASIT, com a juventude renovada dos quarenta anos, prossiga com firmeza e alegria. Essa é o nosso sincero desejo.

LISTA DE PARTICIPANTES 2000

Argentina

Almada, Samuel	Instituto Universitario ISEDET
Bedford, Nancy	Instituto Universitario ISEDET / Seminario Internacional Teológico Bautista
Camacho, Silvio	Instituto Bíblico Buenos Aires
Campos, Carlos	Facultad Argentina de Estudios Teológicos de la Iglesia de Dios
Castro, Leopoldo	Instituto Teológico Bautista de Misiones
Catania, Pablo Instituto	Teológico Bautista de Córdoba
Cornou, Maria Eugenia	Seminario Internacional Teológico Bautista
Ferreira, Jorge	Escuela de Cadetes del Ejército de Salvación
Galarza, Héctor	Seminario Evangélico Interdenominacional de Teología
García, Adrián	Seminario Ríos de Vida
Granados, Jerónimo	Instituto Universitario ISEDET
Grance, Timoteo	Fundación Kairós
Guerrero, Alberto	Centro de Educación Teológica Interdisciplinaria
Hammerly Hernán	Universidad Adventista del Plata
Huck, Elbio	Instituto de Teología de la Iglesia Evangélica Congregacional
Ikert, Arnildo	Seminario Bíblico Concordia
Jung, Eliseo	Instituto Bíblico Interdenominacional Argentino
Novo, Araceli	Fundación Kairós
Nüesch, Noemí	Escuela de Cadetes del Ejército de Salvación
Olmedo, Juan Carlos	Universidad Adventista del Plata
Pereyra, Roberto	Universidad Adventista del Plata
Pfaffenzeller, José	Seminario Concordia
Pupillo, Osvaldo	Facultad Argentina de Estudios Teológicos de la Iglesia de Dios
Reyes, Carlos	Programa de Entrenamiento Misionero Bi-vocacional y Ministerial
Rodríguez, Eduardo	Seminario Teológico Sudamericano
Roldan, David	Fundación Internacional de Estudios Teológicos
Ruloff, Enrique	Instituto Bíblico Buenos Aires
Salazar, Daniel	Escuela de Cadetes del Ejército de Salvación
Santos, Hugo	Instituto Universitario ISEDET
Schimpf, Antonio	Seminario Concordia
Seiler, Claudia	Instituto Teológico Bautista de Misiones
Steinfeld, Guillermo	Seminario Internacional Teológico Bautista
Skupch, Sonia	Instituto Universitario ISEDET
Strizzi, Marisa	Instituto Universitario ISEDET
Won Young, Kim	Shepherd University de América Latina
Zuliani, Noemi	Seminario Internacional Teológico Bautista

Bolivia

Goytia Rodríguez, Jaime	Seminario Teológico Bautista
Hwang, Hee Soo	Seminario Teológico Presbiteriano Central
Morales, Mario	Seminario Teológico Bautista
Preiswerk, Matthias	Instituto Superior Ecueménico Andino de Teología
Tapia Roque, Marcelino	Seminario de Educación Teológica Abierta

Brasil

Bortolletto Filho, Fernando

Asociación de Seminarios Teológicos Evangélicos

Chile

Aguilar, Víctor

Instituto Teológico Bautista Misión Chilena

Calliñir, Susan

Instituto Teológico Bautista Misión Chilena

Cancino, Fernando

Instituto Bíblico Nacional

Cárdenas, Jorge

Facultad de Teología - Comunidad Teológica Evangélica

Castillo, René

Seminario Adventista Latinoamericano de Teología

Chandía, Jaime

Seminario Adventista Latinoamericano de Teología

Faúndez, Richard

Seminario Bíblico Nazareno

Fonseca, Josué

Seminario Teológico Bautista

Heneise, Esteban

Instituto Teológico Bautista Misión Chilena

Heneise, Sheila N.

Instituto Teológico Bautista Misión Chilena

Medina, Juan

Seminario Teológico Temuco

Meger, Juanita

Instituto Teológico Área Metropolitana

Merino Molina, Eliseo

Instituto Teológico Interdenominacional de la Patagonia

Pereira García, Oscar

Seminario Teológico Bautista

Salazar, Alberto

Instituto Teológico Bautista

Sierra, Ramón A.

Seminario Bíblico Nazareno

Vides, Manuel

Seminario Teológico Ministerial de la Iglesia de Dios

Colombia

Ulloa, Amílcar

Comunidad de Educación Teológica Latinoamericana y Caribeña

Costa Rica

José Duque

Ecumenical Theological Education – C.M.I.

Paraguay

Cabrera Almeida, Alejandro

Seminario de la Iglesia de Dios

Gómez, Víctor

Universidad Evangélica del Paraguay

Rojas Leonor

Seminario Teológico Bautista

Rojas, Elma

Seminario Teológico Bautista

Perú

Cerrón Alva, Francisco

Asociación Latinoamericana de Instituciones de Educación Teológica

Suiza

Castro, Emilio

Uruguay

Blanco de Enríquez, Ana

Seminario Teológico Bautista

Cayrus, Eduardo

Instituto Adventista del Uruguay

Chaij, Ariel

Instituto Adventista del Uruguay

Corvino, David

Seminario Teológico Bautista

Do Sousa, Matias Jorge

Instituto Adventistas del Uruguay

Enríquez, Welvi
Ezzatti, Araceli
Gretschmann, Timothy
Gutiérrez, Nise
López, Raúl
Olivera, Ademar
Peña, Fabián
Regueira, Andrés
Regueira, Nelson
Rey, Glauca
Vasconcelos, Alexon
Vélez, Yamandú

Seminario Teológico Bautista
Instituto Metodista de Educación Teológica
Escuela de Entrenamiento del Este
Instituto Adventista del Uruguay
Seminario Teológico Bautista
Instituto Metodista de Educación Teológica
Instituto Adventista del Uruguay
Seminario Teológico Bautista
Seminario Teológico Bautista
Seminario Teológico Bautista
Seminario Teológico Bautista
Seminario Teológico Bautista

USA

Hammerly, Hilda